

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

NADA HUMANO ME ES AJENO

COLEGIO DE HUMANIDADES y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

**Las redes sociales y la cultura juvenil
entre los y las adolescentes de la escuela secundaria 137,
Delfina Huerta López, en la Colonia Constitución de 1917,
en Iztapalapa**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

P R E S E N T A :

JENNIFER MUÑIZ RAMÍREZ

DIRECTORA

DRA. RUTH GUZIK GLANTZ

Ciudad de México, abril de 2025.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Agradecimientos

Quiero comenzar este espacio expresando mi más sincero agradecimiento a mi directora de tesis, la Doctora Ruth Guzik Glantz, por su paciencia y dedicación durante todo el proceso de investigación. Su apoyo y orientación han sido fundamentales para el desarrollo de este trabajo y, sin duda, este proyecto no habría sido posible sin su ayuda.

A la Doctora Rosa María Macías Herrera, a la maestra Maybel Felipa Piñón Lora y a la maestra Ana María Hernández Rodríguez, quienes con sus comentarios y sugerencias enriquecieron este proyecto, agradezco profundamente su tiempo y su disposición para aportar al perfeccionamiento de este trabajo.

A mis padres, Karina Ramírez Cuevas y Daniel Alejandro Muñoz Sandoval, por su amor incondicional, por su apoyo constante y por enseñarme la importancia de la perseverancia. Gracias por creer en mí, por darme fuerzas en los momentos de duda y por estar siempre a mi lado, sin importar las circunstancias.

A mi hermano Daniel Muñoz Ramírez, por ser mi fuente de inspiración, por compartir conmigo su visión y por motivarme a seguir adelante. Este trabajo está inspirado en ti y en todo lo que representas para mí.

Finalmente, a Leandro Rojo Nieves, cuya partida dejó un vacío profundo, pero cuya presencia sigue viva en mis recuerdos. Aunque ya no estés físicamente, tu apoyo en vida dejó una huella imborrable en mí. Agradezco cada palabra de aliento y cada consejo. Este trabajo también es un homenaje a tu memoria, y siempre llevaré tu influencia conmigo.

Índice

	Página
Introducción	5
Planteamiento del problema y justificación	7
Objetivos de la investigación	
Objetivo general	9
Objetivos específicos	9
Elementos de contexto	10
El consumo de internet en la alcaldía Iztapalapa	12
Estado del conocimiento	
La adolescencia	14
Las redes sociales	20
Tiktok	22
WhatsApp	23
Instagram	24
Facebook	25
Redes sociales y adolescencia	26
Redes sociales y secundaria	38
Redes sociales y cultura juvenil	43
Marco teórico conceptual	
Adolescencia	45
Identidad y adolescencia	47
Cultura escolar adolescente	54
Culturas juveniles	60
Redes sociales como espacio de socialización	65
Interaccionismo Simbólico	68
Erving Goffman, la representación de sí mismos y mismas	71
Michel Foucault, vigilar y castigar	75
Metodología de la investigación	77
Análisis	
Redes sociales	78
Usos de las redes sociales	82

Cultura juvenil	87
Representación de sí mismos: Grupos de pares	95
Significado de las redes sociales	101
Conclusiones	107

Introducción

Para entender la cultura juvenil que se está desarrollando a través del uso de las redes sociales entre los adolescentes de secundaria, es importante conocer cómo estas plataformas están integradas en sus vidas diarias y qué papel juegan en sus relaciones sociales, familiares y académicas en su construcción. El propósito central de esta tesis es el de analizar cómo las redes sociales juegan un rol fundamental en la construcción de la identidad en los y las adolescentes.

Vivimos en un contexto donde la tecnología forma parte de la vida cotidiana de los y las adolescentes, hay un acceso casi generalizado a internet por este sector de la población y una preferencia por aplicaciones como WhatsApp, Tiktok e Instagram, es evidente que las redes sociales son espacios para la socialización, la búsqueda de identidad y la conformación de vínculos sociales significativos. Acercarse a entender estos espacios desde la perspectiva de los y las estudiantes de una secundaria pública del oriente de la Ciudad de México y su papel en los procesos de socialización de este sector poblacional constituye un interés personal y es el objetivo central de este trabajo de tesis.

Esta investigación se centra en describir y analizar cómo los adolescentes utilizan diversas redes sociales, qué usos específicos les dan, y cómo estas herramientas impactan sus relaciones y su percepción del mundo. Además, se explorará el papel que juegan estas redes en su desarrollo personal y social, así como las ventajas y desventajas que enfrentan al participar activamente en ellas.

A través de la metodología cualitativa, este estudio busca capturar las experiencias y percepciones de los adolescentes sobre las redes sociales, ofreciendo así una visión profunda y contextualizada de cómo éstas contribuyen a moldear la cultura juvenil en la comunidad escolar específica de la Secundaria Delfina Huerta López.

Al comprender estos aspectos, se contribuirá no sólo al conocimiento académico sobre la interacción de los jóvenes con la tecnología, sino también a la reflexión sobre cómo la era digital está transformando las dinámicas sociales y culturales de las nuevas generaciones en entornos como Iztapalapa, en la Ciudad de México.

Para el desarrollo de este estudio dividí la tesis en los siguientes apartados:

En primer lugar, describo el planteamiento del problema de investigación seguido de los objetivos generales y específicos de investigación.

Posteriormente describo el contexto en que se desarrolla esta indagación en el que incluyo datos de la población adolescente de Iztapalapa y de la escuela secundaria estudiada, así como la información del consumo de internet en dicha alcaldía.

Como estado del conocimiento trabajo alrededor de diversos conceptos como la adolescencia, las redes sociales, y describo las redes sociales de las que hablaré a lo largo de mi investigación (WhatsApp, Instagram, Tiktok, Facebook). También trabajo con estudios sobre las redes sociales y la adolescencia, redes sociales y secundaria, y redes sociales y cultura juvenil.

En el marco teórico trabajé en los siguientes temas: adolescencia, identidad y adolescencia, cultura escolar adolescente, Irving Goffman y la representación de sí mismos y mismas, culturas juveniles, redes sociales como espacio de socialización, Michel Foucault y sus nociones de vigilar y castigar.

Después esto, nos encontramos con la descripción y caracterización de metodología utilizada para el desarrollo de la investigación, en este apartado describo de manera particular la metodología cualitativa utilizada y la técnica de grupos focales aplicada para el levantamiento de la información entre las y los adolescentes.

El siguiente apartado consiste en el análisis de los resultados, el cual se encuentra dividido en 5 temas: Redes sociales, uso de las redes sociales, cultura juvenil, representación de sí mismos: grupos de pares y significado de las redes sociales.

Finalmente se encuentran mis conclusiones y las fuentes utilizadas a lo largo de la investigación.

Planteamiento del problema y justificación

Las redes sociales, actualmente, no son nada nuevo para los y las adolescentes, estos nacieron ya, en un mundo que desde pequeños les inculca estas formas de comunicarse a través de la tecnología.

En México hay 35.3 millones de jóvenes de entre 12 y 29 años que utilizan internet, según datos de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares 2021. Esto refleja que 9 de cada 10 jóvenes tiene acceso a un teléfono celular. Las cifras, además, mostraron que más del 90% de estos usuarios jóvenes utiliza la aplicación de mensajería WhatsApp. El grupo meta completo, con Facebook e Instagram, completa el top tres de redes sociales más utilizadas por la población joven. Messenger (la aplicación de mensajes de Facebook) y YouTube son otras de las redes más populares entre los internautas de este rango de edades (El Economista, 2022).

Los y las adolescentes han crecido en un entorno saturado de tecnologías digitales. Este fenómeno ha generado un nuevo perfil de usuario conocido como "nativo digital". Los nativos digitales son individuos que han estado expuestos a las tecnologías de la información y la comunicación desde una edad temprana, lo que les ha permitido desarrollar habilidades y comportamientos únicos en el uso de estos medios.

La expresión "nativos digitales" fue usada por Marc Prensky en 2001 para describir a la generación de personas que han crecido en un entorno digital y tecnológico. Los nativos digitales no solo utilizan la tecnología, sino que también integran estos dispositivos y plataformas en casi todos los aspectos de su vida diaria.

Los nativos digitales manejan dispositivos electrónicos como smartphones, tabletas, y computadoras con una habilidad natural. Son capaces de realizar varias tareas simultáneamente, como navegar en internet, enviar mensajes y escuchar música. Prefieren medios interactivos y participativos, como las redes sociales.

Los adolescentes usan estas redes sociales para jugar, buscar información, compartir, reaccionar, socializar, entre otras cosas, sobre todo porque se encuentran

en una etapa de buscar pertenecer, conocer, encajar, buscar amistades e incluso pareja.

La adolescencia es una etapa cargada de oportunidades para el crecimiento y la consolidación de la personalidad. El valor de las relaciones sociales y el placer que generan son muy importantes en la vida de un adolescente. Los dispositivos electrónicos se han convertido en el medio más elegido por los adolescentes para una de las actividades más importantes de esta etapa: socializar (UNICEF, 2020).

Con mucha frecuencia, se ve a los adolescentes como personas difíciles de tratar, ignorando por completo que están pasando por cambios en su vida que los empujan a conocerse de distintas maneras.

La adolescencia es el período de transición entre la niñez y la adultez. Incluye algunos cambios grandes, tanto en el cuerpo como en la forma en la que un joven se relaciona con el mundo (Allen y Waterman, 2019).

La influencia de las redes sociales en la vida cotidiana de los y las adolescentes es evidente, y esto plantea una serie de desafíos y áreas de oportunidad.

Los y las adolescentes mantienen una relación con sus familias que puede estar influenciada por el uso de la tecnología y las redes sociales. La convivencia puede verse tanto afectada como beneficiada por la cantidad de tiempo que dedican a las redes sociales, así como por las actitudes y normas familiares en torno a su uso. En el ámbito escolar, las redes sociales pueden facilitar la colaboración y el intercambio de información entre estudiantes, pero también pueden introducir distracciones y afectar el rendimiento académico.

Las redes sociales han emergido como un espacio crucial para la socialización de los adolescentes. Ofrecen una plataforma para conectar con amigos, compartir experiencias y participar en comunidades de interés.

Estudiar cómo las redes sociales influyen en la socialización de los y las adolescentes es fundamental para comprender las implicaciones de estas plataformas en su desarrollo académico y el desenvolvimiento de su identidad. Al centrarse en este aspecto, mi tesis contribuirá a una mejor comprensión de los beneficios y desafíos

asociados con el uso de redes sociales en la vida de los y las adolescentes, proporcionando información valiosa para mejorar la integración de estas herramientas en el ámbito educativo y apoyar el bienestar general de los y las jóvenes.

Por eso, es importante conocer qué hacen los adolescentes en estas redes sociales, qué intercambian, qué ven, con quienes comparten, cómo se identifican, para así saber qué cultura juvenil están construyendo a partir del uso de las redes sociales.

En un sentido amplio, las culturas juveniles refieren el conjunto de formas de vida y valores, expresadas por colectivos generacionales en respuesta a sus condiciones de existencia social y material (Feixa, 1995, 73).

Se debe saber cómo se desenvuelven los jóvenes, pues a pesar de existir de la misma forma que generaciones pasadas que no contaban con estas redes sociales, no se desenvuelven de la misma manera. Hoy en día pueden compartir con personas del otro lado del mundo, tener la información que necesitan en la palma de su mano, y crear redes o círculos de amistad con personas que nunca en su vida han visto.

Es necesario conocer qué lugar ocupan estas redes sociales en sus espacios, en su vida escolar, con su familia y en su vida social.

Por eso, mediante esta tesis, se plantea describir y analizar qué cultura juvenil se está formando a partir del uso y del consumo de las redes sociales entre los adolescentes.

Objetivos de la investigación

Objetivo general

Describir y analizar la cultura juvenil que se está construyendo a partir del uso y consumo de las redes sociales entre los y las adolescentes de la Secundaria 137, Delfina Huerta López, en la Colonia Constitución de 1917, en Iztapalapa.

Objetivos específicos

- Identificar las redes sociales que usan los y las adolescentes de la secundaria 137, Delfina Huerta López y describir los usos comunes y diversos que le dan a cada una de ellas.
- Identificar el lugar que ocupan las redes sociales en la vida escolar, familiar y social de los y las adolescentes de la secundaria 137, Delfina Huerta López.

- Describir y analizar la importancia que tiene para los y las adolescentes de la escuela secundaria 137, Delfina Huerta López, participar de las redes sociales.
- Identificar y describir las ventajas y desventajas que implica para los y las adolescentes de la secundaria 137, Delfina Huerta López, participar de las redes sociales

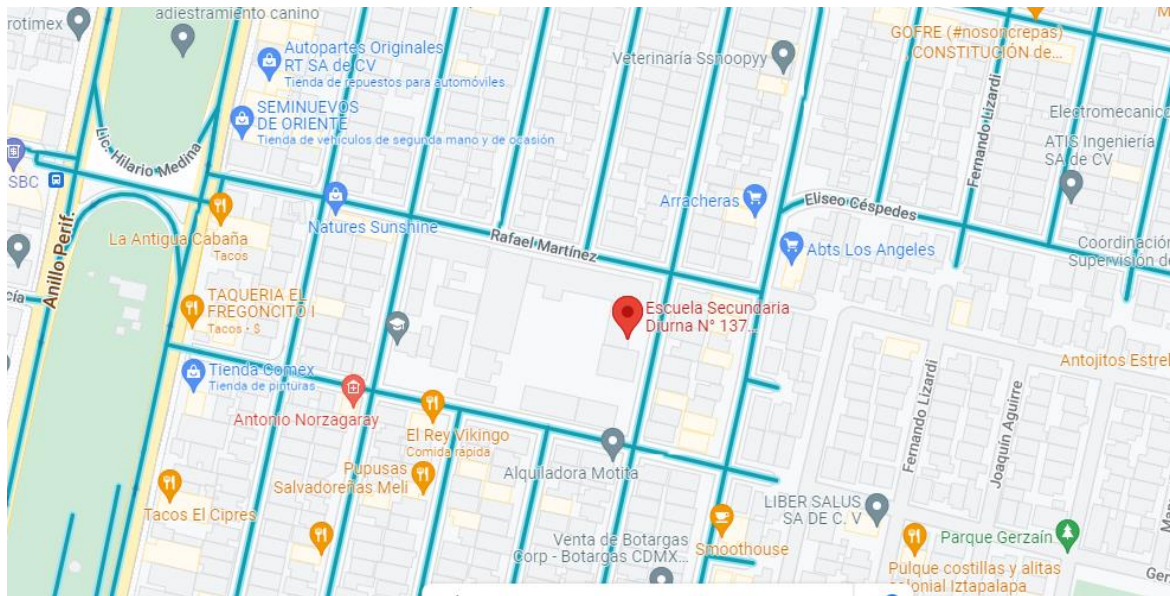
Elementos de contexto

Según el Instituto de Planeación Democrática y Prospectiva de la Ciudad de México, en la alcaldía Iztapalapa, hasta el ciclo escolar 2023-2024 había 871 escuelas públicas: 821 eran de nivel básico, 39 de educación media superior y 11 eran de nivel superior. Hasta 2020, en edades de 10 a 19 años habían 280,598 habitantes en Iztapalapa.

Para 2015, en el Estudio Básico de Comunidad Objetivo de Centros de Integración Juvenil, A.C. En Iztapalapa había 148,710 hombres entre 10 y 19 años de edad, y 145,238 mujeres de entre 10 y 19 años de edad.

El estudio en el que se sustenta esta tesis se realizó en la escuela secundaria 137, Delfina Huerta López, turno matutino, la cual es una escuela de sector público, de nivel educativo secundaria. Para el año 2022 la escuela contaba con “670 alumnos, un total de 68 personas como personal, y 19 grupos” (Mejora tu escuela, 2022).

A continuación, presento el mapa de la zona en la que se ubica la escuela secundaria 137 Delfina Huerta López, (Google maps, 2022).



Ubicada en la calle Gral. Donato Bravo, en la colonia Constitución de 1917, en la alcaldía de Iztapalapa, Ciudad de México. “La colonia Constitución de 1917 es una localidad del municipio Iztapalapa, en Ciudad de México, y abarca un área cercana a 76 hectáreas” (Market Data México, 2019).

La secundaria cuenta con tres edificios, uno de ellos corresponde a la dirección, otro a la biblioteca y el tercero cuenta con 18 salones para estudiantes. Cuenta con seis talleres, dos laboratorios, un estacionamiento de profesores, escaleras de emergencia y un patio grande.

En tanto a población, esta colonia cuenta con alrededor de 10,500 habitantes:

De las 10,500 personas que habitan en Constitución de 1917, 2,000 son menores de 14 años y 3,000 tienen entre 15 y 29 años de edad. Cuando se analizan los rangos etarios más altos, se contabilizan 5,000 personas con edades de entre 30 y 59 años, y 2,000 individuos de más de 60 años (Market Data México, 2019).

Según estimaciones de Market Data México:

La principal actividad que se desarrolla en Constitución de 1917 es Comercio minorista, en la que operan cerca de 1,000 establecimientos, con un personal ocupado estimado en 1,000 personas (Market Data México, 2019).

Además: “Se contabilizan 1,358 habitantes por km², con una edad promedio de 37 años y una escolaridad promedio de 11 años cursados” (Market Data México, 2019). En esta colonia hay 14 escuelas de nivel básico, 5 escuelas públicas, entre las que hay 1 preescolar, 3 primarias y 1 secundaria, y 9 privadas de niveles preescolar, primaria y secundaria.

Mapa de la colonia Constitución de 1917, (Google maps, 2022).



El consumo de internet en la alcaldía Iztapalapa

De manera general, no hay información sobre el acceso a internet en Iztapalapa, solo se sabe que actualmente es la alcaldía de la Ciudad de México con más puntos de acceso a internet gratuito.

La tierra del cerro de la estrella y de la representación del viacrucis más grande en el país puede presumir de ser la alcaldía con mayor número de puntos de WiFi en la Ciudad de México, pues de acuerdo con la plataforma de Datos Abiertos de la Ciudad de México, Iztapalapa presume de tener 2,202 puntos de conexión (Reyes, 2019).

En Iztapalapa los sitios de conexión gratuita se encuentran en las cámaras de C5 ubicadas en varios puntos de la alcaldía. El C5 es el Centro de Comando, Control, Cómputo, Comunicaciones y Contacto Ciudadano de la CDMX, es la dependencia del Gobierno de la Ciudad de México encargada de captar información integral para la

toma de decisiones en materia de seguridad pública, urgencias médicas, medio ambiente, protección civil, movilidad y servicios a la comunidad en la capital del país a través del video monitoreo, de la captación de llamadas telefónicas y de aplicaciones informáticas de inteligencia, enfocadas a mejorar la calidad de vida de las y los capitalinos.

Es importante resaltar que los puntos de acceso gratuito a internet están directamente relacionados con la infraestructura C5 que tiene la Ciudad de México, pero es un factor que podría incidir en la plusvalía de las colonias (Reyes, 2019).

Es importante que la alcaldía cuente con conexión a internet, y mejor si es de manera gratuita, de esta manera muchas personas se ven beneficiadas con este servicio que quizá muchas personas no pueden pagar.

En opinión de Leonardo González, analista Real Estate de Propiedades.com, la conectividad es un insumo esencial en la vida de los residentes, usuarios y estudiantes de las ciudades (Redacción de ConsumoTIC, 2022).

La conectividad da muchos beneficios, les sirve a escuelas públicas, a unidades habitacionales, líneas de transporte, centros de salud, lugares públicos y a muchas personas más. “El especialista refiere que en la Ciudad de México existen 22 mil 226 puntos con conexión gratuita que permiten que hasta 40 personas se conecten al mismo tiempo” (Redacción de ConsumoTIC, 2022).

En Economía Data México se encuentran los porcentajes que reflejan la disponibilidad de acceso a Internet, computadoras y celulares en Iztapalapa:

El 69.3% de las viviendas en Iztapalapa cuentan con acceso a Internet, casi el 70% de la población, lo que sugiere un nivel razonable de conectividad en la alcaldía. Sin embargo, aún queda un 30.7% sin acceso, lo cual podría indicar una brecha digital que podría afectar el acceso a recursos educativos, oportunidades laborales y servicios en línea.

El 49.1% dispone de un computador, poco más de la mitad de la población en Iztapalapa tiene acceso a una computadora. Esto puede limitar las capacidades para realizar tareas que requieren equipos más especializados que un celular no puede

cubrir completamente, como trabajos técnicos, investigaciones extensas o la participación en ciertos tipos de educación en línea.

El 90.4% dispone de un celular, la gran mayoría de la población tiene un celular, lo que indica que los teléfonos móviles son una herramienta de comunicación y acceso a Internet predominante en Iztapalapa. Esto puede ser un recurso valioso para superar algunas de las limitaciones que presenta la menor disponibilidad de computadoras. Los celulares pueden facilitar el acceso a Internet y aplicaciones móviles, aunque, repito, es posible que no ofrezcan la misma experiencia que una computadora para tareas más complejas.

Un estudio de la UNICEF revela que “Los adolescentes de 13 a 18 años pasan un promedio de 6 a 9 horas diarias en línea. Aunque no todos están conectados las 24 horas, muchos tienen acceso constante debido a dispositivos móviles como Smartphone” (UNICEF, 2020).

Estado del conocimiento

La adolescencia

La adolescencia es un conjunto de cambios que se dan en la mente y en el cuerpo, pero que no solo pasa en la o el adolescente mismo, sino que pasa también en su entorno.

La adolescencia es una etapa necesaria e importante para hacernos adultos. Pero esencialmente es una etapa con valor y riqueza en sí misma, que brinda infinitas posibilidades para el aprendizaje y el desarrollo de fortalezas. Es una etapa desafiante, de muchos cambios e interrogantes para los adolescentes, pero también para sus padres y adultos cercanos (UNICEF, 2020).

Es importante saber de qué edad a qué edad va la adolescencia, ya que el adolescente se siente niño y adulto al mismo tiempo, pero no es ni una cosa ni la otra. “La adolescencia es la fase de la vida que va de la niñez a la edad adulta, o sea desde los 10 hasta los 19 años. Representa una etapa singular del desarrollo humano” (OMS, 2021).

Esta etapa no es nada fácil, el adolescente busca encajar en algún sitio, quiere socializar, conocerse a sí mismo, buscar pareja, tener un estilo de vida nuevo y comerse el mundo de un mordisco.

La adolescencia se caracteriza por ser un momento vital en el que se suceden gran número de cambios que afectan a todos los aspectos fundamentales de una persona. Las transformaciones tienen tanta importancia que algunos autores hablan de este período como de un segundo nacimiento. De hecho, a lo largo de estos años, se modifica nuestra estructura corporal, nuestros pensamientos, nuestra identidad y las relaciones que mantenemos con la familia y la sociedad (Moreno, 2015, 10).

Debido a estos cambios en los pensamientos, decisiones y formas de ver el mundo de este sector de la población, la adolescencia es vista por los adultos, como una de las peores etapas, el momento más difícil que deberán enfrentar, no solo los adolescentes, sino también los adultos que los rodean.

La adolescencia tiene mala prensa. Socialmente esta etapa suele verse como un período complicado. Muchas veces nos vinculamos con los adolescentes desde el miedo, ubicándolos en el lugar de “problemáticos”, sin darnos cuenta de que hemos rodeado esta etapa de prejuicios (UNICEF, 2020).

Los adultos con frecuencia tachan a los adolescentes de irresponsables, groseros e incluso los subestiman respecto a sus habilidades. Pero sería importante cuestionar qué lleva a los adultos a pensar que los adolescentes son todo eso, si es la etapa por la que todo adulto ha pasado.

El trabajo con adolescentes en ámbitos educativos no es sencillo y muy a menudo incluso no resulta del todo grato. Los educadores frecuentemente testimonian de la dificultad de trabajar con chicos, con jóvenes que con sus modos de comportarse parecen objetar la posibilidad de establecer un vínculo. Pero realmente ¿son sus conductas una objeción al vínculo o son un modo de presentación que en realidad implica una defensa que tenemos que interpretar? (Brignoni, 2013, 9).

Es importante esa interrogante que hace Brignoni, quizá los adultos deberían de saber cómo reaccionar o cómo interpretar el comportamiento del adolescente.

Los adolescentes, quizá, no necesitan ser más cuestionados o criticados hacia su forma de comportarse o de ser, porque ellos mismos están sufriendo un proceso de definición de quienes son.

Los adolescentes no buscan hacernos enojar intencionalmente, no quieren hacernos la guerra ni iniciar una lucha de poder. Muchas veces si no hacen lo que esperamos, es porque no pueden hacerlo, porque hay un proceso de maduración cerebral que está en marcha y debe consolidarse para dar paso a una persona con capacidad de autorregulación y toma de decisiones responsables (UNICEF, 2020).

La adolescencia se divide en tres etapas, durante las cuales se da una cantidad de cambios físicos, sexuales, cognitivos, sociales y emocionales que en la mayoría de las familias y adolescentes genera expectativas o ansiedad. Conocer estas etapas puede ser de gran ayuda para el desarrollo y la salud del adolescente.

La primera etapa es la adolescencia temprana, que se da entre los 10 y los 13 años de edad, durante esta etapa empiezan a crecer más rápido.

Las hormonas sexuales comienzan a estar presentes y por esto se dan cambios físicos: “pegan el estirón”, cambian la voz, aparece vello púbico y en axilas, olor corporal, aumento de sudoración y con esto surge el enemigo de los adolescentes: el acné. Comienzan a buscar cada vez más a los amigos (UNICEF, 2020).

Después viene la etapa de la adolescencia media, esta se da entre los 14 y los 16 años. Los cambios físicos que comenzaron durante la etapa anterior continúan, pero ahora su cerebro comienza a cambiar.

Gran parte de esto se debe a que los lóbulos frontales son la última área del cerebro en madurar; el desarrollo no está completo hasta que la persona tiene veintitantos años. Los lóbulos frontales desempeñan un papel importante en la coordinación de las tomas de decisiones complejas, el control de los impulsos y la capacidad de tener en cuenta varias opciones y consecuencias (Allen y Waterman, 2019).

Además, durante esta etapa surgen diferentes intereses y es cuando más pelean con sus padres por tener más independencia.

Comienzan a evidenciarse cambios a nivel psicológico y en la construcción de su identidad, cómo se ven y cómo quieren que los vean. La independencia de sus padres es casi obligatoria y es la etapa en la que pueden caer fácilmente en situaciones de riesgo (UNICEF, 2020).

La última etapa es la adolescencia tardía, que se da desde los 17 y puede extenderse hasta los 21 años de edad. Hasta aquí llegan con su desarrollo físico, y por lo general suelen tener una visión más amplia sobre los riesgos o beneficios que pueden tener al tomar ciertas decisiones y en esta etapa pueden controlar mejor sus impulsos.

Comienzan a sentirse más cómodos con su cuerpo, buscando la aceptación para definir así su identidad. Se preocupan cada vez más por su futuro y sus decisiones están en concordancia con ello. Los grupos ya no son lo más importante y comienzan a elegir relaciones individuales o grupos más pequeños (UNICEF, 2020).

Por lo general, en el inicio de la vida como adolescentes, ellas y ellos se encuentran estudiando la secundaria, que es el tercer nivel de educación básica en México.

Se cursa en tres años en los que se busca que los adolescentes adquieran herramientas para aprender a lo largo de la vida, a través del desarrollo de competencias relacionadas con lo afectivo, lo social, la naturaleza y la vida democrática (Autoridad Educativa Federal de la Ciudad de México, 2019).

La importancia de esta etapa educativa va más allá de los conocimientos que reciben, porque este nivel educativo también abarca sus habilidades sociales y comunicacionales.

En la secundaria los alumnos interactúan de una manera más personal con otros, comienzan a abrir sus emociones, se vuelven más quisquillosos para seleccionar amistades, precisamente porque comienzan a formar su carácter, su capacidad crítica y reflexiva (Colegio Suizo de México, 2019).

Durante la adolescencia, los jóvenes se mantienen más cercanos a sus amistades, esto se debe a que la conexión que construyen con sus amigos se convierte en su apoyo para los momentos difíciles, además, estos les ayudan a moldear su personalidad y su estilo de vida. Esto pasa porque para los adolescentes es más fácil relacionarse con personas cercanas a su edad que están pasando por las mismas situaciones.

Los vínculos de amistad son increíblemente importantes durante la adolescencia, ya que estos ayudan a los jóvenes a tener un sentido de aceptación y pertenencia. Apoyan el desarrollo de la compasión, el cuidado y la empatía, y son una parte importante de la formación de un sentido de identidad fuera de la familia (Colegio Williams, 2022).

Por lo anterior, los adolescentes suelen alejarse un poco de sus familias, durante esta etapa es normal una relativa ruptura entre los padres y sus hijos. Esto pasa porque los jóvenes dejan de idealizar a sus padres y ahora los ven cometer errores y tener imperfecciones, esto abre el paso a un nuevo tipo de relación entre padres, madres e hijos e hijas. También en esta etapa los jóvenes empiezan a intentar experimentar por sí mismos a tener una vida más autónoma de su familia y a construir su propia red de amistades.

El distanciamiento de la contención de sus padres no solo es esperable, sino que pasa a ser algo vital y necesario para un crecimiento saludable del adolescente, que necesita ganar en independencia, proyectarse, ensayar versiones de sí mismo que puedan enfrentar sanamente con la de sus padres y diferenciarse de sus adultos (UNICEF, 2019).

Es importante saber que inevitablemente los adolescentes van a rebelarse, incluso en ocasiones sentirán y harán sentir a los adultos que no son importantes ni necesarios, pero los padres deben mostrarse abiertos a escucharlos e inspirar confianza para así mantenerse cercanos al adolescente sin agobiarlo. La UNICEF dice:

...es una etapa pasajera y necesaria para que puedan tomar distancia y construir su propio camino. Si esto no pasa, puede ser muchísimo más negativo para el futuro desarrollo del adolescente. Los hijos que no pueden confrontar sanamente a sus padres, los hijos que no pueden contradecirlos, no podrán separarse emocionalmente de ellos. Y sin esta separación seguirán siendo hijos-niños. Esta relación no podrá madurar ni evolucionar (UNICEF, 2019).

Como podemos ver, este comportamiento es parte de crecer y pasar de niño a adulto, es incluso una buena señal de desapego y una parte importante para madurar. La adolescencia es una etapa muy compleja para las personas pues en ésta los jóvenes deben empezar a tomar decisiones sobre su vida presente y futura por su cuenta y

de cara a la autonomía que eventualmente deberán asumir respecto de su padres y adultos en general, y estas decisiones abarcan todos los aspectos de su vida: la relación con su cuerpo, con su aspecto, con su sexualidad, con las amistades, con el amor, con el estudio, con la ocupación a la que quieren dedicarse, con su presencia en las redes sociales, entre otros aspectos, lo cual implica grandes esfuerzos y reflexiones y en algunos o muchos casos, esta etapa se transita sin un pleno acompañamiento por los adultos y sin claridad respecto de las rutas que pueden tomarse, de las posibilidades de iniciar a planear y proyectar el futuro, de la importancia de la escuela, de las opciones seguras y saludables respecto al ejercicio de la sexualidad, respecto a la pareja y el amor, entre otros muchos aspectos de la vida como adolescente, como joven y como potencial adulto o adulta.

Esta etapa es difícil porque durante la adolescencia, los individuos experimentan un cambio fundamental en sus relaciones con la familia. Aunque el apego familiar sigue siendo importante, los adolescentes empiezan a buscar mayor independencia y autonomía. Este proceso es esencial para su desarrollo personal, ya que les permite adquirir habilidades y competencias necesarias para la vida adulta. Sin embargo, esta búsqueda de independencia a menudo genera conflictos y tensiones en el hogar, ya que los y las adolescentes intentan equilibrar sus deseos de autonomía con las expectativas y normas familiares.

En esta etapa, los amigos y los pares juegan un papel crucial en la vida de los y las adolescentes. La influencia de los compañeros de escuela, amigos en la colonia y otros adolescentes de la misma familia se vuelve más pronunciada. Los amigos ofrecen apoyo emocional, validación social y oportunidades para explorar identidades y valores propios. Las interacciones con pares en la escuela y en la comunidad proporcionan un contexto social donde los adolescentes desarrollan habilidades sociales. La escuela, como entorno social y académico, es particularmente relevante en la formación de estos lazos. Los amigos de la escuela no solo comparten experiencias educativas y extracurriculares, sino que también ayudan a construir una red de apoyo durante un período de intenso cambio. Además, las interacciones en el entorno escolar pueden influir en la autoestima y en la percepción de uno mismo.

Las redes sociales han añadido una nueva dimensión a las relaciones de los y las adolescentes. Estas plataformas ofrecen oportunidades para conectarse con amigos, compartir experiencias y explorar nuevas formas de identidad. Sin embargo, también

presentan desafíos, como la exposición a ciberacoso, la presión para mantener una imagen idealizada y la posibilidad de comparaciones sociales que pueden afectar el bienestar emocional. Las redes sociales permiten a los y las adolescentes construir y mantener relaciones sociales más allá de los límites físicos de su comunidad inmediata. A través de estas plataformas, los adolescentes pueden conectarse con pares que comparten intereses similares. Sin embargo, también es crucial que los adolescentes desarrollen habilidades para gestionar su presencia en línea y mantener un equilibrio saludable entre sus interacciones digitales y las personales.

En resumen, la adolescencia es una etapa de transición que implica la reconfiguración de las relaciones familiares. Los amigos, los pares y las redes sociales juegan roles fundamentales en este proceso. Comprender estos factores es esencial para apoyar a los adolescentes en su camino hacia la independencia y la formación de nuevas familias, así como para promover un desarrollo saludable durante esta etapa crucial.

Las redes sociales

Las redes sociales son un recurso que se ha vuelto parte de nuestras vidas, día a día las usamos como un elemento indispensable en nuestras formas de comunicarnos a través de la tecnología.

Las Redes Sociales (RRSS siglas en español) o Social Network (SNS siglas en inglés) son una evolución de las redes sociales tradicionales -que se establecen entre conocidos-, a unas relaciones on-line, que se establecen a través de la red de forma virtual (Simón, 2016, 184).

Es decir, las relaciones entre personas que se establecen vía internet, son llamadas como redes sociales y estas se forman mediante el uso de tecnologías, y constituyen espacios donde se generan interacciones y cambios de información. Pero el término no es nada nuevo, ya que han pasado más de cinco décadas desde que el concepto de redes sociales digitales, comenzó a utilizarse.

El primer origen de las redes sociales digitales habría que situarlo a finales de los años sesenta, años en los que Internet comenzó a funcionar en algunas universidades y centros de investigación norteamericanos (Simón, 2016, 185).

A pesar de ser un término muy utilizado y estudiado por varios autores, ninguno da la misma definición a las redes sociales, por solo mencionar a algunos, Urueña, Ferrari, Blanco y Valdecasa, dicen que son: “un sitio en la red cuya finalidad es permitir a los usuarios relacionarse, comunicarse, compartir contenido y crear comunidades” (Urueña, *et.al.*, 2011, 12), además dicen que es “una herramienta de democratización de la información que transforma a las personas en receptores y productores de contenidos” (Urueña, *et.al.*, 2011, 12),

Brito, Laaser y Tolosa definen a las redes sociales como:

...estructuras sociales compuestas por grupos de personas, las cuales están conectadas por uno o varios tipos de relaciones, y mediadas por plataformas tecnológicas que constituyen el canal de intercambios que posibilitan las interacciones definidas (Brito, *et.al.*, 2012, 2).

Incluso hay autores que hablan de dos tipos de redes sociales, las directas y las indirectas, Urueña, Ferrari, Blanco y Valdecasa dicen respecto a las primeras:

Las directas serían aquellas en que los usuarios comparten intereses en común, interactúan entre sí, en igualdad de condiciones y pueden controlar la información que comparten (Urueña, *et.al.*, 2011, 13).

Es decir, que los propios usuarios deciden con quién y qué tan privado es el contenido que comparten.

Estos mismos autores definen las redes sociales indirectas como:

Aquellas cuyos servicios prestados a través de Internet cuentan con usuarios que no suelen disponer de un perfil visible para todos existiendo un individuo o grupo que controla y dirige la información o las discusiones en torno a un tema concreto (Urueña, *et.al.*, 2011:13).

Esta información acerca de las redes sociales abre mucho el panorama para saber que son con mayor precisión y hacia dónde van, ya que han ido avanzando y evolucionando con velocidad sin dejar de ser un lugar virtual para compartir e intercambiar información.

Es importante conocer cómo funcionan las redes sociales, cómo son utilizadas y cómo les sirven a los adolescentes, ya que estas, permiten tener en la palma de su mano

mucha información, muchas imágenes, videos, audios, tejer relaciones y mantener amistades.

Los adolescentes se encuentran en una etapa que mantiene sus vidas en constante cambio, en constante curiosidad y con muchas ganas de saber más sobre el mundo. Pero ¿qué papel juegan las redes sociales en esa etapa de su vida?, ¿hacia dónde los lleva?, ¿qué intercambian ahí?, ¿qué sienten o por qué pertenecen a esas redes sociales? Teniendo estas tecnologías, es importante saber cómo se ven beneficiados o quizá afectados. Tenemos que conocer qué cultura juvenil se está dando dentro de estos espacios.

Los escenarios hacia donde se va a dirigir esta investigación son dos, WhatsApp e Instagram, las dos redes sociales a las que más forman parte los adolescentes.

TikTok

TikTok es una red social de origen chino donde se pueden compartir videos cortos en formato vertical los cuales creas, editas y subes directamente desde la aplicación, mientras les añades efectos y pistas musicales, esto último se ha convertido en su mayor atractivo.

TikTok se ha convertido en una plataforma muy popular entre los y las jóvenes y ha sido descrita como una aplicación de entretenimiento, donde los usuarios pueden ver y compartir videos virales, bailes, retos, tutoriales, comedia y más.

Pertenece a la firma digital china Bytedance y fue lanzada en ese país en 2016 con el nombre de Daouyin (vibración musical). Alcanzó los 100 millones de usuarios en apenas un año, con mil millones de vistas diarias (Wakefield, 2019).

La BBC Mundo dice que a principios de 2018 ya era la app más descargada en China y Tailandia, y en octubre de ese mismo año se convirtió en la tercera más descargada en todo el mundo. El número de usuarios mensuales de TikTok creció 28.2% de julio de 2023 a enero de 2024.

Con 1,582 millones de usuarios, TikTok es por mucho la red con mayor crecimiento en los últimos 3 años. La alta viralidad de sus videos y su algoritmo

de descubrimiento vino a romper los esquemas de las redes dominantes (Silverio, 2024).

En Tiktok los usuarios pueden interactuar con el contenido a través de "me gusta", comentarios y comparticiones. También pueden seguir a otros usuarios para ver sus nuevos videos en el feed.

TikTok es una plataforma de redes sociales influyente que facilita la creación y el consumo de contenido en video, destacándose por su enfoque en la creatividad y la viralidad.

Esta plataforma ha crecido exponencialmente a millones de usuarios activos en el mundo, siendo especialmente popular entre adolescentes y adultos jóvenes. "En México, alcanzó 74.15 millones de usuarios activos, con un fuerte enfoque en el rango de 18 a 24 años" (Silverio, 2024).

WhatsApp

WhatsApp es una aplicación de mensajería propiedad de Meta, que además de enviar mensajes, permite a los usuarios hacer llamadas, videollamadas, enviar fotografías, notas de voz y compartir estados, todo esto con conexión a internet.

Para acceder a ella los usuarios usan su número de celular, y basta con tener el número de alguien más para que este forme parte de su lista de contactos.

WhatsApp usa la conexión celular o wifi de tu teléfono para facilitar el envío de los mensajes y las llamadas de voz a casi cualquier persona en el planeta, ya sea de forma individual o en grupo. Es particularmente útil para familias y pequeños grupos de trabajo. La aplicación te permite hacer llamadas y enviar y recibir mensajes, documentos, fotos y videos (Orellana, 2021).

La clave del éxito de esta aplicación es gracias a su accesibilidad, su funcionamiento es sencillo, todo mundo puede enviar y recibir mensajes de manera inmediata. Es por eso que es la aplicación de mensajería más popular.

Si preguntas a alguien qué aplicación de mensajería utiliza en su día a día, las probabilidades de que responda "WhatsApp" son muy altas. Y es que, se encuentra instalada en la mayoría de los smartphones del mercado (Alumni, 2022).

WhatsApp encabeza la lista de las apps de mensajería más populares, y es que, además, esta aplicación se enfoca en llegar a la mayor cantidad de personas en el mundo.

Además, según las últimas estadísticas, tiene más de 2.000 millones de usuarios en todo el mundo y sigue creciendo cada día. De hecho, más de 100 mil millones de mensajes se envían cada día a través de esta plataforma de mensajería. Todas estas cosas fueron las que hicieron que WhatsApp se haya hecho tan famosa (Alumni, 2022).

Aunque no hay cifras específicas por edad en México, “WhatsApp es la app de mensajería más utilizada en el país, ampliamente adoptada por todas las edades, incluidos los jóvenes” (Purz, 2023).

Instagram

Al igual que WhatsApp, Instagram es una aplicación que pertenece a Meta, es una red social muy popular donde los usuarios pueden compartir videos, fotos, historias y enviar mensajes privados. Uno de los elementos más destacables de Instagram es que puedes seguir los perfiles de celebridades y comentar sus publicaciones. Además, cada usuario puede configurar si su cuenta es privada para que solo la vean sus seguidores, o pública para que la pueda ver cualquier persona.

Instagram es una red social muy popularizada entre jóvenes que ofrece la posibilidad de compartir fotografías con otros usuarios y poder recibir comentarios o “me gustas” (likes) de tus seguidores. Dentro de estas fotografías que podemos subir, podemos añadir etiquetas o hashtags para etiquetar según el tipo de fotografía o que se puede ver en ella, así será más fácil su clasificación a la hora de realizar búsquedas de una temática en concreto (Soto, 2020).

En esta red social se puede agregar usuarios en forma de seguidores y compartir con ellos los contenidos mencionados anteriormente.

Su popularidad es tan grande que les hace sombra a las dos aplicaciones de mensajería más usadas, aunque sabemos que no se dedica concretamente a la mensajería.

La cifra de usuarios activos mensuales de Instagram prevista para el año 2022 es de aproximadamente 1.270 millones. Este valor representa un incremento de cerca de 20 millones respecto a los usuarios estimados para 2021. De esta forma, se confirma la tendencia global al crecimiento paulatino en el número de usuarios activos de esta red social perteneciente al entramado empresarial de Mark Zuckerberg (Fernández, 2022).

Instagram tiene 44.85 millones de usuarios activos en México. Es especialmente popular entre adolescentes y adultos jóvenes (Branch, 2024).

Facebook

Facebook es una red social lanzada en 2004 por Mark Zuckerberg y un grupo de compañeros de la Universidad de Harvard. Originalmente creada como una red para estudiantes universitarios, Facebook se ha convertido en una de las plataformas de redes sociales más grandes y populares a nivel mundial. Su objetivo principal es conectar a las personas, permitiendo a los usuarios interactuar, compartir y comunicarse en línea.

En 2012, Facebook había superado los mil millones de usuarios al mes y, aparte de una brecha breve a finales de 2021, cuando los usuarios activos diarios cayeron por primera vez a 1.920 millones, la plataforma ha seguido creciendo (BBC Mundo, 2024).

Facebook se ha mantenido aumentando el número de usuarios. A finales de 2023, informó que tenía más de 2.000 millones de usuarios diarios.

Facebook ha tenido un impacto significativo en la forma en que las personas se comunican y comparten información. Ha sido una plataforma clave para la conexión social, la difusión de noticias y la promoción de negocios y eventos. A lo largo de los años, ha influido en la política, la cultura y la sociedad en general.

Sin embargo, también ha enfrentado críticas y desafíos, además de que entre los y las jóvenes ya no es la red social más popular.

Es cierto que Facebook es menos popular que antes entre los jóvenes. No obstante, sigue siendo la red social más usada del mundo y ha marcado el comienzo de una nueva era de actividad social en línea (BBC Mundo, 2024).

Facebook sigue siendo una plataforma fuerte con una base de usuarios extensa y una gran influencia en la comunicación. Sin embargo, debe continuar adaptándose a los cambios en el comportamiento del usuario para mantener su relevancia.

El ascenso de Facebook y su continuo dominio son testimonio de la capacidad de Zuckerberg para mantener el sitio relevante. Pero retener la corona de la red social más popular será un desafío monumental durante los próximos 20 años (BBC Mundo, 2024).

Facebook Sigue siendo la red más popular a nivel mundial, aunque su atractivo principal está en grupos de mayor edad. “En México tiene 90.2 millones de usuarios activos, aunque su uso entre los jóvenes ha disminuido ligeramente frente a otras plataformas” (Silverio, 2024).

Redes sociales y adolescencia

La adolescencia acompañada de redes sociales es algo que se ha mantenido en constante vigilancia, esto porque a algunas personas les preocupa o les parece interesante conocer cuánto tiempo pasan los jóvenes frente a estas tecnologías y que hacen con y en estas. Es por eso, que aquí presento algunos estudios sobre el tema.

Empezaré por Rojas-Jara, Fabián Henríquez, Felipe Sanhueza, Patrick Núñez, Evelyn Inostroza, Alejandra Solís y Daniela Contreras, que realizan un estudio titulado *Adicción a Internet y uso de redes sociales en adolescentes: una revisión*. En dicho estudio, revisan y analizan la evidencia científica que existe sobre los adolescentes y su adicción a las redes sociales.

La evidencia da cuenta de un uso excesivo de internet en población adolescente y demuestra la presencia de diferentes consecuencias y factores de riesgo asociados a esta problemática (Rojas-Jara, et. al., 2018)

Entiendo el punto de su investigación, pero me parece que hay algo más que adicción en los adolescentes y su consumo de redes sociales, ya que su vida entera, desde pequeños, gira en torno al uso de la tecnología.

En el apartado de redes sociales y adolescentes en dicho estudio, me parece bastante bueno que los autores hagan mención de que cuando los jóvenes tienen efectos negativos por las redes sociales o que generan adicción hacia ellas, es porque su

entorno familiar tiene problemas de algún tipo. Es decir, si los adolescentes viven en un ambiente lleno de conflictos, de poca comunicación o de familias desordenadas, es cuando comienzan a hacer un uso excesivo de las redes sociales, sin ningún tipo de regulación.

La investigación desarrollada por Lee, Ho, y Lwin (2017) da cuenta que la calidad de la relación del adolescente con el padre puede influir en el uso de SRSs [Sitios de Redes Sociales]. Así también, un estudio señaló que jóvenes con AI [Adicción a Internet] informaron puntajes más elevados en variables relacionadas con la familia y su funcionamiento, como la insatisfacción global familiar, familias menos organizadas, conflictividad interparental, entre otras (Li, Garland, & Howard, 2014 en Rojas-Jara, et. al., 2018).

Por último, los autores dicen algo que me interesa bastante y que considero correcto, al hablar de una adicción por las redes sociales en la adolescencia, automáticamente podríamos equivocarnos y decir que todos los adolescentes que pasan tanto tiempo frente a las redes sociales ya son adictos. Y no, las redes sociales son tan parte de su vida que no es sencillo alejarlos de ellas, no solo por usarlas podemos tacharlos de adictos. Las redes sociales también tienen cosas positivas, pero parece que las agregamos solo a la lista de cosas negativas cuando un adolescente las usa. No por ser adolescentes ninguno de ellos sabe usarlas o no saben cuidarse dentro de ellas, aunque en algunos casos sí pueden derivar problemas de estas prácticas. Rojas-Jara y sus colaboradores proponen un término alternativo para analizar este problema, el de uso problemático del internet:

Además, la evidencia no solo menciona efectos negativos sino también refiere que el uso de SRSs [Sitios de Redes Sociales] pueden aportar positivamente en cuanto a los procesos comunicacionales y al aumento del capital social. Por ello, se sugiere utilizar el término Uso Problemático de Internet (UPI) en lugar de Adicción a Internet (AI) para evitar la generalización negativa de dicho comportamiento de manera automática en esta población, pese a lo inespecífico del concepto, ofreciendo a la vez un área importante para el desarrollo de investigaciones que permitan una ampliación y depuración de la misma (Rojas-Jara, et. al., 2018)

Otro estudio que retomó es de Rachel Ehmke, *Cómo afecta el uso de las redes sociales a los adolescentes*, este artículo se basa más en la preocupación sobre el

incremento de ansiedad en los adolescentes, sobre la pérdida del contacto y la comunicación no verbal, y la pérdida de autoestima.

...la adolescencia es un período igualmente importante y de rápido desarrollo, y muy pocos de nosotros estamos prestando atención a cómo el uso de la tecnología de nuestros adolescentes (que es mucho más intenso e íntimo que el de un niño de 3 años que juega con el teléfono de su papá) los está afectando. De hecho, a los expertos les preocupa que las redes sociales y los mensajes de texto, que se han vuelto tan esenciales para la vida adolescente, estén promoviendo la ansiedad y disminuyendo la autoestima (Ehmke, 2022)

El estudio de Ehmke informa, más que nada, sobre los problemas dentro de las redes sociales, que podrían ser los causantes de la baja autoestima y la ansiedad, por ejemplo, toca el ciberacoso, el síndrome del impostor y el ser ignorado dentro de estas redes. Considero bastante importante estos temas porque son vivencias que muchos adolescentes tienen dentro de las redes sociales, y que es importante conocer cómo se dan, qué exactamente las causa y cómo se puede ayudar a los jóvenes en esas situaciones. Pero pienso que su estudio se basa mucho en la comparación de generaciones viejas y nuevas. No podemos decir que las generaciones de antes eran mejores o que no sufrían de problemas vinculados al tránsito por la adolescencia. Textualmente Ehmke dice:

Por supuesto, antes de que todos tuvieran una cuenta de Instagram, los adolescentes también se mantenían ocupados, pero era más probable que hablaran por teléfono o en persona cuando salían al centro comercial. Aunque pudo haber parecido una gran cantidad de reuniones sin sentido, lo que estaban haciendo era experimentar, probar habilidades, tener éxito y fracasar en cientos de pequeñas interacciones en tiempo real, que los niños de hoy se están perdiendo (Ehmke, 2022).

Yo considero que los adolescentes de hoy no se están perdiendo de nada al no hacer las mismas actividades que hacían sus abuelos, en ambas situaciones existieron y existen cosas buenas y peligros. Si queremos saber qué les genera ansiedad, problemas con la comunicación y la autoestima no me parece viable comparar, porque estos problemas existían también en las generaciones sin redes sociales. No solo por verse en persona no se veían afectados.

Si los niños no practican lo suficiente cómo relacionarse con otras personas y cómo satisfacer sus necesidades en persona y en tiempo real, muchos de ellos se convertirán en adultos con ansiedad acerca del principal medio de comunicación de nuestra especie: hablar. Y por supuesto, las negociaciones sociales solo se vuelven más riesgosas a medida que las personas crecen y comienzan a experimentar las relaciones románticas y laborales (Ehmke, 2022)

Me pregunto si el estudio de Ehmke es sobre cómo se ven afectados los adolescentes al usar las redes sociales o si es una posición de querer mantener a los adolescentes siempre por la misma línea. Sin cambiar, listos para relacionarse amorosa y laboralmente. No debemos de pensar a los adolescentes como futuras máquinas que nos deben ser funcionales, sino como futuras mentes que tendrán nuevas habilidades y deseos.

Isabel Dans Álvarez-de-Sotomayor, Pablo César Muñoz Carril y Mercedes González Sanmamed publican los resultados de una investigación sobre los *hábitos de uso de las redes sociales en la adolescencia: desafíos educativos*.

Uno de los primeros datos de esta investigación, arroja quién decide cuánto tiempo pasan los adolescentes en las redes sociales, algo que es muy importante, de esta forma sabemos si los padres están al tanto del tiempo de sus hijos o si los adolescentes miden sus tiempos y solitos se acomodan con el resto de su rutina.

En cuanto a quién decide el tiempo de conexión, los resultados [... de la investigación] apuntan a que son los propios estudiantes quienes toman esta decisión (55.2%). Asimismo, un porcentaje nada desdeñable de sujetos (16.8%) afirma que lo negocian con sus padres. Por otra parte, resulta preocupante cómo un 15.9% de los menores señala que sus padres/madres no les limitan el tiempo de conexión en las redes sociales, lo que supone una ausencia de medidas de control parental que contribuyan a regular adecuadamente las horas de conexión y, en consecuencia, a prevenir posibles problemas derivados de una excesiva sobreexposición a las redes (Álvarez, Isabel, et. al., 2021, 285).

Un gran porcentaje de adolescentes deciden cuánto tiempo pasan frente las redes sociales, pero esto no significa nada malo exactamente, pues no sabemos cuánto tiempo deciden estar conectados, o que se encuentran realizando en ese tiempo, no es un problema porque sus padres saben que ellos mismos deciden el tiempo de

conexión. Probablemente algunos de los padres que no limitan el tiempo de conexión o quienes lo restringen demasiado son quienes generan el verdadero problema.

Otro de los aspectos estudiados se orientaba a conocer en qué medida el uso de las redes sociales les restaba tiempo para realizar otras actividades o implicaba restricciones para estar con la familia o amigos. Para ello, se preguntó a los adolescentes ¿a qué le has quitado tiempo desde que utilizas las redes sociales?, ofreciendo una escala de 5 puntos para marcar la respuesta (desde “no le he quitado nada de tiempo” hasta “le he quitado mucho tiempo”). Las puntuaciones medias obtenidas son en conjunto bajas, lo que evidencia que el empleo de las redes sociales no ha impedido que los y las jóvenes siguieran desarrollando otras actividades (Álvarez, Isabel, et. al., 2021, 286)

A eso me refería, que un adolescente decida cuánto tiempo pasa en redes sociales, no significa que esté abandonando otras de sus actividades. Son personas que saben que tienen obligaciones, pueden acomodar sus tiempos o pueden estar utilizando las redes como una herramienta para hacer sus deberes. Por otra parte, a través de las redes sociales los y las adolescentes “están con sus amigos” de la forma en que se convive entre jóvenes actualmente.

Durante ese tiempo que pasan conectados es importante saber con quiénes se relacionan, para así saber con qué seguridad se pueden mover en esos espacios digitales. Muchas personas se preocupan por las personas con las que pueden llegar a hablar o a intercambiar contenidos. Esta investigación tiene un resultado que es una buena señal.

En cuanto a qué tipo de personas son los principales interlocutores con los que se interactúa en las redes sociales, cabe señalar que [...] predomina la interacción con semejantes, lo que refuerza la idea de homogeneidad en el grupo que se establece en la red social. La mayoría de los adolescentes encuestados (83.9%) ha afirmado que se conectan con personas que tienen una edad semejante a la suya, que estudian en el mismo centro educativo (62.8%) y son de la misma ciudad (54.7%) (Álvarez, Isabel, et. al., 2021, 287).

Podemos ver que la población estudiada durante esta investigación intenta mantenerse con personas de su edad, y en gran medida con personas que estudian en su misma escuela. Me parece que mientras los adolescentes tengan una buena

comunicación y una buena supervisión por parte de sus padres podrán estar más seguros.

Otro estudio encontrado es de L. Elías Araba y G. Alejandra Díaz, *Impacto de las redes sociales e internet en la adolescencia: aspectos positivos y negativos*. Este artículo es sobre una revisión teórica, tocando los puntos negativos y positivos de la relación entre adolescentes y redes sociales. Se toma como punto de partida el desarrollo adolescente.

De acuerdo a su desarrollo, cada adolescente generará estrategias adaptativas o desadaptativas en el manejo de las redes sociales que favorecerán o dificultarán la construcción de su identidad. Entre las primeras destacan el autocontrol, la priorización por actividades saludables y la exploración de variadas alternativas offline. Entre las segundas, figuran evitar el control parental, la normalización y legitimación del uso abusivo (Arab, L. y Díaz, G., 2015).

Es bueno conocer los dos lados de las redes sociales, saber cómo ayudan o cómo pueden afectar a los adolescentes nos abre más la visión sobre las redes digitales. Así podemos identificar qué tipo de relación tienen los adolescentes con ellas.

El feedback virtual puede ser perjudicial para algunos adolescentes, ya que se pueden expresar desde el anonimato, con un distanciamiento afectivo importante, con un bajo nivel de empatía, con una utilización del “pensamiento hablado” y con una gran dificultad para evaluar lo que sus mensajes están generando en el otro. Todo ello tiene consecuencias negativas en la construcción de la identidad de los jóvenes, especialmente cuando la difusión de contenidos negativos o descalificadores se propaga muy rápido, alcanzando niveles insospechados (Arab, L. y Díaz, G., 2015).

Estoy de acuerdo, lo que se les presenta al inicio, en cualquier red social, puede traer consecuencias si son contenidos negativos o que descalifican sus formas de pensar, actuar, incluso sus cuerpos u otras cosas. Hay mucha falta de empatía en redes sociales y mucho odio. Esto pasa en ocasiones porque los adolescentes no diferencian sus espacios y la privacidad de lo público. Y al no saber manejar lo que sienten, estos contenidos les afectan. Pero no pasa sólo con los adolescentes, pasa en la niñez y pasa con los adultos. Todos corremos esta clase de riesgo.

El uso de redes sociales muestra otros múltiples aspectos positivos: creación de blogs, videos y páginas web que pueden desarrollar sentimientos de competencia, generación de elementos educativos, reforzamiento de relaciones creadas offline, educación sexual, promoción y prevención en salud (tabaco, alcohol, drogas, hábitos alimentarios, conductas sexuales), apoyo en logros académicos (un 84% plantea que son útiles en tareas; un 81% plantea que son útiles en aprendizajes y un 68% ve una desventaja en esta área el no tener internet) (Arab, L. y Díaz, G., 2015).

Pese a que, si existen contenidos y relaciones nocivas en las redes sociales, no todo lo que consumen o intercambian los adolescentes en internet son cosas malas, también les sirven de herramientas para desenvolverse, mostrar sentimientos, tener ideales, aprender cosas nuevas e incluso los puede ayudar a pensar hacia dónde quieren dirigir su vida o sus vocaciones.

Otro estudio que se basa en la negatividad de las redes sociales es el de Beatriz Mabel Pacheco Amigo, Jorge Luis Lozano Gutiérrez y Noemi González Ríos, que lleva por título *Diagnóstico de utilización de Redes sociales: factor de riesgo para el adolescente*.

La investigación tiene como objetivo diagnosticar y analizar cómo los adolescentes usan las redes sociales en la ciudad de Zacatecas.

Los adolescentes están creciendo en una sociedad donde el privilegio es dirigido a la indagación a través de las nuevas tecnologías: el uso de Internet, la realidad virtual, las redes y la ruptura de la dependencia espacio-temporal. Lo anterior les permite la posibilidad de estar comunicados con otros desde cualquier lugar; es un contexto que les permite entretenerse, informarse, desarrollar habilidades y, también, nuevas características de interrelación social, mismas que pueden ser contraproducentes para el estadio de desarrollo evolutivo del adolescente (Pacheco, Beatriz, et. al., 2018).

En esta investigación, Pacheco, Lozano y González se basan únicamente en las malas vivencias de los adolescentes dentro de las redes sociales, mismas que para ellos implican demasiados riesgos. Y como ya lo he mencionado antes, estoy de acuerdo, pero yo pienso que el riesgo no son las redes sociales, sino lo que la gente hace ahí. Los resultados de esta investigación arrojan:

En relación con las frecuencias de actitudes y comportamiento, es importante señalar que existen conductas de riesgo en el uso de las redes sociales: 83% ha tenido algún tipo de ciberacoso, en su mayoría por compañeros de escuela, con una tendencia mayor en el sexo femenino que en el masculino; además, el 81% ha recibido algún material con connotación sexual; el 72% ha enviado material con algún contenido sexual, con una tendencia mayor en las mujeres que en los varones, como a su vez el 21% de ellos (del 72%) tiene acceso a páginas de adultos (con una mayor tendencia en los varones que en las mujeres). Finalmente, un 47% de la muestra estudiada ha recibido propuestas por parte de desconocidos y solo el 2% de ellos se lo ha comunicado a algún adulto (Pacheco, Beatriz, et. al., 2018).

Estos peligros existen, sí, pero ¿sólo dentro de las redes sociales? Según los resultados el ciberacoso lo realizan en su mayoría los mismos compañeros de la escuela. El bullying, los comportamientos sexuales, ver contenido para adultos o compartirlo, incluso tener propuestas por parte de desconocidos, es algo que ha pasado en tiempos sin redes sociales digitales y que sigue pasando fuera de ellas. Podría ser que ¿ahora son más visibles? ¿ahora queda rastro de todo eso? ¿La tecnología digital propicia formas de engaño y seducción más sofisticadas?

Alejar a los adolescentes de esos peligros debe ser trabajar y guiarlos fuera de redes sociales para que así, fuera y dentro de ellas se encuentren seguros o mejor aún, enseñarles a navegar seguros en las redes sociales.

La utilización de medios de comunicación, específicamente en las redes sociales, así como la posesión de los teléfonos móviles, han producido un nuevo modelo de relaciones sociales (Orozco, 2015) que permite integrarse al mundo en sus diversas áreas, por lo que se reformulan nuevas conductas humanas, incluyendo aquellas patológicas, entendidas como tecnopatías, que han evolucionado en torno a la culturalidad de los sujetos y han abierto nuevas formas de intervención dentro del anonimato como la multi creación de nuevos perfiles, dominando gran parte de la vida cotidiana y conformando nuevas representaciones de relaciones sociales e interpersonales (Pacheco, Beatriz, et. al., 2018).

En efecto, las redes sociales traen consigo un mundo nuevo, evolucionan rápidamente, es una forma distinta de crear relaciones, pero ya están y se quedarán. No son algo pasajero, así que debemos encontrar formas de vivir bien con ellas. No todo es bueno y no todo es malo, así que hay que pensar en las especificidades de etapa adolescente dentro de ellas.

El gran acceso a dispositivos móviles está fomentando un alto uso de aplicaciones y servicios digitales, sobre todo para los y las adolescentes. El siguiente estudio analiza justamente la edad en la que los adolescentes tuvieron su primer smartphone, qué actividades desarrollan ahí y su valoración con respecto a las redes sociales. El tema del texto consultado es *Características y percepciones sobre el uso de las plataformas de redes sociales y dispositivos tecnológicos por parte de los adolescentes*, escrito por Antonio García Jiménez, María Cruz López de Ayala López y Manuel Montes Vozmediano.

La mayor parte de los encuestados (34%) afirma que fue a los 12 años cuando tuvo en propiedad su primer smartphone. A partir de ahí, y en sentido decreciente se observa un menor porcentaje. Así, a los 11 años, fue el 26,4%, y a la edad de 10 años, aproximadamente el 18%. Se puede destacar que antes de los 10 años casi el 12% declara que tuvo su primer teléfono inteligente. Finalmente, el porcentaje más reducido es el que se sitúa entre los 13 y los 16 años. En consecuencia, se puede considerar que la edad media es de 11 años (moda a los 12 y desviación típica de 1,6 años) (García, Antonio, et. al., 2020, 275).

La media de edad en la que los adolescentes tuvieron su primer teléfono inteligente fue a los 11 años. En pleno inicio de su adolescencia, comenzaron a utilizar esta tecnología. Y aproximadamente a esta misma edad comenzaron también a usar redes sociales:

En lo que se refiere a la edad de inicio en el uso/acceso a los medios sociales, casi el 49% afirma que comenzó en este mundo entre los 11 a 12 años. A continuación, la edad con un mayor porcentaje de respuestas es la de mayor de 12 años, con un 26,2%. En tercer lugar, de 9 a 10, con casi un 16%. Sobresale también el porcentaje de menores que se inicia en el uso/consumo de redes sociales antes de los 8 años, un total del 6,3% (García, Antonio, et. al., 2020, 275).

Pienso que, al tener su primer celular, estos adolescentes comienzan a usar las redes sociales porque es como si fuera parte de crecer pertenecer a estas plataformas. Tienen un smartphone en sus manos y van directo al uso de redes sociales.

Aunque esto no significa que sólo basen su tiempo en estar en redes sociales intercambiando algún tipo de información o mensajes, tienen más intereses y gustos, este estudio nos muestra qué actividades desarrollan en internet:

La actividad realizada con mayor frecuencia por los adolescentes en internet es la referida a la descarga y a la escucha de música en las plataformas dedicadas a ello (65,4%). A gran distancia, en un segundo escalón, se encuentran actividades más centradas en el ocio y la diversión como pueden ser la de observar las recomendaciones y memes (38,5%), jugar online (35,7%) o descargar y ver películas y series (35,2%). Ya en menor medida la consulta de información de actualidad, la de acceso a páginas de adultos, y las páginas de compra o venta online (García, Antonio, et. al., 2020, 277).

No todo son redes sociales, si un adolescente pasa tiempo frente al celular puede estar escuchando música, jugando online, viendo películas o series y hasta consultando información de actualidad.

Respecto a las opiniones de estos adolescentes sobre las redes sociales, es bastante interesante ver que admiten que las redes sociales les quitan tiempo, pero que dentro de ellas pueden decir sus opiniones libremente y que el uso de redes sociales no los aísla del mundo.

...el 51,6% de los menores admite que las redes sociales les hacen perder mucho tiempo. Y se trata de la percepción con mayor seguimiento. A pesar de admitir esto, los encuestados no piensan que se aíslan de la vida real, y entienden que a través de estas pueden expresar sus opiniones libremente (45%) (García, Antonio, et. al., 2020, 277).

Los y las adolescentes son conscientes del tiempo que pasan en redes sociales y se sienten abiertamente libres de expresarse dentro de ellas. Quizá por eso pasan tiempo en ellas. ¿Todos sienten que se expresan libremente? ¿No hay normas implícitas y explícitas para el uso de las redes sociales?

La autoestima o el narcisismo es otro tema que se pone sobre la mesa cuando se trata de adolescentes y redes sociales, por eso retomo el estudio de Mireia Montaña Blasco, *'#Be Yourself': ¿pueden las redes sociales ayudar a mejorar la autoestima de los adolescentes?*

En un lugar lleno de imágenes de cuerpos, de formas de vestir y lleno de personalidades, es importante saber si él o la adolescente puede encontrar apoyo en las redes digitales o si estas pueden perjudicar sus sentimientos y adscripción a su grupo de pertenencia.

Entre sus interacciones con las redes podemos encontrar una gran presencia de posts sobre su propia apariencia. Algunos estudios afirman que la auto presentación es particularmente importante durante la adolescencia, bastante más que otros tipos de comunicaciones (Montaña, Mireia, 2019).

Podemos pensar que ver tantas imágenes de modelos o influencers puede influir en la forma en la que se ven a sí mismos los adolescentes, es cierto, pero ellos comparten sus propias fotos y tienen su propio grupo de amigos, es importante saber qué les importa más y como se sienten con eso.

Según una reciente investigación, los adolescentes son muy sensibles a la aceptación y al rechazo a través de las redes sociales. Además de su alta sensibilidad emocional, el desarrollo prolongado del procesamiento reflexivo y el control cognitivo pueden hacerlos especialmente reactivos a estos medios (Montaña, Mireia, 2019).

Es decir, que al preferir aceptación prefieren la interacción:

Afortunadamente, según la revista *CyberPsychology & Behavior*, un 78% de los adolescentes recibe, siempre o casi siempre, comentarios positivos sobre sus publicaciones. Este artículo afirma que el uso de redes sociales por parte de estos jóvenes puede ser un vehículo efectivo para mejorar su autoestima. Según estos datos, una retroalimentación positiva por parte de sus amigos en sus perfiles digitales mejora su autoestima social, su bienestar y, como consecuencia, su salud (Montaña, Mireia, 2019).

Para la etapa que están pasando los adolescentes esto es de gran ayuda, aunque evidentemente deben tener apoyo emocional desde siempre por parte de su familia para no tener que depender de estos comentarios. Pero tener un alto porcentaje de jóvenes recibiendo buenos comentarios es una gran señal.

Según los resultados de otra investigación, una buena autoestima también ayuda a los adolescentes en el desarrollo de su reflexión crítica. Estos datos afirman que los jóvenes que gozan de un buen nivel de autoestima son críticos con los ideales de apariencia divulgados por los medios de comunicación. Los

describen como antinaturales, poco realistas y critican la manipulación que se hace mediante los retoques fotográficos y filtros. Además, afirman que estas imágenes inalcanzables no les parecen nada deseables, ya que ellos prefieren la autenticidad de las personas reales (Montaña, Mireia, 2019).

Otro tema importante es la identidad, la adolescencia es en la etapa más importante del desarrollo humano, pues implica el periodo de transición entre la vida infantil y la adulta, ya que es la etapa en la que los niños comienzan a construir relaciones sociales que rebasan a las familiares y que determinan muchas veces su pertenencia social y las formas en que se adscriben a este mundo más amplio, esta adscripción social forma parte sustantiva de su identidad, y en esta ocasión las redes sociales juegan un papel importante ya que dentro de ellas se desenvuelven y comunican personas que conviven e interactúan tanto de manera digital como también en algunos casos interpersonal.. El siguiente estudio es de Martha Martínez Venegas y Elizabeth Sánchez Martínez, titulado *Construcción de la identidad y uso de redes sociales en adolescentes de 15 años*.

La información que se publica en las redes sociales es la expresión de las creencias y gustos de las personas, por lo tanto, son una fuente de recursos que son utilizados para cubrir necesidades psicológicas y sociales, también generan un contexto favorable para que se puedan ejercer roles simultáneos por lo que se permite construir una identidad más flexible y ajustada a la sociedad (Martínez, Martha y Sánchez, Elizabeth, 2016).

Debido a que en internet podemos encontrar muchos tipos de personas y que estas comparten sus ideas, se expresan y tienen posturas en distintos ámbitos, fácilmente un adolescente puede sentirse identificado con las que le son semejantes, pero también distintas y así ir construyendo su personalidad y sus propias maneras de pensar.

Las autoras en realidad se basaron más en las cosas negativas y desde ahí basan su investigación.

El uso inadecuado del Internet y específicamente de las redes sociales, puede afectar en gran medida a la construcción de la identidad adolescente, por ser esta la etapa inicial y quizá más importante para formar la identidad, ya que el joven está inmerso en diversas esferas que le permiten tener contacto con el mundo que lo rodea (Martínez, Martha y Sánchez, Elizabeth, 2016).

Yo pienso que el hecho de que los y las adolescentes tengan a su disposición mucha información o que se puedan encontrar con muchas identidades distintas, no es un problema para la creación de su identidad, la diversidad enriquece, además de que usualmente las personas se adscriben a grupos que desarrollan prácticas afines a las propias. Sin embargo, en algunos casos las y los adolescentes pueden entrar en contacto a través de las redes sociales con personas que pueden llevarlos a desarrollar acciones riesgosas e incluso personas maliciosas. La preparación y el acompañamiento durante su niñez para encontrarse con este momento a cargo de la familia y de la escuela es importante. Una vez más, considero que las redes sociales no son 100% responsables de cómo se configura un adolescente, en muchos casos los peligros pueden ser marginales, si desde la infancia se va blindando y ofreciendo herramientas a los niños y las niñas para el autocuidado y la prevención. Pero hay que tomar en cuenta también que esta es una edad en la que se puede convencer fácilmente a los y las jóvenes.

En la actualidad el abuso del Internet y sus consecuencias negativas en la construcción de la identidad en los adolescentes es un problema que no se atiende y que además va en crecimiento. Es de gran importancia poner atención al mencionado problema para poder afrontarlo, y disminuir estos efectos negativos, por lo tanto, los adultos del entorno social, familiar y escolar deben involucrarse, cómo guía principal para los adolescentes, representando un apoyo en todos los aspectos de su vida. Lo anterior por medio de una educación de los medios para los padres, profesores y tutores (Martínez, Martha y Sánchez, Elizabeth, 2016).

Justamente, ahí mencionan que para evitar o afrontar los efectos negativos de las redes sociales, es importante que los padres estén involucrados. Pero no solo durante la adolescencia, sino desde que son niños pequeños, para llegada la hora de buscar su identidad y de pertenecer a estas redes sociales digitales, los adolescentes se encuentren con información concreta y con un apoyo emocional y con un mejor manejo de sus emociones, evitando así los llamados efectos negativos.

Redes sociales y secundaria

Una de las etapas más importantes de la adolescencia se vive justo cuando están cursando su educación secundaria, y al mismo tiempo que estudian y establecen

relaciones interpersonales cara a cara, se están comunicando y encontrando dentro de las redes sociales digitales.

Es importante conocer de qué manera les sirven estas redes digitales, cómo se desenvuelven en esos espacios siendo estudiantes y al mismo tiempo siendo adolescentes.

El primer estudio que aquí presento es de M. Carmen López Fernández, titulado *TIC Y REDES SOCIALES EN EDUCACIÓN SECUNDARIA: Análisis sobre identidad digital y riesgos en la red*.

Esta investigación habla sobre el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y las redes sociales por parte de los alumnos de educación secundaria, de cómo se identifican en la red, atendiendo a la dimensión educativa, y de los riesgos que se pueden encontrar.

Como hemos mencionado anteriormente, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han generado nuevos procedimientos para comunicarnos e interactuar socialmente con otras personas, a través de diversas herramientas digitales destinadas a tal fin, y sin importar el espacio y el tiempo. Los jóvenes son la generación que más se impulsa en el mundo digital, no sólo para la búsqueda de información, sino además, para comunicarse e interactuar a través de diversas redes y medios sociales (López, M. 2014).

Las redes sociales son de mucha utilidad, pueden servir de muchas formas, en esta investigación se habla de lo increíble y funcional que son las TIC y las redes, pero cuando se trata de educación, es importante conocer qué tan buenas o contraproducentes pueden ser para el adolescente. M. Carmen López dice:

El problema reside en los jóvenes estudiantes y adolescentes, que emplean mayor tiempo en las redes sociales y dejan de lado sus responsabilidades académicas o sus intereses por los temas escolares (López, M. 2014).

Por eso es bueno saber, que desde las escuelas se les da a las redes sociales importancia, así no alejamos a los adolescentes de ellas, sino que los acercamos a conocer otras maneras de usarlas, en este caso para apoyarlos durante su educación.

Dentro del contexto educativo, se ha de transmitir a los estudiantes una serie de conocimientos y competencias básicas relacionadas con la sociedad del

conocimiento y nuevas tecnologías, con el fin de integrar en la escuela la nueva cultura de alfabetización digital (López, M. 2014).

Es por eso que algunos profesores permiten que se creen grupos en Facebook o en WhatsApp, donde comparten contenidos de sus clases, les permiten tomar fotos del pizarrón o investigar y leer notas periodísticas en redes. Una gran forma de juntar a los alumnos y a las redes sociales.

El siguiente estudio se llama *Uso de redes sociales por los centros de Educación Secundaria*, escrito por Carmen Álvarez Álvarez y Victoria Pulido Álvarez. Dicho estudio describe cómo los centros de educación secundaria no han dejado pasar el uso de redes sociales y lo han aprovechado, aunque sin tener objetivos definidos.

Esta investigación se centró en los centros educativos que cuentan con redes sociales.

La red más utilizada es Facebook, elegida por 47 de las instituciones objeto del presente estudio. La información facilitada en su perfil es -según los parámetros indicados en el método de esta investigación-incompleta en el 70% de los casos, ya que, a pesar de que la práctica totalidad de centros comparten dirección y teléfono de contacto, muchos de ellos prescinden de facilitar el horario de apertura o contacto. La segunda red más utilizada es Twitter. Desde enero de 2011, cuando se unió el primero de ellos, hasta octubre de 2017, cuando creó su cuenta el último, han sido 30 los centros de Secundaria que han decidido tener un perfil activo en esta red social. El año 2014 fue el elegido por la mayoría de estos centros para sumarse a Twitter, con un total de 10. 24 centros tienen presencia en ambas redes de forma simultánea (Álvarez, Carmen y Pulido, Victoria, 2022, 9).

Las secundarias crean estos perfiles para no quedarse atrás en esta era tecnológica, y así mantenerse comunicados con su comunidad estudiantil. Es por eso que sus contenidos van dirigidos a sus alumnos.

Tras una minuciosa observación de cada una de las publicaciones realizadas en ambas redes sociales se constata que el alumnado es el público destinatario principal de las publicaciones en redes sociales de los centros, ya que a ellos van destinados más de la mitad de los mensajes (Álvarez, Carmen y Pulido, Victoria, 2022, 12)

Es un buen uso el de los centros educativos hacia las redes sociales, mantenerse comunicados con sus alumnos, pero desafortunadamente la interacción no es tan buena:

Respecto al número de respuestas públicas que han proporcionado a otros usuarios se observó que casi la mitad de los centros no ha publicado ninguna respuesta pública. Por otro lado, no existe correlación entre el número de comentarios de otros usuarios recibidos en las publicaciones y el número de respuestas que proporciona el centro a estos, superándose una relación del 10% entre ambas variables en tan solo un 13% de las páginas (Álvarez, Carmen y Pulido, Victoria, 2022, 15).

Parece ser que falta establecer más objetivos en esos centros educativos, para que sus redes sociales sean de mejor calidad, apoyando más a su alumnado con respuestas e información.

Otro estudio sobre el uso de redes sociales y secundaria es el de Espinel Rubio Gladys Adriana, Hernández Suárez César Augusto y Prada Núñez Raúl, *Usos y gratificaciones de las redes sociales en adolescentes de educación secundaria y media: de lo entretenido a lo educativo*.

Además del uso común de entretenimiento que le dan los adolescentes a las redes sociales, también las usan para intercambiar material educativo y formar grupos de trabajo. En esas modalidades de uso se basa esta investigación.

Las ventajas del uso de las redes sociales es la trasgresión de los límites de la espacialidad y la temporalidad, pues se puede estar en contacto con las personas a gran distancia en pocos segundos (siempre que tenga acceso a Internet y un dispositivo). Otra ventaja, es que se puede comunicar fácilmente un mensaje a una audiencia y recibir retroalimentación a través de las interacciones y comentarios, por lo que el proceso comunicativo es multidireccional y abierto. También se puede elegir enviar un mensaje privado para que solo lo vea una persona o un grupo específico; la ventaja general de las redes sociales es que están hechas para la comunicación y no solamente para la transmisión de información, como sí sucede con los medios masivos tradicionales como la radio, la prensa o la televisión (Espinel, Gladys, et. al., 2021, 139).

Al comunicarnos por redes sociales podemos recibir respuestas inmediatas, a cualquier hora desde cualquier lugar. Cuando un estudiante de secundaria sale de la

escuela no tiene más contacto con sus profesores, pero en ocasiones surgen dudas a lo largo del día cuando hacen tareas, pueden no haber escuchado algo importante, o no recordar un tema específico. Es ahí cuando las redes sociales entran para servirles de ayuda. Entre los alumnos crean grupos en alguna red social, donde únicamente pertenece la gente con la que comparten clases, y es ahí donde intercambian material, se resuelven dudas, se apoyan y se comparten datos académicos.

Las redes sociales son tecnologías Web 2.0 que facilitan la interacción social y la colaboración, y fomentan un sentido de comunidad global por lo que se han convertido en una parte importante de la vida de los estudiantes (Espinell, Gladys, et. al., 2021, 141).

Además de la comunicación entre estudiantes, también pueden buscar apoyo en YouTube o en Facebook para resolver sus actividades. Este estudio muestra que los alumnos se encuentran muy cómodos utilizando estas herramientas para cuestiones académicas.

Las redes sociales permiten a los estudiantes conectarse en un espacio virtual de interacción continua, generación de conocimiento que los lleva a colaborar mientras ejecutan las actividades de aprendizaje, y experimentan entornos flexibles para la comunicación, el intercambio de información y aprendizaje personalizado, independiente del lugar y tiempo (Espinell, Gladys, et. al., 2021, 150).

Ya vimos un poco sobre lo que opinan y cómo se sienten los estudiantes de secundaria, pero ¿cómo se sienten los docentes ante el uso de estas redes sociales? A muchos maestros no les gusta o no saben cómo introducir estas redes en el aprendizaje. Piensan en las cosas negativas que estas pueden traer a sus alumnos. Sobre eso trata el siguiente estudio, *El reto de los profesores de secundaria ante las redes sociales*, escrito por Isabel Dans Álvarez de Sotomayor, Eduardo José Fuentes Abeledo, Mercedes González Sanmamed y Pablo César Muñoz Carril. Este estudio habla sobre la valoración que le dan los profesores a las redes sociales y conocer si pueden incorporarlas a su labor educativa.

Destaca la estupefacción de los profesores sobre la impavidez de sus alumnos ante el riesgo virtual, sobre todo, frente a los desconocidos. Esta cuestión es fuente de preocupación para los docentes. Valoran como altamente peligroso

el uso de perfiles anónimos y el acceso a círculos de relaciones inciertas, aunque sea tan solo como entrenamiento lúdico. Otro hábito de los estudiantes que el profesorado considera negativo es la «vulnerabilidad de la intimidad personal» (Álvarez, Isabel, et. al., 2021, 215).

Me parece que los docentes tienen miedo de los riesgos que pueden tener sus alumnos al tener redes sociales. Pero, aunque los profesores las incluyan o no, como herramientas de apoyo en el aprendizaje, los adolescentes tienen redes sociales, esos riesgos ya están ahí. No importa si las usan de forma académica o no. No pienso que sea un argumento válido para negarse a utilizarlas, es más, pienso que estando todos involucrados, sería más fácil que dentro de los contactos de los adolescentes en redes sociales haya más personas de su misma edad y de su mismo entorno. Lo que sí es muy válido e importante, es lo que menciona más adelante el estudio, señalando que al usar redes sociales puede crearse un entorno desigual, debido a que no todos tienen aparatos o internet para poder conectarse.

Las desigualdades se centran en la persistencia de brechas de distinto tipo y a diversos niveles. La carencia de dispositivos es una de las caras de la brecha digital... El factor económico crea una separación social en las familias y en la titularidad de los centros educativos (Álvarez, Isabel, et. al., 2021, 217).

Es cierto, algunos alumnos no cuentan con estas herramientas, pero usar las redes sociales no significa dejar de dar clases presenciales o dejar de dar instrucciones para las tareas. Son solo un apoyo, un círculo de alumnos que pueden mantenerse en contacto unos con otros para ayudarse. A los alumnos que no cuentan con esos recursos se les debe dar el apoyo al 100% en el salón de clases.

Durante este estudio, pude notar que los docentes tienen muchos miedos de acercarse junto a sus alumnos a las redes sociales, pero como ya mencioné, estos adolescentes ya son parte de ellas, se usen o no académicamente, ellos ya pertenecen a ese mundo digital con riesgos y ventajas, como en la vida misma.

Redes sociales y cultura juvenil

La cultura juvenil es una práctica social en la que los jóvenes se expresan, se encuentran en procesos de construcción de su identidad, usando actividades a las que se dedican en sus tiempos libres y ocupando espacios físicos y virtuales.

Actualmente las redes sociales son uno de los espacios que más ocupan, es por eso que es importante conocer cómo funciona y cómo se mueve la cultura juvenil dentro de estos lugares digitales.

El primer estudio encontrado sobre este tema es de Manuel Castells, *La apropiación de las tecnologías. La cultura juvenil en la era digital*. En este estudio Manuel Castells habla sobre cómo el uso cotidiano de las redes sociales permite que los jóvenes generen relaciones y construyan sus propios espacios.

Esta suave transición cultural-demográfica cambia radicalmente desde el momento en que la nueva cultura juvenil se entrelaza con la revolución en la comunicación, mediante la emergencia de una cultura digital. Y es que, si bien los adultos -sobre todo los de menos de 60 años- también son usuarios cotidianos de los medios digitales de información y comunicación, no han crecido en ese entorno, no es su medio natural. En cambio, para los que nacieron después de 1990, lo esencial de su comunicación es digital (Castells, Manuel, 2018).

Los jóvenes tienen un sentido de pertenencia al participar y formar parte de las redes sociales, esta modalidad de comunicación les da nuevas alternativas de relacionarse, nuevos hábitos y les brinda varias posibilidades de uso. El teléfono móvil y las redes digitales les permiten estar en contacto, a cualquier hora y desde cualquier lugar, con sus redes personales.

Observamos hasta qué punto la posesión de un móvil conectado es el bien máspreciado, porque esa autonomía comunicativa les permite construir su propio mundo. De la misma forma, los espacios y redes sociales en Internet, ya sean MySpace, Facebook, YouTube, Flickr o Twitter, fueron originalmente desarrollados sobre la base del entusiasmo de los jóvenes por dichas formas de encuentro virtual y de expresión instantánea, sin mediación organizativa o institucional (Castells, Manuel, 2018).

Entonces podemos pensar, que una de las cosas que más les gustan a los adolescentes de las redes sociales, es tener libertad. Las encuentran como una herramienta que les permite expresarse y dar su opinión sin las reglas o la observación de la escuela o de sus casas.

La cultura digital juvenil se caracteriza también por la práctica de las multitareas, como han analizado Imma Tubella y sus colaboradores, a saber, la utilización simultánea de Internet, móviles, escucha de música, visión de

televisión y a veces lectura o conversación personal. Así se está formando un nuevo tipo de mente humana, con una mayor capacidad de simultaneidad y combinatoria, al tiempo que disminuye su capacidad de concentración (Castells, Manuel, 2018).

No sé si podemos hablar de una nueva mente humana que disminuye su capacidad de concentración, porque el hecho de estar utilizando varios medios digitales mientras se realiza otro tipo de actividad, podría no restarle concentración a ninguna actividad. Podríamos estar, más bien, frente a una nueva habilidad.

Marco teórico conceptual

Adolescencia

La adolescencia es una etapa crucial en el desarrollo humano, se caracteriza por una serie de transformaciones físicas, psicológicas y sociales. Esta fase de la vida ha sido objeto de estudio de diversas disciplinas, y varias definiciones se han propuesto para comprender su complejidad.

Erik Erikson, define la adolescencia como un período en el que se experimenta una crisis de identidad.

La adolescencia es el período en el que los individuos buscan desarrollar una identidad estable y cohesiva mientras enfrentan el desafío de integrar sus diversas experiencias y roles (Erikson, 1968).

Este enfoque destaca la importancia de la búsqueda de identidad como el principal desafío durante esta etapa.

Por otro lado, Jean Piaget, conocido por su teoría del desarrollo cognitivo, sostiene que la adolescencia es una etapa en la que los individuos alcanzan el pensamiento abstracto. Piaget describe este periodo como:

Una fase en la que los adolescentes desarrollan la capacidad para pensar de manera lógica y abstracta, permitiéndoles realizar razonamientos complejos y reflexionar sobre el futuro (Piaget, 1972, p. 45).

Esta perspectiva subraya los cambios cognitivos significativos que ocurren durante la adolescencia.

Desde una perspectiva psicosocial, Lev Vygotsky menciona el importante rol del entorno social en el desarrollo de los y las adolescentes. Vygotsky (1978) afirma que:

La adolescencia es un tiempo en el que los individuos no sólo desarrollan habilidades cognitivas, sino que también son influenciados y moldeados por sus interacciones sociales y culturales (Vygotsky, 1978, p. 67).

Este enfoque destaca la interacción entre el desarrollo personal y el contexto social.

Finalmente, la teoría del ciclo vital de Paul Baltes considera la adolescencia como un período de cambio continuo en el cual se realizan adaptaciones significativas.

La adolescencia es una fase de transición en la que los individuos experimentan cambios en múltiples dominios del desarrollo, incluyendo lo biológico, psicológico y social, y estos cambios son interdependientes y afectan el desarrollo futuro (Baltes, 1997, p. 89).

Esta definición subraya la naturaleza dinámica e integrada del desarrollo durante la adolescencia.

La adolescencia es una etapa multidimensional del desarrollo humano, caracterizada por una serie de transformaciones que abarcan aspectos físicos, cognitivos, emocionales y sociales. Las definiciones varían, pero coinciden en la idea de que es una fase crítica para el crecimiento.

Erik Erikson destaca la adolescencia como una crisis de identidad, un momento crucial en el que los individuos buscan integrar sus experiencias y roles para desarrollar una identidad. Jean Piaget, por su parte, resalta una capacidad esencial que permite a los y las adolescentes realizar razonamientos complejos y reflexionar sobre su futuro. La perspectiva de Lev Vygotsky enfatiza la influencia del entorno social en el desarrollo cognitivo y emocional durante esta etapa, destacando la interacción entre el individuo y su contexto cultural. Finalmente, Paul Baltes ofrece

una visión integrada que considera la adolescencia como un período de cambio continuo.

En conjunto, estas perspectivas nos dicen que la adolescencia no es simplemente una fase de transición, sino un proceso dinámico y complejo que influye significativamente en el desarrollo del individuo. Comprender la adolescencia desde múltiples enfoques teóricos permite una visión más completa de los desafíos y oportunidades que enfrentan los y las adolescentes, y ofrece una base sólida para la intervención y el apoyo durante esta etapa crucial de la vida.

Identidad y adolescencia

Durante la adolescencia, se desarrolla principalmente, el proceso de la conformación de la identidad, esta se da con la búsqueda que hacen los y las adolescentes para saber quiénes son, ya que deben encontrar el papel que jugarán dentro de la sociedad. En esa búsqueda también comienzan a aprender a distinguir sus habilidades, sus necesidades, sus intereses y sus grupos o redes de apoyo.

El concepto de identidad es fundamental para comprender el desarrollo humano y se refiere a la percepción y sentido de uno mismo en el contexto de sus experiencias y relaciones sociales. Erik Erikson, uno de los principales teóricos en el estudio del desarrollo psicosocial, ofrece una visión comprensiva de la identidad. En su obra *Identidad, Juventud y Crisis*, Erikson explora cómo se forma la identidad y el papel crucial que juega en el desarrollo adolescente.

Erikson define la identidad como "La sensación de una continuidad y coherencia en la experiencia del yo" (Erikson, 1968). Esta sensación de continuidad permite a los individuos experimentar un sentido de unidad y estabilidad a pesar de los cambios y desafíos a lo largo de sus vidas. Según Erikson, la identidad se construye a partir de la integración de diferentes aspectos de uno mismo, como las experiencias personales, las expectativas sociales y las relaciones interpersonales.

Desafortunadamente, durante esta etapa, a los adolescentes se les ha adjudicado una serie de características negativas, cuando en realidad se encuentran en un

momento de posibilidades y fortalezas, además de que están en constante adaptación a los cambios sociales. En efecto, en esta etapa muchos de los y las adolescentes se rebelan contra las normas establecidas por los adultos en el marco de la familia y de la escuela como instituciones principales de adscripción, a las que se pueden agregar otras, como la iglesia. Pero es importante entender esta rebeldía como parte de su proceso natural y social de construcción de su propia personalidad, individualidad e identidad. Como veremos en este texto a este periodo y fenómeno Erikson lo llama crisis de identidad.

Erik Erikson es uno de los primeros autores que escribió de forma crítica y propositiva sobre el desarrollo de la identidad, ya que estudió este concepto en sus diversas manifestaciones, desde la niñez hasta la vejez, pero más específicamente se dedicó a estudiar la adolescencia, Erik Erikson dice: “la adolescencia es definida como el periodo en el que se produce la búsqueda de la identidad que define al individuo para toda su vida adulta” (Erikson, 1968).

Su punto de partida es el “desarrollo del yo”, que abarca la totalidad de la vida humana, es así que Erikson establece una construcción de la identidad a partir de 8 etapas:

1) primera infancia (confianza básica vs. desconfianza) 2) dos años (autonomía vs. vergüenza y duda); 3) de los tres a los cinco años (iniciativa vs. culpa); 4) etapa de latencia (industria vs. inferioridad); 5) adolescencia y juventud (identidad vs. difusión de la identidad); 6) adultez joven (intimidad y solidaridad vs. aislamiento); 7) adultez (generatividad vs. estancamiento) y 8) madurez (integridad vs. desesperación) (Erikson, 1968).

Erikson plantea que el yo, debe resolver satisfactoriamente tareas específicas durante cada fase, antes de llegar a la siguiente etapa para tener un desarrollo sano. El yo, comienza cuando tomamos conciencia y nos damos cuenta de que somos humanos que podemos decidir y tener autonomía.

A lo largo de sus estudios aborda un aspecto muy importante, al que él nombra “Crisis de identidad”, Erikson desarrolló todo un sistema para interpretar la personalidad alrededor de ese concepto.

La adolescencia es una etapa crítica en la formación de la identidad. Durante este período, los jóvenes enfrentan el desafío de desarrollar un sentido de sí mismos en medio de una serie de cambios y presiones. Erikson argumenta que "la adolescencia es el momento en el que los individuos deben confrontar y resolver la crisis de identidad versus confusión de roles" (Erikson, 1968).

Erikson describe la crisis de identidad como un proceso en el que los adolescentes exploran diferentes roles y valores para determinar quiénes son y qué desean ser. Este proceso implica la "búsqueda activa de un sentido de propósito y dirección en la vida" (Erikson, 1968). Durante esta fase, los adolescentes pueden experimentar confusión e incertidumbre, ya que intentan reconciliar sus propias aspiraciones con las expectativas sociales y familiares.

Además, Erikson resalta que la crisis de identidad tiene implicaciones duraderas para el desarrollo futuro.

Una identidad consolidada proporciona una base sólida para enfrentar los desafíos de la adultez y la capacidad de establecer relaciones íntimas y significativas (Erikson, 1968).

En contraste, una identidad no resuelta puede llevar a una sensación de confusión en la adultez.

La crisis de identidad le parece algo obvio que ha estado siempre ahí, pero algunos psicólogos y padres de familia lo empiezan a tomar en cuenta hasta que él comienza a nombrar ese concepto. En las notas autobiográficas sobre la crisis de identidad, Erik Erikson dice:

yo debería estar dispuesto a confesar algunas de las posibles razones del haber sido la persona que en un determinado momento de su vida y de la historia del psicoanálisis llegó a observar y a dar nombre a algo tan evidente ahora por sí mismo como la crisis de identidad y a explicar, de hecho, por qué parece ahora tan evidente por sí misma (Erikson, 1968).

Según su teoría del desarrollo de la personalidad, denominada “Teoría Psicosocial”, en la adolescencia se da una crisis de identidad. La crisis de identidad le pasa a todos los seres humanos y es un proceso necesario para que el adolescente comience a encontrar su lugar en el mundo.

En los adolescentes de hoy, pensemos lo importante que son, en esa etapa, en plena búsqueda de su identidad, dos cosas, la escuela y las redes sociales. En ambos espacios, los adolescentes participan socialmente, pero esta forma de socialización no es la misma, ya no solo conviven dentro del salón de clases, el patio de la escuela y las inmediaciones del centro escolar, salen de ahí y continúan su vida social dentro de las redes sociales.

Erikson da a entender, que la creación de la identidad tiene también mucho que ver con la época y el contexto en la que se está dando la adolescencia.

El uso de las redes sociales, actualmente, es cotidiano, cambiaron las formas de comunicarse y socializar en algunos años. Estas redes digitales son ahora herramientas que responden a las demandas culturales y sociales de la actualidad. A través de las redes sociales, los adolescentes se exploran a sí mismos, con la creación de sus perfiles muestran quiénes son, quiénes quieren ser y cómo desean representarse a sí mismos. Pero esa personalidad y gustos que toman, no vienen de la nada, vienen de una serie de relaciones que tienen dentro de las redes sociales, con sus compañeros de clases, y también de su núcleo familiar y la cultura local.

La mayor búsqueda de la identidad se da durante la adolescencia, etapa en la que comienzan a tener desapego de sus familias, es decir, las y los adolescentes dependen de sus padres, pero comienzan a tener su propia voz, es por eso que las relaciones de amistad son muy importantes en ese momento.

La etapa de la adolescencia es la instancia de mayor énfasis en el proceso de construcción de la identidad y es denominada Identidad vs Confusión de roles (Erikson, 1968).

Durante esta etapa, las y los adolescentes experimentan papeles distintos y personalidades nuevas, pero claramente esto no es una representación individual, ya

que de la nada no nacen sus intereses, se trata más bien de una representación social, colectiva, grupal.

La escuela es el punto de partida para buscar la identidad fuera del hogar, en ese punto ya no se ve a los padres como el estándar, conocen más y diferentes personalidades, con nuevos gustos y nuevas posibilidades.

Bourdieu y Passeron son ferozmente críticos introduciendo y uniendo entre ellos algunos importantes conceptos explicativos: autonomía relativa del campo cultural, funciones de reproducción de las relaciones de clase existentes desarrolladas desde el campo cultural, escuela como principal instancia legítima de legitimación de lo arbitrario cultural que contribuye a la reproducción de la estructura de la distribución del capital cultural entre las clases y, su trámite, a la reproducción de las relaciones de clase existentes (Bechelloni, Giovanni y Ciafaloni, Francesco, 1996, 17).

Las y los adolescentes, todas y todos son distintos entre sí, y tienen en común la escuela secundaria, que guarda rasgos muy concretos y características que son comunes a la mayoría de los centros escolares de nivel medio, aunque con los rasgos peculiares de cada zona, región, entidad, nivel socioeconómico de sus estudiantes. Pero notoriamente también podemos ver a cada escuela secundaria como única y peculiar, se diferencian por la escuela secundaria donde estudian, ya que, son lugares distintos, regidos por un personal distinto y con profesores distintos, con una historia propia y enclavada en una zona específica. Todos como estudiantes llevan sus materias, un taller, uniforme, pero hasta eso los diferencia, uniformes escolares de técnicas y diurnas, talleres distintos. Los adolescentes se encuentran en un salón de clases hablando y conociéndose desde sus propias experiencias y conocimientos, saben a qué hora pueden levantarse todos a platicar, a comer, salir del salón, con qué profesores si pueden llevarse mejor, con cuáles mantienen distancia, si pueden o no pueden llevar uñas pintadas, si pueden llevar celulares. Esto lo saben porque se acostumbran a su entorno, y a partir de eso también inicia su desarrollo identitario. Todo esto a pesar de que las escuelas secundarias saben para qué preparan a esta parte de la población, son muy parecidas y a la vez diferentes entre sí, algunas les dan más importancia a ciertas cosas que a otras y trabajan sus reglamentos de distintas maneras.

La escuela es, por lo tanto, la institución investida de la función social de enseñar y por esto mismo de definir lo que es legítimo aprender (Bourdieu y Passeron, 1996, 18).

Los adolescentes en la escuela escuchan otras historias de vida, piensan en la propia, y a partir de eso van creando una nueva, tratando de dirigir su vida hacia lo que se aproxima. Aquí entra un poco el tema de los pares. Los pares son la relación que se da entre personas que comparten una condición de vida similar. Por ejemplo, profesores, médicos, vendedores, etcétera, en este caso nos referimos a adolescentes que comparten una misma secundaria, localizada en una colonia y alcaldía específica, edades similares, una red social.

En general, la literatura pone de relieve la correlación positiva existente entre la eficacia general del adolescente en las relaciones interpersonales (la ausencia de problemas de personalidad en el plano de las relaciones interpersonales) y su buena integración grupal. La interacción con pares parece ser esencial para el desarrollo normal del niño y del adolescente (Ayestarán, 1987, 123).

Los grupos de pares consiguen dar un sentido de pertenencia que ayuda al desarrollo de la personalidad durante la adolescencia. Además, dentro de los grupos de pares se pueden aprender valores muy importantes derivados de los procesos de socialización, como la lealtad, la sinceridad, la responsabilidad, la honestidad y el compromiso, lo cual les sirve muchísimo en esta etapa de transición que los llevará a ser adultos.

Ausubel formuló muy bien el significado del grupo de pares para el adolescente cuando afirmó que la "desatelerización" familiar del adolescente se produce en una "resatelerización" grupal. Lo cual no significa que el atractivo grupal sea la causa de la emancipación familiar. Más bien, parece que ocurre lo contrario: el deterioro de los vínculos familiares, como consecuencia de la búsqueda de una autonomía mayor por parte del adolescente, dejaría a éste en un vacío que trata de colmar en el grupo de los iguales. La autonomía lograda en el grupo de iguales favorecería la buena relación familiar (Ayestarán, 1987, 124).

Erikson, de hecho, menciona mucho la importancia de la relación madre e hijo desde la infancia en *La ontogénesis de la ritualización*:

Yo sugeriría que estas condiciones, por ejemplo, son cumplidas plenamente en la forma en que una madre humana y su bebé se saludan el uno al otro por la mañana (Erikson, 1968)

En esta parte se refiere a qué es lo que la madre le transmite a su hijo, si solo lo ve como obligación, si está cansada o ansiosa, o si alegremente realiza los cuidados necesarios.

Pienso que Erik Erikson hace referencia a la madre porque es la principal persona que cuida, pero dentro de esta importante etapa también puede formar parte el padre, o, en algunas familias esa figura adulta son los hermanos mayores o los abuelos.

Erikson dice, que, en muchos casos, es común ver al adulto como una figura que está cuidándote, pero solo por mera obligación, creando un estereotipo de cómo deben ser las madres y los padres. Yo considero que esa forma formalizada de relacionarse madre/padre e hijo/hija, crea una considerable separación que no permite crear un lazo fuerte de confianza entre padres e hijos. Es por eso que ya en la adolescencia, es difícil intentar recuperar o tener esa confianza con el adolescente, que ahora busca su autonomía.

Por otro lado, todo esto que aprenden las y los adolescentes, y que obtienen de la convivencia en la escuela, lo transforman todavía más en las redes sociales. En estos espacios los adolescentes exploran, se expresan y crean identidades. Lo que pasa ahí, es de alguna forma una interacción distinta, agregan a sus amigos que conocen de manera presencial, pero pueden seguir la vida de otras personas que jamás en su vida han visto o verán. Pueden compartirse fotos, videos, textear con emojis, escuchar música, e incluso transmitir en vivo o verse por videollamadas.

Las redes sociales se convierten también en un espacio en el que crean un yo, eligen qué compartir de su vida, qué datos brindarles a sus seguidores, qué colores los definen, en qué creen, que tan de acuerdo o en desacuerdo están con algo. Los adultos, en su mayoría, tienen más miedo a la socialización que tienen sus hijos dentro de las redes sociales que a la que tienen en la calle o en la escuela debido a que en esos espacios pueden encontrarse con personas desconocidas, aunque es sabido que en muchos casos los daños a los y las adolescentes provienen en muchos casos de personas cercanas a ellos y ellas. Esto pasa porque existen ciertos peligros

dentro de las redes sociales, pero no por eso la calle y la escuela, e incluso el hogar, se convierten en un lugar seguro para los adolescentes.

Se debe tomar en cuenta, que estas redes sociales digitales ya están aquí y no se van a ir, es por eso que lo mejor es tomarlas por lo que son, distinguirlas, conocerlas, saber que redes utiliza más un adolescente, identificar algunas de las causas por las que no son las mismas que usa un adulto. Pero aún más importante, es conocer al adolescente, sus gustos, sus amistades, sus habilidades y sus necesidades. Los adultos no obtienen ese conocimiento de un día para otro, ni bombardeando al adolescente con preguntas que no va a querer responder, ese conocimiento se construye desde la infancia. Es por eso que Erikson en varias ocasiones repite que las etapas deben de vivirse y desarrollarse en su momento, para así crear un sano crecimiento hasta ser un adulto.

Todo el procedimiento, evidentemente, está superpuesto a la periodicidad de necesidades físicas vitales: es una rutina acentuada que se mantiene próxima a los requisitos para la supervivencia. Tenemos todas las razones para creer, sin embargo, que es mucho más que esto, y que como necesidad emocional al igual que práctica tanto para la madre como para el niño puede ser evaluada adecuadamente sólo como un pequeño pero resistente eslabón dentro de toda la formidable secuencia de las generaciones. El psicoanálisis revela la forma en que -el hombre vive, por así decirlo, en generaciones pasadas, al igual que en la propia-, y los procedimientos de una madre envuelven de inmediato al niño en este proceso (Erikson, 1968).

La llamada crisis de identidad, no es una crisis como tal, es el gran paso para tener un encuentro con ellas y ellos mismos que irá cambiando y adaptándose a sus necesidades hasta encontrar el papel que van a jugar en la sociedad. Es algo que no es sencillo para nadie, algo que todos tienen que vivir y que es normal, pero que con un fuerte lazo entre adolescente-adulto, será sin duda, más sano y cuidadoso. Y desafortunadamente, no todos los círculos familiares son amor y confianza, en algunos la vida es difícil, algunos adolescentes jamás han tenido una figura adulta de amor y respeto, es por eso, que pienso que la etapa adolescente no debe ser juzgada de esa manera tan dura en la que se acostumbra.

Cultura escolar adolescente

La cultura escolar se refiere al conjunto de significados que giran en torno a los valores, creencias, actitudes, habilidades y formas de relacionarse que tienen los estudiantes, docentes y administrativos dentro de las instituciones educativas.

En términos muy generales, a partir de las ideas expresadas en las definiciones precedentes, la cultura escolar se podría definir como los patrones de significado transmitidos históricamente y que incluyen las normas, los valores, las creencias, las ceremonias, los rituales, las tradiciones, y los mitos comprendidos, quizás en distinto grado, por las personas miembros de la comunidad escolar. Este sistema de significados generalmente forma lo que la gente piensa y la forma en que actúa. Algunos autores tienen una visión más bien holística mientras otros enfatizan el hecho que toda cultura escolar incluye diversas subculturas en su interior (Elías, 2015).

Toco este tema, porque es importante conocer cómo se construye la identidad en cada escuela secundaria en general y de cada escuela secundaria en particular, ya que es el principal espacio en el que se inicia la búsqueda de la identidad en la adolescencia, y esta depende mucho del lugar donde el adolescente está socializando, ya que, como mencioné anteriormente, en esta etapa las personas empiezan a construir su identidad individual, misma que se va consolidando a partir de su historia individual y familiar, y deriva también de una construcción que se hace de manera grupal en el marco de sus relaciones entre pares, su familiares jóvenes y sus compañeros de escuela principalmente.

La cultura escolar se puede apreciar a partir de una observación detallada de lo que ocurre en las escuelas, el diálogo con los docentes, la posibilidad de reconstruir las prácticas en las aulas, el ejercicio indagatorio sobre las vivencias de los alumnos o las expectativas y dificultades de sus padres, así como la observación de los niveles de gestión, organización y liderazgo de las instituciones escolares (Bertely, 2000).

Cada escuela, en este caso, las secundarias, tienen una cultura escolar propia, que cruza a todas y además aunque están diseñadas para la misma función, van guardando algunas especificidades que las hace relativamente distintas entre sí dependiendo de los profesores, de la administración, de la zona en la que está ubicada la institución, de la historia institucional y de las historias de vida de las y los adolescentes que entra a estudiar ahí.

En las lecturas que encontré sobre la cultura escolar, se dice que no es sencillo estudiar la cultura escolar, debido a que es imposible conocer el presupuesto, las vivencias y los valores que llevan a cada individuo y a cada grupo a comportarse de cierta manera.

En consecuencia, el primer paso en el estudio de la cultura escolar es la identificación de indicadores apropiados (por ejemplo, normas, procedimientos, rituales) (Elías, 2015).

Por ejemplo, podemos ver la cultura escolar de cada secundaria a partir del trabajo que se realiza, la forma de enseñanza, las formas de evaluación, las normas que existen y cómo las hacen cumplir, que tanta confianza promueven los directivos, que tanto apoyan o se involucran los padres, y claro, las necesidades e intereses de los estudiantes.

Aunque, no debemos olvidar que también sirve mucho para conocer la cultura escolar, la deserción académica, el nivel de reprobados, el nivel de estudiantes que terminan la escuela secundaria y cuántos continúan estudiando, ya que toda esta información nos habla mucho sobre lo que pasa dentro de cada institución y como se están configurando los adolescentes que estudian ahí.

La cultura escolar se da de una manera muy distinta cuando se es un adolescente, por ejemplo, en la educación primaria los niños y las niñas guardan una mayor dependencia de los adultos y de sus profesores y profesoras, y sus posibilidades de decisión sobre si mismos y mismas están más acotadas, si bien asumen diversas posiciones respecto de lo que necesitan hacer para desenvolverse en la escuela muchas de sus actividades están estrechamente vinculadas a los deseos e indicaciones de sus docentes. En cambio, en la escuela secundaria las y los adolescentes van asumiendo mayores márgenes de participación y autogestión en su vida académica y escolar, la determinación por los y las docentes de lo que debe hacerse ahí es relativamente más limitada debido a que se transita por la secundaria en una edad en la que los y las adolescentes se encuentran luchando por definir su propia identidad y sus maneras personales de estar en el mundo. Las y los estudiantes de este nivel educativo tienen o deben tener un mayor margen de autonomía y esto complejiza las relaciones al interior de la escuela, en la escuela

secundaria se genera una cultura escolar peculiar y diferente de la primaria y también de la educación media superior.

El paso por la primaria implica aprender las normas escolares, participar del estudio y también del juego, formar parte de grupos de amigos o quedar excluido de estos, experimentar diversas formas de relación con el estudio, con las y los profesores y profesoras, y con sus pares.

La escuela primaria implica también aprender a estar en la escuela y es ahí donde se define de manera muy importante su relación con las instituciones educativas, con el estudio, con los amigos y amigas, y es también una etapa en la que la familia juega un papel muy importante y los ensayos de autonomía en los sentidos educativo, afectivo, social y hasta económico en algunos casos están en construcción.

Mientras que las y los adolescentes se dan cuenta de que existen diferentes espacios con diferentes reglas. No todos los profesores merecen el mismo trato, no todos los adultos merecen su respeto y no todas las reglas deben cumplirse al pie de la letra. Esto pasa porque ellas y ellos, ya no son solo estudiantes, ahora están también bajo la experiencia de ser adolescentes.

Mientras que, en la escuela, el niño tiende a representarse a la autoridad y al maestro como algo natural e indiscutido, el adolescente percibe que las instituciones (el colegio, pero también la familia) constituyen mundos complejos donde existen una diversidad de actores con intereses y «capacidades» diferentes. La «omnipotencia» del maestro tiende a ser sustituida por la visión más compleja y política de las relaciones y el juego (las alianzas, las estrategias, el uso del tiempo, etc.). El principio de reciprocidad quiere decir que la relación profesor–alumno no es unidireccional (el profesor tiene todo el poder y hace lo que quiere, mientras que el alumno sólo tiene que obedecer). El adolescente tiende a considerar que el respeto, por ejemplo, debe ser una actitud recíproca y no sólo una obligación de él hacia sus profesores (Tenti, 2000).

Además, las y los adolescentes ahora hacen uso de su propio lenguaje, de su propia cultura, que se mezcla y construye con la de sus compañeros. Aquí se hace más evidente quienes vienen de una zona marginada, quizá de una zona adinerada, de padres profesionistas, de padres obreros, etcétera, pero también hay elementos culturales comunes que cruzan todas las escuelas primarias y secundarias, es entonces cuando nos damos cuenta de que definitivamente, una educación primaria

y una educación secundaria son muy distintas, ya que las diferencias culturales son más visibles.

La edad de los niños y niñas, las formas de organización escolar: en primaria la figura central docente es de uno o un par de profesores o profesoras, mientras que en la escuela secundaria hay más de una decena de docentes para los estudiantes, la relación maestro-alumno es más personalizada en la primaria que en la secundaria, los estudiantes de secundaria requieren realizar mucho más trabajo autónomo que los que estudian en la escuela primaria, por poner algunos ejemplos que nos permiten ver que la cultura escolar no será la misma en la primaria que en la escuela secundaria.

La homogeneidad supuesta en el modelo oficial de la escuela desaparece frente a la heterogeneidad de prácticas y significados que se encuentran en las escuelas, que incluyen formas culturales desfasadas, abigarradas, que reflejan diversos momentos de una historia en la que hubo diversos actores (Rockwell, 1996).

En la adolescencia todas y todos tienen una cultura propia, esta se puede ver en sus formas de entretenimiento, diversión, aprendizaje personal, en sus relaciones sociales, e incluso sexuales, en sus formas de vestir, etcétera.

Mientras que el programa escolar tiene todavía las huellas del momento fundacional (homogeneidad, sistematicidad, continuidad, coherencia, orden y secuencia únicos, etc.), las nuevas generaciones son portadoras de culturas diversas, fragmentadas, abiertas, flexibles, móviles, inestables, etc. La experiencia escolar se convierte a menudo en una frontera donde se encuentran y enfrentan diversos universos culturales (Tenti, 2000).

Tampoco podemos dejar de lado, que cada adolescente tiene sus propias experiencias personales, no todos viven la adolescencia o su juventud igual que los demás, hay otros factores que también influyen en las culturas y subculturas. Lo que han vivido y su entorno empuja a los adolescentes hacia diferentes lados.

Pero cuando se trata de la adolescencia y la juventud, sólo sabemos que existen, pero no estamos en condiciones de decir cuando empiezan y dónde terminan estas etapas de la vida. No todos los que tienen la misma edad participan de la misma "clase de edad", ya que no todos los coetáneos

comparten las mismas características y experiencias vitales (formar pareja, trabajar, alcanzar la autonomía económica, estudiar, etc.) (Tenti, 2000).

En la escuela secundaria se combinan al menos dos cambios muy profundos: el paso de la escuela primaria en la que hay un o una docente a cargo de cada grupo de alumnos es muy distinto a la entrada a la escuela secundaria en la que diversos docentes enseñan a niños y niñas materias diferentes bajo variados métodos y condiciones. Además, las relaciones con los docentes y con los pares cambian de manera profunda en un nivel educativo y otro y las relaciones con los estudios asumen formas distintas.

Pero además de las formas distintas de estar en la escuela, en la secundaria se añade un ingrediente más, dado que los alumnos y las alumnas inician su tránsito por la adolescencia, por esa etapa de la vida que en la sociedad occidental implica cambios profundos y demanda de definiciones tanto sobre la relación con el propio cuerpo, como con los pares, con los adultos, con los profesores y profesoras.

Como señala Tenti, no en todas las culturas se transita por la adolescencia en la forma en que esta etapa se define en los países occidentales europeos y latinoamericanos, y los ritos de paso por las etapas desde la niñez hasta la juventud no es igual en todas las culturas.

Aun así, en nuestra cultura, en el caso que ocupa el desarrollo de esta tesis, la adolescencia es una importante etapa de la vida en la que se definen muchos aspectos de la vida presente y futura de los estudiantes de secundaria.

La propia experiencia escolar contribuyó a la creación de la juventud como una construcción social, es decir, como un tiempo de vida colocado entre la infancia y la condición de adulto, un tiempo de preparación y de espera. Por eso puede decirse que no siempre existió “juventud” y “adolescencia”. La posición en la estructura de distribución de bienes materiales y simbólicos de la sociedad está determinando diversas formas de vivir la experiencia joven o adolescente, por lo tanto, no es un estado por el que necesariamente pasan todos los individuos en una sociedad determinada. En muchos casos hasta la propia experiencia de la infancia es un “privilegio” que se niega a muchos niños y niñas que viven en condiciones de pobreza extrema, tanto en el campo como en las grandes ciudades del continente (Tenti, 2000).

Más bien, como ya dije, las distintas vivencias son las que deciden de qué manera toca vivir, no solo la adolescencia, sino cada etapa de la vida. Algunos tienen más

privilegios, otros deben salir a trabajar desde pequeños, algunos no tienen la oportunidad de estudiar, otros crecen en ambientes llenos de amor y respeto, otros nunca han tenido apoyo emocional, etcétera. Pero eso no significa que la adolescencia no está ahí, sino que desafortunadamente, no todos pueden desarrollarse durante esa etapa como realmente debería de ser.

Mayormente, las y los adolescentes van a preferir sus subculturas por sobre la cultura escolar de su secundaria, siempre hemos visto que, aunque la escuela prohíba maquillaje, las alumnas se maquillan, aunque a los hombres les pidan cortes de cabello específicos, ellos llevan el cabello más largo. Hoy por hoy, incluso, les prohíben llevar teléfonos celulares, y aun así, ellos llevan sus celulares a la escuela. Podemos pensar que la cultura adolescente es una cultura de oposición, de alteridad frente a las instituciones socialmente establecidas como la familia, la escuela, las iglesias, etcétera.

En estas condiciones, es probable que surjan tensiones entre la integración de los adolescentes a su «grupo de iguales» y su integración a las normas escolares. Cuando la distancia entre la cultura social incorporada por los muchachos y la cultura escolar-curricular es grande, el conflicto es un fenómeno muy probable en la experiencia escolar. Desde la clásica investigación de J.S. Coleman (1961), se conoce la oposición entre la subcultura adolescente y las normas escolares que, en muchos casos, lleva a preferir la primera a la segunda. El conflicto y el predominio de la «atracción y el prestigio» en el grupo de pares sobre el prestigio y los premios propios de la actividad escolar no es más que una de las situaciones probables. La armonización y «negociación» entre ambos universos culturales, dadas ciertas condiciones sociales e institucionales es también un desenlace probable de esta tensión estructural (Tenti, 2000).

Es importante llegar a un equilibrio, no llegar a la prohibición sin dejar de lado la educación y el respeto. Es relevante también entender que la rebeldía o posiciones adversas de los adolescentes frente a las instituciones sociales configuran una parte importante de sus procesos de construcción de una personalidad propia.

Culturas juveniles

Las generaciones jóvenes, como parte de sus necesidades, forman sus propios grupos sociales y de pertenencia tratando de mantenerse, no independientes, pero sí relativamente distantes o al margen de la influencia de los adultos. Es decir, crean sus propias prácticas sociales a partir de una mezcla entre su juventud y la modernidad, donde hoy en día entra inevitablemente la tecnología.

El término que considero fundamental en este campo es el de culturas juveniles. En un sentido amplio, las culturas juveniles refieren el conjunto de formas de vida y valores, expresadas por colectivos generacionales en respuesta a sus condiciones de existencia social y material. En un sentido más restringido, señalan la emergencia de la juventud como nuevo sujeto social, en un proceso que tiene lugar en el mundo occidental desde finales de los años '50, y que se traduce en la aparición de una "microsociedad" juvenil, con grados significativos de autonomía con respecto a las instituciones adultas, que se dota de espacios y de tiempos específicos (Feixa, 1995, 73).

Las culturas juveniles se construyen a partir de la asimilación que tienen los jóvenes de las normas y valores del contexto del cual forman parte, de las interacciones que tienen en su entorno familiar, en su colonia, con sus amigos y en la escuela, así también los medios masivos de comunicación y las propias redes sociales contribuyen a delinear el carácter específico que asumen las culturas juveniles. De esas interacciones nacen elementos culturales que despliegan los jóvenes para crear su identidad.

En el plano de las condiciones sociales las culturas juveniles se construyen con materiales provenientes de las identidades generacionales, de género, clase, etnia y territorio. Desde esta perspectiva interactúan con las culturas parentales (las normas de conducta y valores presentes en su medio social de origen) y con la cultura hegemónica (la distribución del poder, a escala, de la sociedad más amplia). En el plano de las imágenes culturales se traducen en estilos más o menos visibles, que a manera de "bricolage" integran elementos materiales e inmateriales heterogéneos, provenientes de la moda, la música, el lenguaje, el comportamiento no verbal, el graffiti, etc. (Feixa, 1995, 74).

Las culturas juveniles, como dice Rossana Reguillo, se caracterizan por sus sentidos múltiples y móviles, los jóvenes crean, incorporan, desechan, mezclan, inventan símbolos y adoptan ciertas actitudes.

Y todo esto depende del tipo de joven al que observemos, ya que existen jóvenes muy distintos con historias de vida muy diferentes, historias que inevitablemente tienen gran peso a la hora de definir su identidad.

Para este cuestionamiento, el primer supuesto que se asume como punto de partida, es el de la enorme diversidad que cabe en la categoría "jóvenes": estudiantes, bandas, punks, milenaristas, empresarios, ravers, desempleados, sicarios, pero todos hijos de la modernidad, de la crisis y del desencanto.

Un segundo supuesto, entonces, lo constituye el contexto en tanto referente-mundo en el cual habitan estos nomádicos sujetos: el de un orden social marcado por la migración constante, el mundo globalizado, el reencuentro con los localismos, las tecnologías de comunicación, el desencanto político, el desgaste de los discursos dominantes y el deterioro de los emblemas aglutinadores, aunados a la profunda crisis estructural de la sociedad mexicana, como parte indisociable del escenario en el que cotidianamente miles de jóvenes semantizan el mundo y se lo apropian (Reguillo, 2000).

En esta investigación nos estamos basando en un grupo de jóvenes en particular; adolescentes, estudiantes de secundaria de la colonia de Constitución de 1917 en la alcaldía de Iztapalapa y que socializan a través de las redes sociales. Como ya lo mencioné anteriormente, la cultura juvenil va de la mano con la modernidad, y ahora no solo tenemos adolescentes buscando su identidad dentro de la escuela o con sus amigos, sino también dentro de las redes sociales.

Parte de las culturas juveniles es precisamente consumir temas, ideas y modas que van a ir configurando su propia cultura. Por eso es inevitable que los adolescentes se distancien o no formen parte de las redes sociales o se relacionen de alguna manera con éstas, y participen en éstas no sólo como espectadores dentro de internet y las redes sociales, sino que personas activas y de un altísimo intercambio de información e interacción.

Pero es bastante curioso que, como jóvenes, se sienten en un punto de resistencia, a las normas y a los adultos, formando parte de una ideología o estilo, escuchando cierto tipo de música o conociendo a cierto tipo de personas, cuando en realidad son consumidores de algo preestablecido como lo son las redes sociales. Y no me refiero a que este mal lo que hacen, sino al papel tan grande que juegan los medios de comunicación al hacer sentir diferentes a cierto grupo de la población al grado de hacerles creer que realmente están siendo únicos. Por ejemplo, al parecer las

personas creen/creemos que en las redes sociales las personas ponen sus propias reglas o se ven como “alternativas” y distintas de las relaciones que se establecen de manera presencial.

La importancia creciente de las industrias culturales en la construcción y reconfiguraciones constantes del sujeto juvenil es un hecho que sale al paso de cualquier observador. El vestuario, la música y ciertos objetos emblemáticos constituyen hoy una de las más importantes mediaciones para la construcción identitaria de los jóvenes, elementos que se ofrecen no solo como marcas visibles de ciertas adscripciones sino fundamentalmente como lo que los publicistas llaman con gran sentido “un concepto, un estilo”. Un modo de entender el mundo y un mundo para cada necesidad, en la tensión-identificación-diferenciación. Efecto simbólico – no por ello menos real – de identificarse con los iguales y diferenciarse de los otros, especialmente del mundo adulto (Reguillo, 2000).

Tenemos sobre la mesa que las culturas juveniles son parte de la juventud para hacerse ver, resistir o representarse, pero, por otro lado, hay detrás de todo eso una industria que dice, tenemos estos zapatos, estas sudaderas, estos artículos que te darán esa validación para pertenecer a esa cultura.

Y es algo que sucede normalmente, el consumo cultural de cada persona define su identidad.

Con el desarrollo de una perspectiva antropológica del consumo cultural se ha mostrado que éste constituye una rica veta para explicar transformaciones en el espacio público y el ámbito privado, para entender la importancia de los procesos de consumo para la constitución de identidades (...) y para la distinción social (Rosas, 2001)

Aunque, de alguna manera ese consumo cultural se da debido a que existen campañas publicitarias y a que los medios de comunicación nos muestran cómo ser parte de cierta cultura.

La noción misma de consumo cultural ha recibido diversos cuestionamientos por imprecisa, acusada de tener una clara filiación economicista, que parecería remitir a un sentido casi mercadotécnico y, desde otra perspectiva, a una tautología: desde una perspectiva antropológica y social no existen mercancías que los individuos no invistan de una dimensión simbólica (Rosas, 2001).

Obviamente los jóvenes no serán conscientes de eso, pero es importante mencionar que no es solo una decisión pertenecer a una cultura juvenil, sino también poder consumir lo que va a terminar de hacerlos pertenecer a esa cultura ante la vista de los demás.

La búsqueda de la identidad es la que realmente mueve la percepción de los jóvenes sobre lo que quieren.

En la actualidad no sólo usan ropa y objetos para mostrar quienes son, sino también las redes sociales.

Esa cultura juvenil que los adolescentes llevan a la digitalización es aún confusa para varios, ya que los adolescentes ahora pueden capturar lo que quieran ante un perfil social en línea, sin poder ver con claridad las fronteras, alcances y problemas de esas redes.

Se torna evidente que la continua digitalización (traducción de información hacia formatos digitales) posibilita que los bienes culturales sean copiados, almacenados y transportados por los usuarios finales con mayor facilidad (en términos de acceso, costo y calidad). Acceso a bibliotecas, museos, nuevas posibilidades de formación desde la modalidad e-learning (o educación on-line), video juegos sociales, proyectos wiki, libros, mapas, partituras, revistas, publicaciones especializadas, prensa en general, arquitectura, diseño, diseño gráfico, diseño de moda, publicidad, artes escénicas, artes visuales, cine, televisión, radio, artes interactivas, nuevos medios de comunicación, música, grabaciones, software, etc., modifican también las maneras particulares de consumo de los individuos. Por lo tanto, podemos aquí señalar que, en un lapso de tiempo relativamente breve, una multiplicidad de bienes culturales, de diversa índole, asumen nuevas características (Garrido, 2011).

Hoy en día la cultura de una persona está influenciada por los contenidos, formatos y representaciones que ve en internet. Natalia Garrido menciona que la tecnología misma es un nuevo consumo cultural y que esta modifica nuestra relación con la cultura.

En términos generales, podríamos pensar que el lugar de la cultura en la sociedad cambia cuando la mediación tecnológica asume una dimensión más

bien estructural. Allí el consumo cultural implicaría más una cuestión de acceso y de compartir que de apropiación material individual (Garrido, 2011).

Debido a los nuevos modos de acceso a las actividades o procesos culturales, gran parte de las sociedades se encuentran atravesadas por cambios en las formas de construir identidades, es por eso que la manera en que se establecen los procesos de búsqueda de la identidad se ven alterados.

Es preciso destacar que el estilo conforma la manera en que la identidad cultural y la posición social se negocian y expresan, organizando la interacción social y la identidad. La dimensión de estas transformaciones se explica cuando observamos que los jóvenes que tienen la posibilidad de acceder a Internet con regularidad, no suelen hacerlo sólo para buscar información, sino que Internet ha entrado en sus vidas desde distintos registros, convirtiéndose en un nuevo territorio de lo común (Garrido, 2011).

Por lo que es importante conocer qué tipo de cultura se está dando en los jóvenes actualmente, ya que, ya no es solo lo que usan y visten, sino lo que comparten en las redes sociales, cómo se describen a sí mismos y cómo se representan.

Redes sociales como espacio de socialización

Las redes sociales tienen funciones bien claras, facilitar la comunicación y el intercambio de información. Esas dos funciones pueden ayudar a entender su rápido crecimiento y su gran presencia en la vida cotidiana de las personas.

Como espacio de socialización, sobre todo en los adolescentes, juegan un papel muy importante, ya que muchos adolescentes por medio de estas redes sociales comparten experiencias a través de fotografías o videos, intercambian formas de pensar, información, noticias, gustos, ideologías, etcétera.

Pero a pesar de ya tener muchos años, muchas personas aún debaten si son para socializar o te convierten en una persona asocial.

Desde una posición más integrada, hay autores que opinan que Internet potencia la sociabilidad, tanto a distancia como en el entorno cercano, incrementa exponencialmente la cantidad y variedad de relaciones sociales, contribuye a romper el aislamiento, genera sentimientos de pertenencia a la comunidad. Desde esta posición, los comportamientos de los adolescentes y

jóvenes en las RSV no hacen sino asimilar los de la vida cotidiana, generando un continuum offline/online (Rubio, et. al., 2019).

Para los adolescentes puede ser un espacio de socialización mientras que para otros no, debido a que las generaciones actuales ya nacen en un mundo donde el internet y las redes sociales ya son parte de la vida, no son algo nuevo. Debemos incluso de repensar, si entonces ahora las redes sociales son una parte esencial de la socialización, porque pasajeras no son. Las utilizan los profesionistas, los políticos, los obreros, las amas de casa, los universitarios, etcétera.

Tal y como asegura Winocur, la interacción virtual ni debilita ni sustituye las formas tradicionales de intercambio, más bien al contrario, refuerzan y reproducen en el espacio virtual esos vínculos, amenazados por los estilos de vida en las grandes ciudades y que se han agudizado en la actualidad (Rubio, et. al., 2019).

Todos estos fenómenos son más relevantes en la etapa adolescente, un momento especialmente delicado, dado que se encuentran en pleno proceso de maduración y ante el reto de configurar su identidad, intentando encontrar su lugar en la sociedad.

Los avances tecnológicos han favorecido un modo diferente de configurar la identidad de los adolescentes, que se va construyendo a partir de la propia actividad y la de los demás en este entorno. Una identidad que puede ser tanto real como digital y que, en el caso de esta última, puede ser múltiple e incluso anónima, evidenciando la dilución de lo privado y lo íntimo (Rubio, et. al., 2019).

Aunque, es una realidad que, como todos los servicios, el mal uso de las redes sociales presenta un elemento de riesgo potencial con mayor fuerza en niños y adolescentes.

Como tal la autorregulación o las leyes dentro de las redes sociales son solo para protección de datos, libertad de expresión y para no hacer mal uso de ellas (evitar el bullying, pornografía, racismo, spam, acoso, hacerse pasar por otra persona).

De la mano de la autorregulación ha surgido el término “netiqueta” que se refiere a las reglas de trato social que son asumidas por los usuarios, como una forma de ética virtual, desarrollada democráticamente (Díaz, 2013).

Esto se refiere a que cada usuario se debe hacer cargo de no dañar o cometer faltas hacia los demás. De alguna manera, cada quien es responsable de lo que publica, comparte y dice.

Lo que se comparte, se piensa o lo que influye en cada persona dentro de las redes sociales, es individual. El valor que tienen las relaciones dentro de las redes sociales, depende de lo que el individuo pretende con esos vínculos, al igual que con las fotos que comparte, las páginas que sigue, los videos que ve, todo, es una decisión individual.

Sin embargo, es crucial reconocer que lo que interpretamos como decisiones personales está, en realidad, mediado por dinámicas colectivas y sistemas de influencia establecidos por las propias redes sociales y los medios de comunicación. Las relaciones que formamos en estos entornos, así como las fotos que publicamos, las páginas que seguimos y los videos que visualizamos, son en esencia decisiones individuales. No obstante, estas elecciones están condicionadas por normas y tendencias colectivas que las redes sociales y los medios promueven. En este sentido, las prácticas que percibimos como individuales son en realidad parte de un tejido colectivo que modela nuestras decisiones y comportamientos.

El actor se ve influido de forma individual por el valor que se transmite a través de las redes, pero el proceso de asimilación de ese valor es más complejo, cuestión que no trataremos en este artículo. Además, está expuesto a una dinámica de elección y toma de posición frente a los valores, modelos, estereotipos, estilos de vida, modas, etc., por la misma interacción en su contexto social habitual, que le reclama una respuesta. Igualmente, se requiere un aprendizaje constante de las expectativas de los otros participantes respecto al papel y al rol que esperan que represente (Peña, 2011).

Pienso, que si bien, ahora vemos demasiado como la gente presume estilos de vida, amistades, éxitos, e incluso hay quienes exponen sus problemas personales en las redes sociales, etcétera, no es nada nuevo, lo que pasa es que ahora vemos toda esa información cada día y cada hora porque se publica en internet, pero siempre ha habido personas que quieren contarle a todos sobre sus creencias, dar sus opiniones, contar su vida.

Como ya lo mencioné, las redes sociales digitales, como tal, no te protegen de los demás usuarios, por eso existe un constante miedo por parte de algunas personas en compartir datos personales, y más si se trata de adolescentes.

Pero desde hace ya bastante tiempo, nuestra vida gira en torno a las redes sociales, son una herramienta que nos permite estar comunicados aún sin el encuentro presencial, algo que pudimos notar con la pandemia por Covid 19 que se desató en 2020.

Nosotras y nosotros, como humanos, necesitamos socializar, algunos tienen problemas para hacerlo, pero no significa que no lo hagan. Y en ocasiones, no todas y todos pueden verse con sus amigas y amigos, con sus parejas, con sus jefes de trabajo, con sus profesores, y estas herramientas nos permiten reforzar esas relaciones.

En este sentido por experiencia personal, hemos observado de aquí a unos años un fomento de la socialización gracias a las redes populares como Facebook, Twitter y Tuenti. La creación de las redes ha surgido en un momento en el que el ritmo de vida es tan acelerado que nos impide mantener el contacto como quisiéramos con amigos y conocidos, y de este modo, con pocos minutos al día podemos seguir en contacto y presentes (Peña, 2011).

Aunque claro, no podemos negar que las redes sociales tienen peligros y que no brindan la misma forma de socializar que se da de manera presencial, tampoco se puede cerrar nuestra mente ante estas redes sociales digitales. La mentira, las relaciones peligrosas y los riesgos también existen en persona. Solo que, así como lidiamos con esas cosas, debemos aprender a lidiar ahora con las del internet, porque las y los niños, las y los adolescentes, las y los jóvenes, inevitablemente, van a socializar dentro de esas redes.

Interaccionismo simbólico

El interaccionismo simbólico es una perspectiva teórica que habla de la importancia de los significados y las interacciones sociales en la formación de la realidad. Herbert Blumer, uno de los principales exponentes de esta corriente, destaca cómo los individuos actúan en función de los significados que las cosas tienen para ellos.

El interaccionismo se basa en tres conceptos clave, el primero de ellos es el significado, los significados son fundamentales para la vida social. Sin significado, no hay interacción.

...el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él. Al decir cosas nos referimos a todo aquello que una persona puede percibir en su mundo: objetos físicos, como árboles o sillas; otras personas, como una madre o un dependiente de comercio; categorías de seres humanos, como amigos o enemigos; instituciones, como una escuela o un gobierno; ideales importantes, como la independencia individual o la honradez; actividades ajenas, como las órdenes o peticiones de los demás; y las situaciones de todo tipo que un individuo afronta en su vida cotidiana (Blumer, 1982).

Esta idea subraya la importancia del significado en la acción social, lo cual es fundamental para entender cómo los individuos interpretan su entorno.

El segundo concepto es la interacción, las personas actúan en función de los significados que las cosas tienen para ellos, y esos significados se derivan de la interacción social.

La segunda premisa es que el significado de estas cosas se deriva de, o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con el prójimo (Blumer, 1982).

A través de la interacción, los significados son compartidos y modificados, lo que es especialmente relevante en el contexto de las redes sociales.

El tercer concepto es la interpretación. La interpretación de los significados es un proceso activo que ocurre en el contexto de las interacciones sociales.

La tercera es que los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso (Blumer, 1982).

Esto implica que cada persona tiene su propia perspectiva, lo que puede variar significativamente de una interacción a otra.

A través de la comunicación y la interacción con otros, las personas interpretan y dan significado a sus experiencias, y a medida que las personas interactúan y experimentan, sus interpretaciones pueden cambiar, reflejando un proceso dinámico y continuo.

El interaccionismo simbólico no se limita a aceptar la interacción social, sino que le reconoce una importancia vital en sí misma. Dicha importancia reside en el hecho de que la interacción es un proceso que forma el comportamiento humano, en lugar de ser un simple medio o marco para la expresión y liberación del mismo (Blumer, 1982).

En términos simples, se puede afirmar que una persona que interactúa con otros debe considerar las acciones de los demás, es decir, debe ajustar su propio comportamiento y manejar sus circunstancias de acuerdo con lo que los demás están haciendo o planean hacer.

A través de este proceso las personas hacen que sus actividades encajen en las ajenas, a la vez que forman su propia conducta individual.

El interaccionismo simbólico ofrece una perspectiva profunda sobre cómo los significados se crean y transforman en el contexto de la interacción social, enfatizando la importancia de la comunicación y la interpretación en la vida cotidiana.

El significado de los objetos para una persona emana fundamentalmente del modo en que éstos le han sido definidos por aquellos con quienes "interactúa". A través de las indicaciones de los demás aprendemos que una silla es una silla, que un médico es un tipo determinado de profesional, que la Constitución de los Estados Unidos es un tipo dado de documento legal, etc. Los objetos comunes (es decir, aquellos que tienen el mismo significado para un determinado conjunto de personas y son considerados por éstas en idéntica forma) son fruto de un proceso de indicaciones mutuas (Blumer, 1982).

En el entorno de las redes sociales, la identidad juvenil se construye a través de la interacción constante con otros. Blumer señala que "el proceso de interacción está en el corazón de la vida social" (Blumer, 1982). Este proceso es fundamental para entender cómo los adolescentes se expresan y se perciben a sí mismos y a los demás en línea.

Los símbolos, como emojis, hashtags y memes, juegan un papel crucial en la comunicación juvenil en redes sociales, "los símbolos son esenciales para la interacción, ya que son los vehículos a través de los cuales se comunican significados" (Blumer, 1982). Estos símbolos no solo representan ideas, sino que también pueden influir en la percepción de la identidad y la cultura juvenil.

La interacción en redes sociales permite a los adolescentes participar en la negociación de significados, "los significados son el resultado de un proceso social continuo" (Blumer, 1982). En las redes, los y las adolescentes pueden redefinir su realidad y sus relaciones a través de comentarios, compartidos y reacciones, creando un espacio dinámico de negociación cultural.

Ante esto, no podemos perder de vista que cada persona es un “mundo”, justo como lo menciona Blumer, las personas pueden tener diferentes perspectivas, aunque vivan dentro de las mismas coordenadas.

Fundamentalmente, la acción por parte del ser humano consiste en una consideración general de las diversas cosas que percibe y en la elaboración de una línea de conducta basada en el modo de interpretar los datos recibidos. Entre las cosas que se tienen en cuenta a la hora de actuar cabe mencionar los deseos y necesidades, los objetivos, los medios disponibles para su logro, los actos ajenos, tanto realizados como previstos, la propia imagen y el resultado probable de una determinada línea de acción (Blumer, 1982).

Por ejemplo, un “influencer” puede mostrar una tendencia y muchos jóvenes pueden tratar de replicarla, otros más la van a criticar, otros la van a atacar, etcétera. Sin importar que todos la vean dentro de la misma red social. Y esto se debe a que cada adolescente tiene una historia de vida diferente, vive en una colonia diferente, va a una escuela diferente, tiene amigos diferentes. Todo eso va a influir en la interpretación que ese adolescente les dé a las cosas que pasan en su entorno.

Debemos admitir que la actividad del ser humano consiste en afrontar un caudal de situaciones ante las que se ve obligado a actuar, y que su acción se forja en función de lo que percibe, del modo en que lo enjuicia e interpreta y del tipo de líneas de acción planeadas que se propone realizar (Blumer, 1982).

Esta cita ilustra cómo el interaccionismo simbólico puede aplicarse al análisis de esta tesis. Los y las adolescentes están constantemente evaluando su entorno, interpretando significados y tomando decisiones sobre cómo actuar. Esto no solo afecta su identidad y su comportamiento en línea, sino que también influye en su desarrollo social y cultural en la adolescencia.

El interaccionismo simbólico ofrece un marco valioso para entender cómo las redes sociales influyen en la adolescencia y la cultura juvenil. A través de la interacción y la negociación de significados, los y las adolescentes construyen sus identidades y se conectan con su entorno social. Este análisis es fundamental para comprender las dinámicas sociales actuales en el contexto digital.

Erving Goffman, la representación de sí mismos y mismas

Erving Goffman aborda la concepción del sí mismo en su estudio de La representación de la persona en la vida cotidiana, donde toma mucho en cuenta de que manera el individuo se presenta y presenta su actividad ante otros. Este tema lo aborda desde

la perspectiva de la actuación o representación teatral, esto porque él dice que las personas toman papeles con los que se presentan en los diferentes escenarios en los que participan frente a una audiencia.

El escenario teatral presenta hechos ficticios; la vida muestra, presumiblemente, hechos reales, que a veces no están bien ensayados. Pero hay algo quizá más importante: en el escenario el actor se presenta, bajo la máscara de un personaje, ante los personajes proyectados por otros actores; el público constituye el tercer partícipe de la interacción, un partícipe fundamental, que sin embargo no estaría allí si la representación escénica fuese real. En la vida real, estos tres participantes se condensan en dos; el papel que desempeña un individuo se ajusta a los papeles representados por los otros individuos presentes, y sin embargo estos también constituyen el público (Goffman, 2001).

Cuando una persona llega a un lugar, las personas que ya están ahí inmediatamente van a querer saber información sobre esa persona, Goffman dice que el tipo de cosas que quieren saber son el status socioeconómico, la actitud que tiene o va a tener el individuo hacia ellos, su competencia, su integridad, incluso el concepto que tiene el individuo sobre sí mismo, etcétera.

La información acerca del individuo ayuda a definir la situación, permitiendo a los otros saber de antemano lo que él espera de ellos y lo que ellos pueden esperar de él. Así informados, los otros sabrán cómo actuar a fin de obtener de él una respuesta determinada (Goffman, 2001).

Claro, sin entablar una conversación entre el individuo y el resto de las personas, estas comienzan a trabajar con lo que ven, recogen los indicios de conducta que observan, el aspecto del individuo y así comienzan a hacer juicios o crear estereotipos de esa persona a partir de la experiencia que han tenido con otras y otros, aunque nada de eso lo hayan comprobado.

Una vez que se da la interacción social, se comienza a producir el encuentro de significados que componen la expresión de la persona y los significados que componen su cultura.

Muchos hechos decisivos se encuentran más allá del tiempo y el lugar de la interacción o yacen ocultos en ella. Por ejemplo, las actitudes, creencias y

emociones «verdaderas» o «reales» del individuo pueden ser descubiertas sólo de manera indirecta, a través de sus confesiones o de lo que parece ser conducta expresiva involuntaria. Del mismo modo, si el individuo ofrece a los otros un producto o un servicio, con frecuencia descubrirán que durante la interacción no habrá tiempo ni lugar inmediatamente disponible para descubrir la realidad subyacente. Se verán forzados a aceptar algunos hechos como signos convencionales o naturales de algo que no está al alcance directo de los sentidos (Goffman, 2001).

Pero a pesar de esa conducta involuntaria, no podemos dejar de lado que el individuo establece una actuación frente a los otros y que lo hace con plena conciencia de comunicar e influir sobre los demás.

Un adolescente, puede presentarse y representarse a sí mismo de la misma forma en diferentes escenarios, pero no está jugando el mismo papel en ellos. Tiene que ser hijo, estudiante, adolescente, etcétera.

Dentro de la escuela el adolescente elige quién será, que obtendrán de él y con quienes estará, si será del grupo de los “estudiosos”, si será “rebelde”, si será un “deportista” o si encontrará un balance entre lo que quiere y esperan de él. Los adolescentes se representan a sí mismos para definir el lugar que quieren ocupar en la escuela y entre el grupo de pares.

Es también muy importante que comprendamos que en realidad no conducimos nuestras vidas, tomamos nuestras decisiones y alcanzamos nuestras metas en la vida diaria en forma estadística o científica. Vivimos por inferencia. Yo soy, digamos, huésped suyo (Goffman, 2001).

Es importante comprender esta parte, sí, nosotros decidimos, pero a partir de lo que vemos, conocemos y de quienes nos rodean. Por ejemplo, un adolescente se puede sentir con la libertad de usar malas palabras frente a sus amigos, pero quizá eso no lo puede hacer frente a sus padres. Las o las adolescentes están decidiendo cómo van a ser en los diferentes escenarios a partir de la experiencia o conocimiento que tienen de las personas y el lugar que los rodea.

Otro caso sería que un adolescente fuma con sus amigos solo porque quiere transmitirles que está a la moda, o que es demasiado maduro, o demasiado rebelde. Cada acción que un individuo realiza es para obtener las respuestas que quiere de los otros. Goffman da un tipo de ejemplo:

Independientemente del objetivo particular que persigue el individuo y del motivo que le dicta este objetivo, será parte de sus intereses controlar la conducta de los otros, en especial el trato con que le corresponden. Este control se logra en gran parte influyendo en la definición de la situación que los otros vienen a formular, y él puede influir en esta definición expresándose de modo de darles la clase de impresión que habrá de llevarlos a actuar voluntariamente de acuerdo con su propio plan. De esta manera, cuando un individuo comparece ante otros, habrá por lo general alguna razón para que movilice su actividad de modo que esta transmita a los otros una impresión que a él le interesa transmitir. Ya que las compañeras de dormitorio de una joven obtendrán evidencia de su popularidad por el número de llamados telefónicos que recibe, podemos sospechar que algunas jóvenes harán arreglos para que se las llame (Goffman, 2001).

Lo mismo pasa dentro de las redes sociales, las y los adolescentes suben imágenes, ya sean de sí mismos, de objetos o de lugares para que los demás lo consuman visualmente, así de esta manera pueden afirmar su identidad. Y es más complejo de lo que parece, las imágenes a veces van acompañadas de texto o de música, a veces solo comparten texto, pueden hacer uso de varias herramientas a la hora de usar las redes sociales, y al final no solo se trata de lo que suben, sino cómo planearon esa publicación, la ropa que usaron, la ubicación que eligieron, o el filtro que usaron. Para finalmente obtener una respuesta de su audiencia.

Cuando un individuo desempeña un papel, solicita implícitamente a sus observadores que tomen en serio la impresión promovida ante ellos. Se les pide que crean que el sujeto que ven posee en realidad los atributos que aparenta poseer, que la tarea que realiza tendrá las consecuencias que en forma implícita pretende y que, en general, las cosas son como aparentan ser. De acuerdo con esto, existe el concepto popular de que el individuo ofrece su actuación y presenta su función «para el beneficio de otra gente». Sería conveniente iniciar un examen de las actuaciones invirtiendo el problema y observando la propia confianza del individuo en la impresión de realidad que intenta engendrar en aquellos entre quienes se encuentra (Goffman, 2001).

Como tal, los individuos no platican para ponerse de acuerdo con sus papeles, más bien es un acuerdo que naturalmente todos siguen.

Al final las y los adolescentes, que se encuentran en búsqueda de su identidad van aprendiendo precisamente como quieren ser vistas y vistos, qué lugar quieren ocupar

y cómo se van a presentar y representar. Y como espectadores, aceptarán o interpretarán como se presentan los demás. Ahora ya no solo en la escuela, sino también dentro de las redes sociales, donde la visión del mundo es diversa y aún más amplia.

Michel Foucault, vigilar y castigar

Actualmente, en las escuelas, está prohibido golpear o usar la violencia de cualquier tipo contra los alumnos, pero eso no significa que no exista la disciplina, el castigo, los regímenes de control y la violencia misma en las escuelas.

La disciplina se usa en las escuelas para formar personas homogéneas, para llegar a la disciplina, las escuelas tienen normas y al no cumplirse esas normas, ¿qué pasa? pues de una u otra forma se castiga.

Para Foucault el castigo al cuerpo ha sido sustituido por castigar al alma. Este castigo ya no se ejerce de manera directa sobre el cuerpo de las personas, sino que se ejerce de manera sutil por parte de una serie de especialistas que juzgan, ponen etiquetas, toman decisiones. Es decir, hoy en día, los protocolos de castigo han mutado, convirtiéndose en medidas que se deben tomar ante una falta.

Foucault describe y analiza los distintos mecanismos de vigilancia, de control, de observación, de sanción, de calificación, de castigo, de examen, de visibilidad, etc. que se dan en las instituciones.

El Panóptico puede incluso constituir un aparato de control sobre sus propios mecanismos. Desde su torre central, el director puede espiar a todos los empleados que tiene a sus órdenes: enfermeros, médicos, contramaestres, maestros, guardianes; podrá juzgarlos continuamente, modificar su conducta, imponerles los métodos que estime los mejores; y él mismo a su vez podrá ser fácilmente observado. Un inspector que surja de improviso en el centro del Panóptico juzgará de una sola ojeada, y sin que se le pueda ocultar nada, cómo funciona todo el establecimiento. Y por lo demás, encerrado como lo está en medio de ese dispositivo arquitectónico (Foucault, 2002, 188).

Es sorprendente, Foucault hace este texto para analizar la prisión, pero podemos darnos cuenta de que esa forma de control se imparte en casi todas las instituciones. Tenemos una estructura arquitectónica muy parecida en escuelas y prisiones.

Salones/celdas, patio, dirección, subdirección, oficinas, enfermería, baños, canchas de fútbol, entre otras cosas.

Incluso podemos comparar, que en ambas instituciones existen los horarios fijos, el encierro y los uniformes.

El lugar debe ser un aparato de vigilancia y debe contribuir a convertir al niño en obediente y dominable. Pero no sólo eso, también la organización de los tiempos y su relación con los espacios, debe ser un mecanismo de organización, vigilancia y encaminamiento de conductas.

Es polivalente en sus aplicaciones; sirve para enmendar a los presos, pero también para curar a los enfermos, para instruir a los escolares, guardar a los locos, vigilar a los obreros, hacer trabajar a los mendigos y a los ociosos. Es un tipo de implantación de los cuerpos en el espacio, de distribución de los individuos unos en relación con los otros, de organización jerárquica, de disposición de los centros y de los canales de poder, de definición de sus instrumentos y de sus modos de intervención, que se puede utilizar en los hospitales, los talleres, las escuelas, las prisiones. Siempre que se trate de una multiplicidad de individuos a los que haya que imponer una tarea o una conducta, podrá ser utilizado el esquema panóptico (Foucault, 2002, 189-190).

No me parece del todo correcto que se use la misma estructura en la prisión y en las escuelas. Y no solo hablando arquitectónicamente, sino también del control de la vestimenta, de los horarios, del encierro, de cómo se debe traer el cabello, de cómo se deben usar los espacios, de la vigilancia con prefectos en los pasillos, baños y patio.

Si investigamos más a profundidad, muchas personas están en desacuerdo con la forma de organización de las prisiones, ahora imaginemos que función tiene ese tipo de organización en los adolescentes.

De manera que podemos señalar que aunque prisiones, hospitales y escuelas pueden tener estructuras arquitectónicas y prácticas disciplinarias parecidas, estas instituciones no son iguales, toda vez que en las prisiones, la intencionalidad es vigilar y castigar, como señala Foucault, los hospitales requieren abatir las enfermedades y curar o sanar, bajo protocolos estrictos dictados y controlados por cuerpos médicos, mientras que las escuelas tienen un papel formativo y educativo que para poder desarrollarse plenamente debe contemplar tanto la disciplina como la libertad, tanto

el juego libre como el organizado, y deben alternarse procedimientos disciplinares con otros que propicien la plena creatividad y libertad de profesores y estudiantes.

De manera que en el caso que nos ocupa en esta tesis, las ideas de Foucault nos sirven para entender algunas cosas vinculadas a la socialización de los alumnos, pero también podemos tanto matizarlas cómo interpretarlas y adaptarlas para el caso de las escuelas y más aún de las escuelas secundarias que como vemos, están pobladas por adolescentes en proceso de cambio, de construcción de relaciones entre pares, de definiciones de vida futura y presente de manera tanto individual como colectiva.

Metodología de la investigación

Para esta investigación se utilizó un método de investigación cualitativa, a continuación, explicaré un poco de qué trata esta metodología.

El método cualitativo pretende indagar más de cerca y más profundamente sobre la vida o la forma de pensar de las personas que son parte de la población o el fenómeno que se estudia.

La frase metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos, en las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable (Taylor y Bogdan, 2011, 19-20).

La metodología cualitativa se da en escenarios que son familiares para las personas. Se decidió usar la investigación cualitativa debido a lo que señalan los autores Taylor y Bogdan:

Los métodos cualitativos son humanistas. Los métodos mediante los cuales estudiamos a las personas necesariamente influyen sobre el modo en que las vemos. Cuando reducimos las palabras y actos de la gente a ecuaciones estadísticas, perdemos de vista el aspecto humano de la vida social. Si estudiamos a las personas cualitativamente, llegamos a conocerlas en lo personal y a experimentar lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas en la sociedad (Taylor y Bogdan, 2011, 21).

Para esta investigación sobre las redes sociales y la cultura juvenil en los adolescentes de la escuela secundaria 137, Delfina Huerta López, en la Colonia

Constitución de 1917, en Iztapalapa, se utilizaron, como técnicas propias de la metodología cualitativa, los grupos focales.

Los grupos focales son un espacio de opinión para captar el sentir, pensar y vivir de los individuos, provocando auto explicaciones para obtener datos cualitativos. Es una forma de entrevista grupal que utiliza la comunicación entre investigador y participantes, con el propósito de obtener información.

La técnica es particularmente útil para explorar los conocimientos y experiencias de las personas en un ambiente de interacción, que permite examinar lo que la persona piensa, cómo piensa y por qué piensa de esa manera. El trabajar en grupo facilita la discusión y activa a los participantes a comentar y opinar aún en aquellos temas que se consideran como tabú, lo que permite generar una gran riqueza de testimonios (Hamuy y Varela, 2013).

Los grupos focales fueron realizados dentro de la escuela secundaria Delfina Huerta López 137, en un salón de clases. Formé 4 grupos de 6 personas cada uno.

Cada grupo fue entrevistado un día diferente de la semana:

- Grupo 1, 11 de marzo de 2024
- Grupo 2, 12 de marzo de 2024
- Grupo 3, 13 de marzo de 2024
- Grupo 4, 14 de marzo de 2024

Los testimonios fueron dictados directamente a un Smartphone y finalmente registrados para pasar al análisis de resultados.

Análisis

Redes sociales

En cada uno de los 5 grupos focales con los que trabajé se mencionaron y resaltaron 3 redes sociales, lo cual indica que existe un predominio entre ellas.

“Yo uso WhatsApp nada más para algunos mensajes, pero en realidad uso Tiktok y el Instagram a veces” (Grupo 1, mujer).

Las respuestas indican que TikTok, Instagram y WhatsApp son las plataformas de redes sociales más utilizadas entre los adolescentes de la escuela secundaria 137, Delfina Huerta López. Esto podría indicar una preferencia por las plataformas que permiten una comunicación más visual y rápida, ya que TikTok e Instagram son plataformas que basan su interacción en las imágenes y los vídeos cortos. Los mismos adolescentes aseguran usar más estas dos últimas que WhatsApp.

“Yo uso TikTok, Instagram y WhatsApp, pero WhatsApp solo para cosas muy importantes, ahí solo tengo a familia y algunos amigos, pero no contesto nunca” (Grupo 4, hombre).

WhatsApp es una aplicación de mensajería, en la que solo las personas que tengan tu número de teléfono pueden mandar mensajes, y no es tan diferente a un SMS, solo que se usa con conexión a Internet y la respuesta suele ser más inmediata, además de que en la actualidad puedes mandar mensajes de voz, imágenes, stickers y subir historias. Pero nada que no tengan las demás redes sociales.

Los adolescentes remarcaron en tono de superioridad u orgullo pasar más tiempo en TikTok.

“TikTok, Instagram y WhatsApp, pero uso más TikTok” (Grupo 2, mujer).

TikTok de hecho, superó en número de usuarios a Facebook y Youtube en un corto tiempo, dos plataformas que eran de las más grandes del mundo.

TikTok es una red social basada en compartir videos “cortos”, pongo cortos entre comillas porque a pesar de que su popularidad se basó en eso, actualmente un video puede durar 10 minutos.

En cuanto a su funcionamiento, TikTok permite crear, editar y subir videos-selfies musicales, pudiendo aplicarles varios efectos y añadirles un fondo musical. También tiene algunas funciones de Inteligencia Artificial, e incluye llamativos efectos especiales, filtros, y características de realidad aumentada (Fernández, 2023).

Su éxito puede estar también basado en eso, su facilidad para editar y crear, te ofrece herramientas que parecerían difíciles de manejar pero que, desde la plataforma, todo el contenido que puedes realizar es fácil y variado. Cualquier adolescente puede hacerlo.

Por otro lado, está Instagram, que actualmente no es muy diferente a Tiktok, se pueden editar videos, subir imágenes, usar filtros, y poner música, ya tiene también la opción de videos cortos llamada “reels”. La diferencia sería que, en Instagram, el perfil es una clase de galería, ya que principalmente fue diseñada para publicar fotografías, en esta característica puede encontrarse la diferencia de uso que le dan los adolescentes a esta plataforma.

Instagram cuenta con diversos formatos y funcionalidades además de Instagram Reels, y es una red muy visual a nivel, con contenido del lifestyle que se comparte con seguidores y con publicaciones de formatos de contenido varios, así como galerías, post, historias, destacados, etc. (Ecommerce, 2023).

Mientras que Tiktok es una red social más divertida, Instagram pretende mostrar estilos de vida y ser una red más estética. Los adolescentes hablan de estas dos redes sociales con emoción, y se han acoplado al uso que deben dar a cada una.

“A mí me gusta en Instagram ver cosas más Aesthetics y de viajes, ya en Tiktok veo música, videos graciosos y cosas de terror a mí me gustan” (Grupo 1, mujer).

De hecho, ellos mismos lo mencionan, ven contenidos “Aesthetics” en instagram. “Aesthetics” es un estilo que se puso de moda entre los jóvenes, y precisamente se trata de subir fotos donde la estética y la belleza de la imagen resalte.

Estas generaciones lo adoptan como un estilo de vida que va desde vestirse, peinarte, teñirte el cabello de colores pastel, maquillarte o decorar espacios de tu hogar, en general se trata de fenómenos visuales que produce placer a la vista (Forbes Staff, 2023).

Por otro lado, Facebook es considerado antiguo, aunque algunos adolescentes tienen cuentas de Facebook, parece que no las utilizan activamente.

“Todos Instagram y Tiktok, ya nadie usa Facebook, eso es muy antiguo, pero sí abrí mi Facebook aunque nunca lo use” (Grupo 1, hombre).

Esto podría sugerir un cambio generacional en el uso de las redes sociales, en el que Facebook podría ser visto como una plataforma para generaciones anteriores. Y es que todos estuvieron de acuerdo con esas declaraciones, e incluso se reían y mencionaban a Facebook de una manera despectiva. Como adolescentes supongo que les parece algo fuera de lugar pertenecer a una red social que ya solo es popular entre personas un poco más grandes. Según datos arrojados:

Rango de edad de usuarios de Facebook: los usuarios predominantes de esta plataforma se encuentran entre 30 y 45 años, aunque al igual que ocurre con Instagram, podemos encontrar público de todas las edades (Smart Commerce 21, 2022).

Los adolescentes tienen gustos e intereses que quizá ya no encuentran en Facebook, los contenidos e incluso el diseño de las plataformas influyen mucho en su decisión de usar más una red que otra, por ejemplo, Tiktok e Instagram usan el formato de video vertical, y esas dos plataformas lucen más limpias y minimalistas, al entrar a ellas ves a simple vista perfil, contenidos y amigos, quizá facilitando a los adolescentes lo que quieren ver. Mientras que en Facebook ves amigos, perfil, publicaciones, videos, espacio de ventas, espacio para conseguir pareja, espacio para grupos, solicitudes de amistad, chat, páginas, etcétera. Cosas que posiblemente a ellos no les importan.

“¿Quién usa Facebook? Ya nadie ¿no? Yo uso Instagram y Tiktok” (Grupo 3, hombre).

Esto podría indicar diferentes patrones de uso de las redes sociales entre los adolescentes, posiblemente relacionados con sus intereses personales y su círculo social.

“Yo uso Tiktok e Instagram, WhatsApp casi no respondo, solo si es importante, y tengo Facebook, pero no entro casi nunca” (Grupo 3, mujer).

Aun así, crean su perfil en Facebook, pero si ya no encuentran a sus amigos y sus intereses en esa red social, simplemente se mueven de ahí, porque todos coinciden en que Facebook es cosa del pasado.

Esto podría indicar un uso de las redes sociales centrado en el consumo de contenido y de la interacción, así como cambios generacionales en el uso de las redes sociales.

Usos de las redes sociales

Anteriormente se pudo observar que los adolescentes utilizan 3 redes sociales y que dos de ellas resaltan más y es en las que más tiempo pasan, ahora vamos a analizar qué hacen dentro de esas redes ¿Qué comparten? ¿Qué consumen dentro de ellas? ¿De qué forma son utilizadas las redes sociales como medio de expresión?

Los adolescentes utilizan las redes sociales como un medio para expresar sus intereses y compartir su vida cotidiana. Esto sugiere que las redes sociales se han convertido en una parte integral de la cultura juvenil.

“Uso Tiktok para ver videos, Instagram para ver que suben mis amigos y WhatsApp cuando me escriben” (Grupo 2, hombre).

Los adolescentes coinciden con esa declaración, y es interesante, porque desde esa respuesta podemos observar que no se utilizan ninguna de las tres redes sociales para lo mismo, en Tiktok llegan como consumidores de contenidos de interés personal, por otra parte, en Instagram también, pero, ahí consumen los contenidos de sus amistades y publican contenido propio, mientras que hablan de WhatsApp con poca importancia y dejándola para el final como una red social que se usa por si se necesita y para comunicaciones de tipo personal.

Para estos adolescentes son diferentes plataformas para distintos propósitos, lo que indica que son selectivos y conscientes de cómo y dónde comparten contenido.

“A veces sí público fotos en Instagram, pero solo que combinen con mi perfil, y las historias que se vean Aesthetics como diría la chaviza, pero nada más, ah y compartir videos. En Tiktok intento publicar lo mismo que en Instagram, pero no es igual, Tiktok sirve más para ver y en Instagram para echar chisme y compartir con la gente que conoces” (Grupo 3, Mujer).

En múltiples ocasiones los adolescentes mencionan lo mismo, Instagram es una red social donde quieren lucir bien y que su perfil sea estético, y Tiktok es para el entretenimiento. Aunque aquí se destaca algo curioso, en Instagram comparten más con las personas que conocen, ¿Es esta la razón de querer lucir mejor en Instagram? o ¿Los adolescentes se sienten más cómodos publicando para que sus amistades los vean?

“Depende de la red, en Tiktok solo veo videos, porque ahí me da vergüenza subir algo, siento que le aparece a todo el mundo, en Instagram sí publico fotos, pero que se vean bien, no cualquier foto, y ahí me encuentro más a mis amigos y ahí se puede platicar con ellos, o ver que comparten o que hacen, y tengo WhatsApp donde solo hablo con mi novio y mis hermanas, o mi familia” (Grupo 4, mujer).

Blumer argumenta que los significados son construidos socialmente a través de la interacción. En este análisis, puedo destacar cómo los adolescentes desarrollan un sentido de lo que es “aceptable” o “deseable” en cada red social. Por ejemplo, la elección de publicar contenidos estéticos en Instagram y la preferencia por compartir videos en Tik Tok reflejan normas culturales construidas a través de la interacción con sus pares.

El significado que una cosa encierra para una persona es el resultado de las distintas formas en que otras personas actúan hacia ella en relación con esa cosa. Los actos de los demás producen el efecto de definirle la cosa a esa persona (Blumer, 1982).

En el contexto de las redes sociales, los adolescentes asumen diferentes roles según la plataforma. Se puede analizar cómo estas identidades se configuran a través de las interacciones y cómo se espera que se comporten en cada red social. Por ejemplo, el uso de historias en Instagram puede ser visto como una forma de mantener una conexión más íntima con amigos, mientras que el contenido de Tik Tok se orienta más hacia el entretenimiento y la exposición.

Aquí entra un factor muy importante. El alcance que tiene Tiktok e Instagram es muy diferente, en la página oficial de Tiktok incluso se presume de la audiencia a la que se puede llegar con un simple video.

TikTok es el epicentro de la cultura con más de mil millones de usuarios en todo el mundo. El 58 % de los usuarios de TikTok descubren nuevas marcas o productos en la plataforma (un 14 % más que en otras plataformas) (Tiktok, 2024).

No es un secreto que en Tiktok fácilmente un video puede llegar a muchas personas sin que tengas que ser famoso o tengas que tener muchos seguidores, ya que la función de Tiktok es mandar tu contenido a muchas personas, y ellas deciden qué tanto interactúan con tu contenido. Mientras que en Instagram difícilmente te verán personas que no sean tus seguidores.

“Es que en Tiktok si subes videos da pena que te vean ¿no? a mi no me gusta” (Grupo 1, hombre).

Esta podría ser la razón por la que los adolescentes prefieren publicar en Instagram, donde la interacción es más personal. Además, les da un poco de pena que tantas personas los vean. Mientras que en Instagram comparten más sobre sus vidas.

“Uso Instagram para subir historias, lo que subo ahí son fotos más, con mis amigas, o de fiestas, los XV años a los que he estado yendo, me gusta escribir en estados y hablar con amigos por privado, pero no tengo publicaciones, me gusta que mi perfil esté vacío, y en la información solo pongo frases bonitas. En Tiktok solo veo videos, algunas veces intenté subir videos ahí, pero me dio cringe y los borré, así que solo veo videos y los comparto” (Grupo 3, mujer).

Otra cosa que pude observar, es que todos están de acuerdo con que sí, publican cosas en Instagram, pero no directamente en sus perfiles, si entras al perfil de cualquiera de los adolescentes, estos estarán vacíos o solo con un par de fotos, lo que realmente publican son historias. Una de las adolescentes sacó su celular y me mostró que su perfil está prácticamente vacío, pero con historias destacadas. Las historias son publicaciones que pueden ser imágenes o videos, en ellas se puede

usar efectos, filtros, encuestas, preguntas, etcétera, pero su principal característica es que solo duran publicadas 24 horas. Instagram las define de la siguiente manera:

Las historias te permiten compartir momentos de tu día a día y acercarte a las personas que más te importan y a lo que más te interesa con fotos y videos que desaparecen después de 24 horas. Puedes compartir las historias con todos tus seguidores o con tu lista de mejores amigos, y también puedes agregarlas a tu perfil como historias destacadas (Instagram from Meta, 2024).

Esto indica que el uso de Instagram lo basan en usar el chat y subir historias, no usan la plataforma para su principal finalidad, que sería usarla como un tipo de galería. Además, ellos indican que en historias comparten más sus intereses que fotos personales.

“Solo ver videos y compartir mis gustos, me gusta platicar con mis amigos y ver cosas de videojuegos o noticias sobre deportes, casi no publico nada, a veces historias, pero no fotos mías, solo muy rara vez” (Grupo 4, hombre).

Por otro lado, las historias son vistas en la mayoría de los casos solo por seguidores o por personas que ellos mismos pueden elegir que las vean, entonces podemos hablar un poco de que por medio de las historias tienen o sienten más control sobre lo que publican.

¿Qué los detiene de publicar como cualquier otra persona?, ¿La privacidad es una preocupación importante para los adolescentes en las redes sociales?, ¿Esto podría indicar una creciente conciencia sobre la seguridad en línea y la gestión de la identidad digital?

No veo que exista como tal una preocupación por la privacidad y la exposición en las redes sociales, aunque no puedo negar su existencia. Simplemente utilizan Instagram para comunicarse con amigos, por eso suben más cosas suyas ahí, porque sus amigos las ven y esa es la finalidad, que sus grupos de socialización los vean, y quizá no publican tantas fotos personales porque la “moda” es no hacerlo demasiado. Sobre este comportamiento no obtuve información formal, pero puedo decir que es algo que no solo pasa con los adolescentes aquí entrevistados, es algo que está pasando entre

muchos jóvenes, y es un tema que está abierto actualmente en redes, los jóvenes están usando estas redes sociales sin dejar como tal un rastro, puede deberse a que las historias son más populares entre ellos y subir una foto de ellos mismos rara vez es lo “correcto” para ellos. Además, supongo que influye mucho que lo que “deben” publicar tiene que verse bien.

“A mí me gusta mucho subir fotos a historias de Instagram, pero que se vean Aesthetic, ah no, ahora son Coquette, pero o sea fotos con filtros lindos y de cosas lindas” (Grupo 2, mujer).

Los adolescentes tienden a seguir y compartir contenido que refleje sus intereses personales, como la música, el anime, el fútbol y los videos graciosos, pero sin dejar de lado la importancia de la estética en las publicaciones que hacen, esto sugiere que las redes sociales son un espacio donde se cuida mucho la imagen y la presentación personal.

Las redes sociales se utilizan como un medio principal de comunicación entre amigos, lo que indica que estas plataformas han cambiado la forma en que los adolescentes interactúan y se comunican.

Durante la investigación, me di cuenta de que una gran mayoría de los y las adolescentes utiliza múltiples medios de manera simultánea. Por ejemplo, es habitual que busquen información en internet mientras escuchan música o se comunican por celular, ya sea a través de llamadas, mensajes o redes sociales. Este fenómeno refleja un cambio significativo en los hábitos de consumo y la capacidad de procesar información de diversas fuentes al mismo tiempo.

Estas conclusiones proporcionan una visión valiosa de cómo los adolescentes interactúan con las redes sociales y cómo estas plataformas influyen en su cultura y comportamiento. Sin embargo, es importante recordar que, aunque estos datos son ilustrativos para acercarse al uso de redes sociales por las y los adolescentes, estos resultados son específicos para los adolescentes de la escuela secundaria 137, Delfina Huerta López, en la Colonia Constitución de 1917, en Iztapalapa, y pueden no ser algo que generalice a todos los adolescentes.

Cultura juvenil

Las redes sociales proporcionan un espacio importante para la interacción social entre los y las adolescentes, ya sea a través del intercambio de contenido o mediante la participación en actividades conjuntas como los chats.

Las redes sociales son un medio importante para que los y las adolescentes expresen su identidad y compartan sus intereses. Dado el carácter socializador que éstas tienen, también puede haber presión para conformarse con ciertas normas o expectativas, como la necesidad de verse atractivo o tener que evitar ciertos gustos o pasatiempos que podrían ser juzgados negativamente.

Al preguntarles sobre este tema, las y los adolescentes se abren más respecto a lo que publican y sobre lo que ven de sus amigos y compañeros de la escuela, pasando por lo virtual y lo presencial.

Es importante conocer las culturas juveniles que se están creando actualmente a través de las redes sociales, recordando que son muy importantes las formas mediante las cuales las y los jóvenes participan en los procesos de creación, socialización y reproducción.

Las culturas juveniles se constituyen de espacios y tiempos específicos en los que las y los adolescentes experimentan y construyen sus identidades y prácticas propias, es decir, poseen espacios y tiempos propios en los que expresan su condición de jóvenes: la moda, la música, el entretenimiento, etcétera. Las y los adolescentes pasan mucho tiempo en la escuela y las redes sociales, ambos son espacios para relacionarse.

Cada generación y grupo social tiende a naturalizar las tecnologías que tiene a su alcance, de forma que acaba integrándolas en su vida cotidiana. Además, las relaciones sociales que a través de ellas establecen son significativas para ellos y les abren un enorme y variado abanico de posibilidades (Bernete, 2010).

Las generaciones anteriores han socializado en espacios sociales presenciales, espacios de ocio, espacios formales y espacios familiares. La juventud actual tiene, además de esos espacios, las redes sociales.

“En redes sociales solo ves las cosas que pasaron acá, si los que son novios se pelean, ahí te enteras por qué, o por qué las mejores amigas ya no se hablan, pero eso lo publican porque ellas quieren, lo demás todo es problemas personales y burlarse de ellos, es gracioso, es una forma de ir superando todo entre nosotros, como que te desahogas en redes sociales” (Grupo 4, hombre).

En esa respuesta podemos observar que pareciera que profundizan lo que pasa dentro del salón de clases en redes sociales, usándolo como un espacio para desahogarse, para socializar la situación por la que están pasando. Y es bastante curioso, el adolescente dice “todo es problemas personales y burlarse de ellos”, yo pensé en un principio que era burlarse de sus compañeros, pero no, ellos hacen referencia a usar sus problemas personales como una forma de sentirse “mejor”, a aligerar la carga que les generan sus problemas.

La actitud de reírse de los problemas en lugar de abordarlos y resolverlos implica una aceptación de estas dinámicas como parte natural de las interacciones sociales. Al consumir estos contenidos sin intervenir, se perpetúa una visión de los conflictos y las ofensas como “chismes” inofensivos, minimizando la gravedad de las situaciones y evitando enfrentar o frenar la violencia. En este contexto, lo que se presenta como una forma de desahogo individual se convierte en un mecanismo de normalización y reproducción de comportamientos perjudiciales, que son aceptados dentro del entorno social digital.

“Burlarse de nuestros propios problemas es una forma de lidiar con ellos, si tenemos ansiedad, mucha tarea, materias reprobadas o si nuestros padres no nos comprenden, pero burlarnos entre nosotros de esos problemas personales, no pasa, da más risa ver chisme” (Grupo 4, mujer).

Esa cercanía y conexión se traduce en un modo de apropiación y de integración de las redes sociales en la realidad cotidiana propia de las y los adolescentes.

Buscan una forma de expresar lo que están sintiendo, riéndose de ellos mismos, pero también de los otros, un lenguaje que un adulto, en la mayoría de las veces no podría entender.

“Actualmente ya no uso Facebook, pero todavía cuando iba en primero, llegué a compartir cosas así y como ahí tengo a mi familia, mi mamá me decía “¿Por qué pones eso?”, “ya deja de andar ahí”, “Ay no, que horribles cosas publicas”, en realidad solo eran cosas graciosas como dicen mis compañeros, pero mucho exageraba mi familia, no entendían que esos son problemas o situaciones que nos pasan por la cabeza, lo bueno que ya no uso Facebook” (Grupo 4, hombre).

Se puede observar cómo las redes sociales funcionan como espacios de interacción donde se forman comunidades basadas en intereses compartidos, así como con las formas en que los adolescentes construyen significados a través de la participación en contenido específico

El agente selecciona, verifica, elimina, reagrupa y transforma los significados a tenor de la situación en la que se halla inmerso y de la dirección de su acto. De acuerdo con esto, no debiera considerarse la interpretación como una mera aplicación automática de significados establecidos, sino como un proceso formativo en el que los significados son utilizados y revisados como instrumentos para la orientación y formación del acto (Blumer, 1982).

Los adolescentes crean un lenguaje que solo ellos entienden, si publican que “van a reprobar todas sus materias” no significa literalmente que van a reprobar, ellos mismos lo explican como:

“Es un decir, estoy bajo presión, es época de exámenes y trabajos, al final saco 9 y solo fue una manera de decir que estaba en momentos difíciles” (Grupo 2, mujer).

Las y los adolescentes no se van a comunicar de la misma forma con personas de su edad, con su familia o con sus profesores, porque ellos saben qué lenguaje deben usar en cada situación. Carles Feixa en *De las bandas a las culturas juveniles*, escribió:

La segregación escolar -el hecho de cada vez más los adolescentes pasarán la mayor parte de su tiempo con miembros de su propio grupo de edad,

separados de los adultos- estaba creando para Coleman una verdadera sociedad adolescente, con sus propios lenguajes, símbolos y, más importante todavía, sistemas de valores diferentes de los establecidos en la sociedad más amplia (Feixa, 1994, 145).

Esto solo nos demuestra que jamás vamos a entender plenamente la relación entre la o el adolescente y las redes sociales si basamos nuestros análisis solo en lo que observamos, necesitamos una visión descriptiva de ellos mismos explicando sus propios significados, y ni siquiera eso sería la realidad absoluta, ya que existen más subculturas en las que se ve envuelto cada adolescente, no solo de esta secundaria, sino de la ciudad, del país y del mundo.

Las y los adolescentes explican que en muchas ocasiones ni siquiera pasan por problemas en redes sociales, sino que viven más esos problemas en la escuela. Pero pienso que es porque no diferencian los problemas a los que están expuestos dentro de las redes, en Instagram y Tiktok no discuten tal vez como lo hacen en el salón de clases, pero eso es porque sus intereses en redes sociales son otros.

“Yo no me fijo en si les gusta o no lo que yo subo, solo subo fotos que digo que están bonitas, o últimamente los “tu turno”, donde puedes responder preguntas o fotos con temáticas o mascotas, eso está muy divertido, yo publico cosas así y ya todos mis amigos las suben, la verdad es que hay muy poco conflicto ahí, hay más peleas acá en el salón” (Grupo 4, hombre).

Las preocupaciones dentro de las redes sociales son distintas, en ellas se preocupan más por las cosas que publican y la imagen que dan, no tanto por las peleas que se presentan en la escuela.

“Pues mis perfiles no tienen publicaciones, solo historias, ahí si subo fotos más o de lugares” (Grupo 1, hombre)

“Yo pura historia igual, pero en Instagram me gusta subir los videos que veo en Tiktok, como ahí si ven más mis conocidos, pues comparto eso, ah y de información personal no hay nada mío” (Grupo 1, mujer).

El contenido compartido varía, pero generalmente refleja los intereses personales de los adolescentes, como la música, los videojuegos y el fútbol.

“Yo solo comparto cosas que me gustan, mis contactos pueden estar de acuerdo o no con lo que a mí me gusta, pero todos de alguna manera conocemos y vemos las mismas cosas, música, videojuegos, cosas graciosas o fotos de aquí de nosotros haciendo cosas graciosas” (Grupo 2, hombre).

El adolescente dice “Pero todos de alguna manera conocemos y vemos las mismas cosas” ¿Realmente comparten los mismos intereses? ¿O comparten lo que todos comparten sólo para no quedar fuera de los grupos a los que pertenecen? ¿comparten los mismos contenidos los adolescentes varones que las chicas adolescentes? Eso me hace reflexionar el siguiente testimonio que expresa también machismo, los hombres se burlan de las mujeres, las minimizan y/o desprecian sus publicaciones:

“A mí me gusta compartir de todo, pero a veces hay gustos o pasatiempos que no comparto porque los niños sobre todo, juzgan mucho, que si te gusta Merlina, que si te gustan los BTS, que no te pueden gustar los videojuegos porque no sabes nada, como si todo lo que publicamos las niñas les hiciera daño, incluso en las fotos, si ven una foto y trae una blusa corta, empiezan a criticar, entonces yo prefiero solo compartir videos que veo, o imágenes con mis amigas, porque luego lo que públicas vienen y se burlan aquí en el salón” (Grupo 4, mujer).

Muchos dicen que casi no publican, otros especifican lo que publican y finalmente podemos llegar a pensar que entonces existen condiciones para publicar. Todos siguen el mismo patrón, subir historias, pocas fotos personales, poca información personal en los perfiles, publicar cosas lindas en Instagram, ser divertidos en Tiktok, no usar Facebook, etcétera. Las normas implícitas sobre lo que debe tratarse en cada una de las redes también contribuyen a definir en cierto sentido sobre qué se habla o deja de hablar en cada una de ellas (Tiktok, Instagram, Facebook, WhatsApp, etc.).

Blumer destaca que las personas, ya sea actuando solas o en grupo, siempre están en interacción con otros. Esto significa que nuestras acciones no se desarrollan en un vacío; sino que, estamos constantemente tomando en cuenta lo que los demás hacen y cómo ellos responden a nuestras acciones.

Como individuos que actúan individual o colectivamente, o como agentes de una organización determinada que entra en contacto con otra, las personas se ven necesariamente obligadas a tener en cuenta los actos ajenos en el momento de realizar los propios. La ejecución de tales actos implica un doble proceso: el de indicar a los demás el modo en que deben actuar y el de interpretar las indicaciones ajenas (Blumer, 1982).

En nuestras interacciones, siempre estamos guiando a los demás y a la vez siendo guiados por ellos, lo que refleja la complejidad de la vida social.

Sin embargo, al examinar más de cerca, surgen diferencias significativas en las prácticas de publicación entre géneros. Por ejemplo, los adolescentes varones a menudo se enfocan en mostrar contenido que enfatiza la diversión y el entretenimiento en TikTok, y pueden ser menos propensos a compartir fotos personales o reflexivas en comparación con sus contrapartes femeninas. Esta tendencia a publicar "cosas lindas" o idealizadas en Instagram puede estar influenciada por las expectativas de género y la presión social. Estas normas, que a menudo no se verbalizan explícitamente, contribuyen a la forma en que se presenta la identidad en línea y refuerzan las diferencias de género en la expresión y la interacción digital.

Y aquí entra un tema muy importante, la crítica del otro, lo que se va a decir en el salón de clases sobre lo que publicaron antes, sobre sus gustos musicales o su forma de vestir. De nuevo podemos observar que lo virtual y lo presencial van de la mano, no se viven por separado.

Y definitivamente, como adolescentes de entre 14 y 15 años de edad, que es la edad de estos chicos, uno de sus intereses no es ir en contra de los demás.

La orientación general de la juventud parece ser un afán por aprender, por aceptar altas responsabilidades y por, no en sentido de una conformidad pasiva, sino en el sentido de su disposición a trabajar en el interior del sistema, más que contra él (Parsons, 1963, 130).

Las y los adolescentes podrían estar prefiriendo hacer lo que se espera de ellos en redes sociales, en lugar de ir tras otro tipo de ideas e incluso sin mostrar sus intereses reales. Lo cual es extraño, siempre irán contra los deseos de los adultos, pero irán hacia la misma dirección con sus iguales.

Por otro lado, existen percepciones y comportamientos diferentes entre los géneros en cuanto al contenido que se comparte en las redes sociales. Esto podría reflejar las normas y expectativas de género más amplias en la sociedad. La adolescente anterior puntualizó precisamente eso, que son los niños quienes suelen quejarse sobre los intereses de las niñas, por ejemplo, si les gustan los videojuegos, los niños las enfrentan porque según ellos, ellas no pueden saber tanto sobre ese tema como ellos. ¿Entonces ellas tienen que ser todavía más cuidadosas con lo que comparten? El siguiente adolescente señaló:

“No me gusta tener fotos mías, a veces he subido, pero que se vean muy oscuras o que casi no se vea mi rostro, algunas veces siento que son más las niñas las que se exhiben más, yo solo comparto cosas que me gustan, sobre todo Fútbol y mi música” (Grupo 3, hombre).

Algo que puedo notar, es que, a la hora de platicar con los adolescentes, les gusta hablar un poco sobre lo que ellos hacen y luego hacer una crítica sobre los demás, señalarse entre ellos. Al adolescente le pregunté a qué se refería con que las niñas se exhiben más, quería entender si su comentario era una preocupación o un señalamiento.

“Ellas son quienes suben fotos más atrevidas o suelen mostrar más sobre ellas” (Grupo 3, hombre).

Este comentario desató miradas de desaprobación por parte de sus compañeras y una de ellas salió a aclarar unos puntos.

“Pues yo jamás he visto que las niñas subamos cosas exhibiéndonos, lo que pasa es que subimos cosas más lindas, de nuestra ropa o cosas así, también los hombres lo pueden hacer, no porque somos mujeres lo hacemos y ellos no” (Grupo 3, mujer).

“Habría que ver qué es para ellos una foto provocativa, ¿Una foto usando una blusa ajustada o mostrando el ombligo? porque si es eso, entonces tiene más que ver con cómo nos ven, que con cómo nos mostramos nosotras” (Grupo 3, mujer).

Las diferencias de género definitivamente se seguirán viendo incluso dentro de las redes sociales, los adolescentes podrían tener y crear expectativas sobre el contenido que esperan que ellas publiquen, mientras que ellas deben esperar cumplir con la expectativa que tienen los demás sobre ellas.

De hecho, la transición juvenil es esencialmente un proceso de identificación con un determinado género, aunque a menudo se haya confundido con un proceso de emancipación familiar, económica e ideológica que históricamente ha sido privilegio casi exclusivo de los varones (y aun de los pertenecientes a determinados estratos sociales). Ello explica por qué, hasta fechas muy recientes, las imágenes sociales predominantes de la juventud se hayan asociado inconscientemente a las de la juventud masculina (Feixa, 1994, 19).

En este sentido, como afirma Carles Feixa en la cita, la juventud como tal es una categoría centrada en la variable edad y la variable género.

Pero el género no impide que las aspiraciones de las y los adolescentes sean tan diferentes.

“Pero hay que admitir que casi todos, no digo que solo las mujeres, todos, tratamos de vernos más atractivos porque eso hace que tus redes se vean más bonitas y atractivas, y a todos nos interesa que nos sigan más personas, aunque no nos conozcan, ¿Por qué? Creo que lo mismo pasa por la cabeza de todos, llegar a ser famoso” (Grupo 3, hombre).

Aspirar a la fama es algo muy reciente en el uso de las redes sociales, sobre todo después de la pandemia, donde innumerables jóvenes alrededor del mundo se hicieron famosos por sus contenidos en Tiktok e Instagram desde sus hogares, lo que llevó a la juventud a pensar en que alcanzar la fama no es tan complicado y esto puede lograrse solo usando un celular y una plataforma. Pero esas aspiraciones llegan por el tipo de vida que ven que llevan estos llamados “influencers”, a quienes solo siguen por ser atractivos o divertidos, y que después de alcanzar la fama llevan estilos de vida bastante costosos. Eso les puede hacer pensar que en algún momento

pueden hacerse famosos sin importar de donde vengan. Este fenómeno puede atribuirse a varios factores, incluyendo la cultura de los influencers y la percepción de que la fama conlleva éxito y felicidad.

Como lo que analiza Carles Feixa sobre un estudio de Parsons:

El grupo era convencional; no manifestaban actitudes disidentes y su aspiración era ascender en la escala social; a pesar de su origen obrero no eran pesimistas respecto al futuro (Feixa, 1994, 145).

Las redes sociales han cambiado drásticamente la forma en que los adolescentes perciben la fama. Redes sociales como Instagram y TikTok han hecho que la fama parezca accesible para todos, no solo para los actores de Hollywood o los músicos de éxito mundial. Los adolescentes están viendo a personas de su misma edad ganando miles de seguidores y obteniendo ganancias monetarias, lo que puede hacer que la fama parezca un objetivo alcanzable.

Aunque tienen aspiraciones de influencia, los adolescentes parecen valorar la autenticidad y no quieren ser conocidos por involucrarse en polémicas o cosas percibidas socialmente como malas.

“Eso es verdad, aunque digamos que no, ¿A quién no le gustaría volverse Influencer? Porque ahí se gana dinero, y ser o verse bien es una de las cosas que atrae a la gente. Pero también siento que no queremos ser cualquier tipo de Influencer, porque qué pena ser como Dome Lipa o Kunno, esos influencers que son famosos por andar en polémicas, lo que es lindo es que te conozcan por algo bueno” (Grupo 3, mujer).

Es muy importante que los adolescentes comprendan que la fama en internet no es un camino seguro hacia la felicidad y el éxito. Aunque las redes sociales y los “influencers” pueden hacer que la fama parezca atractiva y sencilla, también es importante valorar otras formas de éxito, como la realización personal, las relaciones saludables y la contribución a la sociedad.

Representación de sí mismos: Grupos de pares

Cuando te acercas a las y los adolescentes, y les preguntas sobre el uso de las redes sociales te puedes dar cuenta de que estas herramientas son parte de su día a día, a través de ellas juegan, se divierten, buscan información y, sobre todo, se relacionan.

Los pares constituyen durante el periodo de la adolescencia y la juventud el principal agente socializador, alejados del control adulto, aunque sea relativamente. Las relaciones entre los pares son también una vía abierta a la comprensión mutua, y sobre todo a la construcción individual y grupal de la identidad. Estar en contacto con personas de su edad es una parte importante del proceso de construcción de su identidad, y las redes sociales les permiten estar en constante contacto con sus amigas y amigos.

Las nuevas tecnologías son, para los y las adolescentes, un lugar “propio”, un espacio simbólico donde interaccionan y son reconocidos por otras personas de su misma edad, sienten que pertenecen a un grupo afín (Serapio Costa, 2006).

Las redes sociales proporcionan un espacio para que los adolescentes interactúen con sus amigos y se conecten con personas que comparten intereses similares. Esto puede ayudar a fortalecer las relaciones existentes y a formar nuevas amistades.

“A mí me gusta mucho compartir mis gustos musicales acompañados de una foto linda, ya sean mías, mis amigas, mis perritas, pero si me gusta mucho mostrar mis días con una historia, y es bonito cuando las personas te reaccionan o te responden, al final queremos una reacción de alguien que conocemos, no alguien desconocido” (Grupo 2, mujer).

Las y los jóvenes entrevistados establecen una importancia a las reacciones que reciben cuando comparten publicaciones en sus redes sociales, ya que les parece algo bueno y que les hace sentir bien cuando a alguien le gusta lo que suben a sus plataformas.

Cuando los y las adolescentes expresan la importancia de las reacciones que reciben a sus publicaciones, esto puede ser un claro ejemplo del proceso de significación que Blumer describe. Las reacciones no solo indican que alguien está prestando atención, sino que también refuerzan la idea de que sus elecciones sobre qué compartir son

valoradas por sus pares. Este proceso de recibir retroalimentación social es clave en la construcción de su identidad.

Pero a pesar de mantenerse mucho en Instagram porque es ahí donde tienen más reacciones y es donde más están sus amigas y amigos, ellas y ellos están conscientes de que no todas las personas en sus perfiles son conocidos, sino que son gente de internet que te sigue y ya.

“Es que en Tiktok y en Instagram no conoces a todos tus seguidores, yo tengo 300 pero solo sigo a 22, sigo a unos amigos y sigo a gente famosa, entonces yo solo quiero que mi perfil se vea bonito, y que vean mis historias, que soy una persona genial” (Grupo 1, mujer).

Y de nuevo nos encontramos con la diferencia entre lo que suben en Tiktok e Instagram, porque como ya lo hablamos anteriormente, el alcance y sentido socialmente asignado de cada red social es diferente y es algo que ellos notan.

“Excepto en Tiktok, ahí no tengo casi a nadie que conozca, pero tengo más seguidores ahí que en Instagram, es como que se divide entre Instagram (amigos) y Tiktok (personas que nunca vas a saber quiénes son) y por lo menos yo, soy más cuidadosa con lo que publico en Instagram que en Tiktok” (Grupo 2, mujer).

Con ser “cuidadosos” con lo que publican en Instagram porque “ahí tienen a más conocidos”, pienso que se refieren a ser cuidadosos con el aspecto de sus fotos y los intereses que publican, esto tiene más que ver con lo que platicamos en el apartado anterior, se combina lo virtual y lo presencial, así que ellos tratan de no ser criticados fuera de la red social. Aunque es algo que algunos no van a aceptar, ya que ellos creen que son diferentes al resto de sus compañeros:

“A mí no me interesa lo que los demás piensen de mí, lo que publico, lo público porque a mí me gusta, video juegos o música, entonces no espero la opinión de nadie, pero si me gusta que sepan mis intereses y a veces hay respuesta o reacción de personas a las que también les gustan y ahí se siente bien” (Grupo 3, hombre).

El adolescente sin darse cuenta, sigue el mismo patrón que los demás, le gusta que sepan sobre sus intereses y cuando hay reacción positiva por parte sus seguidores, le emociona, le hace sentir bien. Al final todos buscan una respuesta por parte de su audiencia y que esta los conozca por sus intereses personales.

Los adolescentes parecen estar muy conscientes de cómo se presentan en línea. Eligen cuidadosamente lo que publican para proyectar una imagen específica de sí mismos. Esto puede ser una forma de autoexpresión y una manera de controlar cómo son percibidos por otros.

Dentro de la escuela sus grupos de pares es evidente que son sus compañeros, son de la misma edad, están viviendo ahí situaciones bastante similares y están pasando por los mismos procesos, pero dentro de las redes sociales buscan más que esas similitudes. Quieren encontrarse con personas con las que compartan ideas, gustos musicales, gustos deportivos, etcétera, quieren encontrar personas con las se sientan identificadas e identificados. Y en este punto, ni siquiera es importante si conocen o no a esas personas.

“Conocer personas es bonito, porque todos dicen que es peligroso hablar con extraños en redes, pero sí supieran que muchas de esas amistades que se hacen por ahí son muy buenas, yo hice dos amigas, las conocí porque veía videos de Black Pink en Tiktok, y ahí empezamos a hablar, nos agregamos a Instagram y así hablamos de la música que nos gusta, nos contamos chismes, ellas tienen 15 y 16 años, son de Colombia y Perú, jamás nos hemos pedido información personal o fotos o algo, al contrario, a veces si alguna está triste nos apoyamos, y mi información personal jamás está publicada, entonces compartir los gustos personales es bonito” (Grupo 3, mujer).

A pesar de tener seguidores desconocidos, los adolescentes parecen entender los riesgos asociados con compartir información personal en línea. ¿Pero eso es seguro? ¿Con todo y esa conciencia del peligro que existe dentro de redes sociales pueden mantenerse a salvo de acechadores? ¿No puede constituir una estrategia delincinencial primero “compartir problemas” y poco a poco acercarse a las y los adolescentes?

Muchos optan por tener perfiles privados y limitar quién puede ver sus publicaciones.

“Es que casi todos entendemos los peligros de tener a personas extrañas, al final la mayoría de mis amigos y yo tenemos los perfiles en privado, y nos gusta compartir fotos y etiquetarnos a casi todos nuestros contactos, y así las historias reciben más “me gustas” y todos se mandan mensajes al privado, pero es casi siempre en close friends, así decidimos quienes queremos que vean las fotos” (Grupo 2, hombre).

Incluso, la gran mayoría coincide en que no usan sus nombres reales.

“Información personal mía no hay, de hecho, mi nombre de usuario es kitty porque me gusta la Hello Kitty y casi nunca muestro mi cara, me gusta que sea, no sé, extraño” (Grupo 2, mujer).

“Yo ni mi nombre real uso ahí, usó un apodo” (Grupo 1, hombre).

Cuando mencionan que son conscientes de los riesgos asociados con el uso de redes sociales, puedo destacar que su comportamiento es una respuesta a la interpretación de las normas y peligros que otros han señalado en sus interacciones sociales. Esto muestra cómo su conducta en línea es informada por las experiencias compartidas y las discusiones en su grupo de pares.

La gran mayoría dice que prefiere compartir solo con las personas que conoce realmente, y que los seguidores desconocidos son inevitables, y eso es cierto. Instagram y Tiktok a diferencia de Facebook, no te permite enviar una solicitud de amistad que puede ser aceptada o rechazada, en Instagram y Tiktok la lista de contactos ni siquiera se llama “lista de amigos” como en Facebook, se llama “lista de seguidores”. Donde prácticamente cualquier persona que lo desee puede seguirte y con eso puede ver tu contenido. Claro que estas plataformas tienen la opción de mantener tu perfil privado, pero ni siquiera eso puede alejarte de desconocidos.

“A mí no me gusta seguir a todos los que me siguen, eso se ve mal, y en Instagram esta genial etiquetar a mis amigos en historias, y que me respondan, entonces eso de tener a gente desconocida no es de mi agrado, pues si tengo, pero porque me siguen, no los seguí yo” (Grupo 1, mujer).

“Yo personalmente prefiero que me respondan o vean lo que comparto las personas que conozco” (Grupo 3, hombre).

Algo que sí me gustaría mencionar, es la diferencia de información que las plataformas te permiten compartir, por ejemplo, en Facebook tienes la opción de poner dónde trabajas, dónde estudias, tu situación sentimental, tu lugar de nacimiento, el trayecto de un viaje, etcétera. Perfiles de Instagram y Tiktok sólo te permiten poner una pequeña descripción tuya, con límite de caracteres. Al final, de cierta manera, quienes deciden quienes los ven y qué tanto ven de ellos, son los dueños de los perfiles, entonces pienso que aquí la enseñanza y charla adulta con los adolescentes es importante. No prohibirles, porque eso no resultará, más bien siempre mantenerse al tanto de quienes los rodean, cómo se sienten, platicar sobre los peligros de internet y todos esos temas.

Por otro lado, las redes sociales permiten a los adolescentes compartir sus intereses y pasiones. Esto puede ser una forma de autoexpresión y una manera de conectar con otros que comparten intereses similares.

“Me gusta que la gente en mis redes sepa que tengo amistades y que vean cómo me la estoy pasando, yo sé que por ejemplo si estoy triste, no dejaré de estarlo por publicarlo, pero llega alguien de mis amigos a preguntar, me desahogo, y me siento mejor. También si estoy feliz o en un lugar lindo me gusta que lo vean, eso me gusta que sepan y vean de mi” (Grupo 4, hombre).

Los adolescentes parecen usar las redes sociales como una plataforma para expresar sus emociones y experiencias. Esto puede ser una forma de buscar apoyo emocional y validación de sus pares. Esto puede ser una forma de conectar con otros que comparten intereses similares y de construir una identidad en línea.

En la adolescencia el grupo de pares pasa a ser muy relevante en la construcción de la identidad y se transforma en un referente para ir modificando ciertos aspectos personales.

“A mí en redes sociales me gusta que las personas vean que soy una persona divertida como aquí en la escuela, pero también que sepan mis intereses personales, me gusta compartir sobre feminismo, me gusta compartir sobre animación, y la música nueva que sale, porque no todo para mí es memes y videos graciosos, hay frases lindas o cosas por aprender y a veces se pueden compartir, de hecho, tengo historias destacadas, y ahí acomodo todo por temas” (Grupo 4, mujer).

Los adolescentes pueden cambiar el tipo de contenido que comparten en función de su estado emocional o de eventos importantes en sus vidas. Esto sugiere que las redes sociales pueden ser un reflejo de sus experiencias de vida en tiempo real.

“Últimamente quiero que sepan que estoy soltero, creo que depende de la época, hace unos días quería que todos supieran que odiaba la escuela porque andaba estresado, y ahora quiero que sepan que tengo miedo de hacer mi examen de Comipems, creo que sólo me gusta que la gente vea lo que me está pasando” (Grupo 4, hombre).

Estos hallazgos sugieren que las redes sociales juegan un papel importante en la vida de los adolescentes, afectando cómo se ven a sí mismos y cómo interactúan con los demás.

Es posible que los adolescentes visibilicen antes su identidad digital -fuera de sí mismos, en las redes sociales virtuales- que la real. Y esos perfiles que se crean en dichas redes se hacen pensando más en los otros que en sí mismos, pues se trata de aparecer de la manera en que serán más aceptados por los otros, según lo que tendrá mejor repercusión social (Rubio, et. al., 2019).

Sin embargo, también muestran que los adolescentes son conscientes de que lo que publican va dirigido a los demás, a lo que está de “moda” y saben que en muchas ocasiones dejan de lado sus propios intereses por preferir la aceptación o evitar la crítica.

También es interesante que saben de los riesgos asociados con el uso de las redes sociales y toman medidas para proteger su privacidad como ellos lo consideran. Esto es un indicativo de una cultura juvenil que está navegando en el mundo digital de manera consciente y reflexiva.

Significado de las redes sociales

Las redes sociales se han convertido en un fenómeno que llegó para quedarse, y que ha dado diferentes posibilidades para relacionarse con otras personas, funcionando muchas veces para que en redes sociales se puedan encontrar con quienes compartir intereses, preocupaciones o necesidades. Estas redes dan la oportunidad de que las personas se sientan integradas a un grupo y accedan a una amplia variedad de

información; sobre todo, las y los adolescentes y jóvenes, quienes pasan muchos momentos de su vida en ese entorno.

La adolescencia en particular quizás sea uno de esos períodos de la vida en que el uso de internet y las redes sociales aporten de manera progresiva a sus vidas cotidianas.

Por último, como investigadora, yo quería conocer el significado de las redes sociales para las y los adolescentes de la escuela secundaria Delfina Huerta López.

“Para mí las redes sociales son importantes, sin ellas no podría escribir con otras personas y no conocería mucho de lo que está pasando en el mundo” (Grupo 1, hombre).

Las redes sociales son vistas como una herramienta esencial para mantenerse en contacto con amigos y familiares, especialmente durante la pandemia fue fundamental. Los adolescentes valoran la capacidad de las redes sociales para facilitar la comunicación a distancia.

“Si no hubieran existido las redes sociales durante la pandemia, me habría muerto, imagina no hablar con nadie y encerrado, así que, para mí, las redes sociales son buenas a pesar de todo” (Grupo 1, mujer).

En la era digital en la que vivimos, estas plataformas se han convertido en una parte integral de nuestras vidas, transformando la forma en que nos comunicamos y nos relacionamos con el mundo que nos rodea. Y los y las adolescentes ponen de ejemplo la pandemia, ¿Cómo habría sido la pandemia sin redes sociales?

Durante la pandemia, las redes sociales se convirtieron en una fuente vital de información. Organizaciones de salud, expertos y gobiernos utilizaron estas plataformas para difundir consejos, actualizaciones y medidas preventivas. Los adolescentes también accedieron a recursos educativos en línea a través de estas redes. Los y las adolescentes notaron la importancia de las redes sociales durante el confinamiento y ahora no se visualizan en un mundo sin ellas.

“Las redes sociales son muy importantes, si no, ¿Cómo nos mantendremos comunicados a la distancia?” (Grupo 3, mujer).

Las redes sociales han revolucionado la comunicación actual al proporcionarnos una forma rápida, fácil y efectiva de conectarnos con el mundo que nos rodea. Ahora, podemos enviar mensajes instantáneos, compartir fotos y videos al instante, y mantenernos actualizados con las últimas noticias y tendencias con tan solo deslizar nuestro dedo. Esto ha revolucionado la forma en que interactuamos con otros a la distancia.

En este contexto, las redes sociales virtuales, con todas las posibilidades de interacción que ofrecen y la pertenencia a comunidades que promueven, se presentan como nuevos y privilegiados entornos simbólicos para la sociabilidad online de los adolescentes (Basile y Linne, 2015), que se sienten inseguros pero necesitados de abrirse a los otros y de relacionarse socialmente. Como señala Merino Malillos, las redes sociales virtuales facilitan a los jóvenes desarrollar una sociabilidad digital cuya práctica resulta de vital importancia, ya que significa potenciar la interactividad y el constante fluir de relación con los pares y, en ese sentido, el anclaje social con ellos (Rubio, et. al., 2019).

Las redes sociales fomentan la interacción y el intercambio de ideas. A través de plataformas podemos participar en conversaciones en línea, expresar nuestras opiniones y conectarnos con personas que comparten nuestros intereses y pasiones. Los adolescentes, en particular, encuentran en estas plataformas un espacio para expresarse y conectarse con otros jóvenes. Incluso para darles una utilidad y sacarles ventaja.

“Hubo varios días que estuve enfermo y no podía venir a la escuela. Por WhatsApp mis amigos me decían qué estaban haciendo en clases, me mandaban fotos del pizarrón, las tareas y todo, considero que las redes sociales son buenas cuando les damos buen uso y además son divertidas” (Grupo 3, hombre).

Las redes sociales nos brindan la oportunidad de conectarnos con personas desde diferentes lugares. Ya no estamos limitados por las barreras geográficas, y podemos establecer relaciones y comunicación con individuos en cualquier parte del mundo. La distancia física ya no es un obstáculo para mantenernos en contacto con amigos,

familiares, y como el adolescente lo mencionó, con sus propias clases y escuela. Según las y los adolescentes, las redes sociales también son útiles para fines educativos, como compartir notas de clase y colaborar en trabajos de grupo.

“Las redes sociales son tan importantes que todos las tenemos, sin ellas difícilmente te enteras de algunas cosas, más porque yo ni la televisión veo ya, por ellas se cosas que pasan en otros países, como lo que ocurrió en Ecuador, o lo que pasa en China, o cómo viven en Corea, además de compartir gustos y hablar con amigos, sirven para comunicar” (Grupo 3, mujer).

Las y los adolescentes hablan de otros usos, como conocer información y noticias del mundo, y algo que es bastante curioso es que mencionan que las redes sociales son su principal fuente de información ya que no consumen casi televisión.

“Sin las redes no sabríamos de la guerra o de lo que pasa en otros países, porque no veo noticias, y a mí me gusta que por las redes podemos mantener a nuestros amigos” (Grupo 1, mujer).

“Es que ya nadie ve tele, ¿no? te enteras de todo por las redes sociales y sirven cuando necesitamos ayuda de nuestros amigos o para los trabajos en equipo, así que el que diga que no sirven, está mal” (Grupo 1. hombre).

Las redes sociales son un lugar donde ellos también consumen noticias. Esto incluye noticias locales, nacionales e internacionales. De hecho, es sorprendente que de alguna manera las defienden, saben y conocen las desventajas de usarlas hasta cierto punto, pero para ellos existe una buena forma de tratarlas y estar dentro de ellas, y ese es un significado muy fuerte que le dan a las redes sociales.

“Las redes sociales son eso, medios que nos ayudan a comunicarnos, y no están mal, solo hay que saber usarlas, a todos nos gustan” (Grupo 2, hombre).

Tienen la noción de que existen noticias falsas y también saben que, como adolescentes, lo que más les importa es lo que comparten.

“Las redes sociales son buenas para muchas cosas, pero solo nos interesa lo que publicamos, cuando es todo un mundo de información y de noticias, aunque las existan falsas, se aprenden muchas cosas” (Grupo 4, mujer).

Varios adolescentes mencionaron la importancia de un uso responsable de las redes sociales. Reconocen que, aunque las redes sociales pueden ser una distracción, la responsabilidad recae en el usuario para gestionar su tiempo eficazmente.

“Las redes me sirven para muchas cosas y jamás me han afectado en mis tareas o calificaciones, solo son algo normal, parte de nosotros y sin ellas no sé qué nos pasaría” (Grupo 2, mujer).

Mencionaron la importancia de la autodisciplina y la gestión del tiempo para equilibrar el uso de las redes sociales con otras responsabilidades.

“Yo pienso que a veces si llegan a quitar tiempo, pero no es culpa de las redes sociales, Tiktok no te obliga a quedarte horas ahí, yo tengo tiempo de hacer mis tareas, jugar fútbol y ahora hasta de ir a cursos de Comipems, y me la paso viendo videos también, depende del uso que le dan las personas, pero son buenas” (Grupo 3, hombre).

En esta parte pienso que influyen mucho los padres y la adopción de un enfoque responsable para encontrar el equilibrio entre las responsabilidades del hogar, de la escuela y el uso de las redes sociales. Y esto se debe hacer respetando y manteniendo buena relación con el y la adolescente. Ya que, a medida que las y los jóvenes maduran, deben obtener gradualmente autonomía, deben tomar decisiones y asumir consecuencias, siempre los padres asegurándose de que todo esté en orden.

Algunos adolescentes expresaron preocupaciones sobre la privacidad y el control parental en las redes sociales. A pesar de reconocer la importancia de las medidas de seguridad, algunos sienten que su libertad se ve limitada.

“Yo tampoco tengo a mi familia en mis redes, no publico nada malo y aun así ellos siempre revisan todo por el pin parental. Mí papá tiene mis redes controladas desde su celular, entonces para mí las redes sociales son geniales, pero no puedo platicar libremente con mis amigos, la última vez eso me costó que me cambiaran de escuela, así que todo bien con las redes pero que quiten eso” (Grupo 4, mujer).

El PIN o control parental consiste en una serie de medidas tecnológicas que permite a los padres monitorizar, restringir y limitar el uso de los dispositivos inteligentes. Es decir, desde la configuración del dispositivo móvil el padre o la madre anuncia que el control de la información y el uso de aplicaciones será suyo. Le pregunté a la adolescente anterior cuál fue el motivo de su situación ¿Qué vieron sus padres?

“Mi papá siempre ha tenido el control de mis cuentas, yo estudiaba en otra secundaria, y una chica comenzó a gustarme, yo me sentía extraña y se lo conté a una amiga por mensaje, y ella me animó a hablarle a la niña que me gustaba, le mandé mensaje a ella y mi papá lo vio todo, habló conmigo y me dijo que a mí no me podían gustar las mujeres, que yo iba a estudiar, y me echó un choro, eso fue a principios de diciembre, en vacaciones me dijo que yo ya no volvería a esa secundaria y el y mi mamá hicieron todo un caos para poder cambiarme, ahora estoy aquí, y no me parece justo, actualmente sigue revisando mis cosas, pero él cree que yo uso Facebook, y en realidad uso más Instagram para poder hablar con mis amigos, y aun así a veces borro todo” (Grupo 4, Mujer de orientación lesbiana).

Este testimonio es impresionante, y me hace pensar, habría que hacer una distinción entre cuidar e invadir los espacios de un adolescente, pienso que es por eso que ellos se sienten más cómodos platicando sobre sus vivencias con personas de su misma edad, porque consideran que la primera reacción de sus padres será un regaño y un castigo sin entender su sentir y su pensar, además de que es una invasión a su privacidad y una intromisión en sus deseos, gustos y aspiraciones. Se sabe que la etapa de la adolescencia es complicada, ¿por qué hacerla aún más difícil? Recordemos que las y los adolescentes están buscando su identidad, se están conociendo a sí mismos y mismas y a las y los otros y otras. Es justo como lo que el otro adolescente mencionó anteriormente, su mamá revisaba y criticaba cada cosa que él publicaba haciendo que el tuviera que cambiar de plataforma y evitar a su familia.

“Actualmente ya no uso Facebook, pero todavía cuando iba en primero, llegué a compartir cosas así y como ahí tengo a mi familia, mi mamá me decía “¿Por qué pones eso?”, “ya deja de andar ahí”, “Ay no, qué horribles cosas publicas”, en realidad solo eran cosas graciosas como dicen mis compañeros, pero mucho exageraba mi familia, no entendían que esos son problemas o situaciones que nos pasan por la cabeza, lo bueno que ya no uso Facebook” (Grupo 4, hombre).

Por lo que veo, para las y los adolescentes son más que simples plataformas digitales, las redes sociales pueden ofrecer un importante soporte emocional, permitiendo a los adolescentes compartir sus experiencias y sentimientos con otros que pueden estar pasando por situaciones similares. Ellos y ellas están en busca de su identidad y desean diferenciarse de sus padres. Sus amigos y las redes sociales son fundamentales para satisfacer su necesidad de relacionarse y socializar con personas de su misma edad. Debemos comprender esto y no buscar reprimirlos, ¿Nos interesa su seguridad o controlarlos?

“Es que las redes sociales si tienen muchas medidas de seguridad, no necesitamos que nos cuiden, todos sabemos que hay peligros, hasta alguien conocido puede hacerte daño frente a frente, de hecho, las redes sociales no te permiten groserías o palabras racistas o despectivas, no puedes subir una foto desnuda, te pueden cerrar la cuenta por eso. Yo considero que las redes sociales son buenas si se saben usar” (Grupo 4, mujer).

Existe un pensamiento abierto por parte de las y los adolescentes sobre los peligros de las redes sociales, considero que eso es una oportunidad de ir generando más y más conciencia en ellas y ellos sobre los usos que le dan.

Estas conclusiones proporcionan una visión más profunda de cómo para los jóvenes, las redes sociales están integradas en sus vidas y cómo influyen en su desarrollo. Dicho por ellos mismos, las redes sociales son un mundo de posibilidades e información.

Conclusiones

Esta investigación sobre el uso de redes sociales entre los adolescentes de la Escuela Secundaria 137, Delfina Huerta López, revela patrones claros de preferencia hacia plataformas como TikTok e Instagram, donde la comunicación visual ocupa un lugar central. A medida que estos jóvenes adoptan nuevas formas de expresión y socialización, plataformas como Facebook parecen quedar en el pasado, mostrando un cambio generacional significativo en el uso de tecnologías digitales. Esto no sólo refleja una evolución en las preferencias individuales, sino también una transformación cultural que define la interacción juvenil en la actualidad.

El uso de las redes sociales entre los adolescentes de la Escuela Secundaria 137, Delfina Huerta López, revelan no solo una preferencia por plataformas como TikTok e Instagram, sino también distintos usos y prácticas dentro de cada una. Mientras TikTok se destaca como un espacio para el consumo de contenido diverso y entretenido, Instagram es una herramienta para expresar la estética personal y mantener comunicación con personas más cercanas.

Estos y estas adolescentes utilizan las redes sociales de manera estratégica y selectiva, adaptando sus publicaciones y consumo de acuerdo con el propósito específico de cada plataforma. El uso de las historias en Instagram como principal forma de compartir refleja una preferencia por la temporalidad y el control sobre la visibilidad de sus publicaciones. Este comportamiento no solo evidencia una conciencia sobre la imagen personal y la privacidad en línea, sino también cómo estas plataformas han transformado las interacciones sociales entre los y las adolescentes.

Mi investigación muestra el papel central de las redes sociales en la cultura juvenil actual, donde la expresión personal, el entretenimiento y la comunicación se entrelazan de manera dinámica. Estos resultados proporcionan una visión significativa de cómo las redes sociales moldean y son moldeadas por las prácticas culturales de los y las adolescentes en la actualidad.

Es evidente que estos espacios desempeñan un papel importante en la vida de los y las adolescentes, no solo como herramientas de interacción social, sino también como plataformas para la expresión y la construcción de identidad. A través de estas plataformas digitales, los adolescentes no solo interactúan con sus pares, sino que también negocian normas sociales y construyen significados compartidos.

Las redes sociales proporcionan un escenario donde las y los jóvenes pueden manifestar y explorar aspectos de su identidad, ya sea compartiendo intereses personales como música, moda o pasatiempos, y enfrentando presiones para cubrir ciertas expectativas de imagen y comportamiento. Esto se refleja en cómo los adolescentes utilizan estos espacios para expresarse de manera auténtica pero también para buscar validación social y evitar comentarios negativos.

Es interesante observar cómo los y las adolescentes manejan la interacción entre lo virtual y lo presencial, utilizando las redes sociales como extensiones de sus experiencias escolares y sociales. Estas plataformas no solo les permiten conectarse con amigos y compartir momentos cotidianos, sino también gestionar conflictos personales y emocionales de maneras que pueden no ser tan accesibles en el mundo físico.

Además, existen diferencias claras en cómo los géneros interactúan con estas plataformas y cómo son percibidos en función de lo que deciden compartir. Las normas implícitas sobre lo que se considera aceptable o deseable en términos de contenido y comportamiento también moldean las interacciones en línea de los y las adolescentes.

Por otro lado, la búsqueda de fama y reconocimiento en redes sociales se ha convertido en una aspiración común entre los y las adolescentes, influenciada por la visibilidad y el éxito de los llamados "influencers". Sin embargo, muchos jóvenes expresan un deseo de ser reconocidos por cualidades positivas y auténticas, más que por generar controversia o participar en polémicas.

En resumen, las redes sociales no solo son herramientas tecnológicas, son también espacios donde los y las adolescentes exploran su identidad, interactúan socialmente y buscan reconocimiento. Comprender estas dinámicas es crucial para adaptar estrategias educativas y de intervención que apoyen un uso saludable y constructivo de estas plataformas, así como para fomentar la autenticidad y el respeto en las interacciones en línea de los y las adolescentes.

Reflexionemos sobre cómo los datos obtenidos ofrecen una visión profunda de los procesos de construcción de identidad de los y las adolescentes, particularmente en relación con las redes sociales como TikTok e Instagram. Estas plataformas digitales han emergido como espacios clave donde los jóvenes no solo se expresan, sino que también negocian y redefinen su sentido de identidad personal y de género.

Los y las adolescentes ven las redes sociales como un terreno para la validación social a través de los "me gusta" y los comentarios. Estas dinámicas parecen ser

especialmente significativas para ellas y ellos, quienes experimentan con roles y formas de ser. Al mismo tiempo, esta búsqueda constante de validación también puede generar tensiones internas, particularmente en aquellos jóvenes que perciben que no cumplen con ciertos estándares de popularidad o atractivo promovidos en dichas plataformas.

La influencia de los pares en la construcción de la identidad se ve claramente reflejada en cómo eligen presentarse en línea. Aunque valoran la validación y el reconocimiento de sus publicaciones por parte de sus amigos, también dicen ser conscientes de los riesgos que conlleva compartir información personal con desconocidos. La mayoría opta por mantener perfiles privados y limitar la visibilidad de sus publicaciones solo a aquellos que conocen y confían. Esto demuestra una comprensión prudente de la privacidad y seguridad en línea, aunque los adultos siempre deben mantenerse vigilantes y observadores, sin invadir el espacio y la privacidad de los y las adolescentes.

Además, las redes sociales no solo sirven para mostrar aspectos positivos de sus vidas, sino también como un medio para buscar apoyo emocional y compartir preocupaciones. Los adolescentes utilizan estas plataformas para expresar emociones, conectar con otros en momentos difíciles y encontrar apoyo en torno a intereses comunes como música, deportes o causas sociales.

Sin embargo, también se observa una presión por seguir tendencias populares. Aunque algunos adolescentes aseguran que publican contenido auténtico y genuino que refleja sus intereses personales, otros admiten que pueden priorizar la aceptación social sobre la expresión individual.

En conclusión, las redes sociales para los y las adolescentes, revela una profunda integración de estas plataformas en sus vidas cotidianas. Las redes sociales representan para ellos un espacio vital de interacción, comunicación y aprendizaje.

En primer lugar, las redes sociales han facilitado la comunicación con relaciones sociales significativas, especialmente en contextos como la pandemia, donde se convirtieron en una vía crucial para el contacto con amigos y familiares a distancia.

Los adolescentes valoran enormemente esta capacidad de conexión, que les permite compartir intereses, preocupaciones y vivencias personales de manera instantánea y global.

Además, las redes sociales han facilitado el acceso a la información. Desde noticias locales hasta eventos internacionales, los y las adolescentes utilizan estas plataformas como su principal fuente de noticias, en lugar de los medios tradicionales como la televisión. Este acceso a la información es fundamental para su conocimiento del mundo y para mantenerse actualizados sobre temas relevantes para ellos.

Sin embargo, también es evidente que el uso de las redes sociales presenta desafíos y preocupaciones. Aunque reconocen la importancia de un uso responsable, algunos adolescentes sienten que las medidas de control parental pueden limitar su autonomía y privacidad, lo que genera tensiones en la relación con sus padres.

En este sentido, es crucial para los adultos comprender la importancia que tienen las redes sociales para los adolescentes y fomentar un diálogo abierto y respetuoso sobre su uso. Comprender el significado de las redes sociales, permite construir puentes de comunicación más efectivos entre generaciones y promover un uso positivo y responsable de estas herramientas en el desarrollo de las y los jóvenes.

Es responsabilidad de todos, padres, educadores y la sociedad en general, apoyar a los y las adolescentes en el uso adecuado y seguro de estas herramientas, creando un entorno donde puedan explorar, aprender y crecer de manera responsable.

Por lo tanto, entender el significado profundo de las redes sociales para los y las adolescentes implica reconocer su valor como espacios de interacción social, aprendizaje y desarrollo personal. Al fomentar un uso consciente y equilibrado de estas plataformas, podemos ayudar a los y las adolescentes a aprovechar al máximo las oportunidades que ofrecen, mientras los acompañamos en su camino hacia una participación digital responsable y significativa en la sociedad actual.

Quiero mencionar que ponerse a platicar con los y las adolescentes es increíble, la manera en la cual hablan es muy reveladora. Las palabras que escogen, los ejemplos

que usan, y cómo construyen sus argumentos son el resultado de un largo proceso de la creación de su identidad; son el resultado de las cosas, aprendizajes y situaciones a las que han sido expuestos a lo largo de sus vidas.

Por último, esta tesis ha explorado cómo los adolescentes utilizan las redes sociales, revelando sus dinámicas y significados en la vida cotidiana. Sin embargo, es importante considerar que estas plataformas no operan en un vacío. Las redes sociales son parte integral de los medios de comunicación masiva, influenciadas y controladas por sectores con visiones del mundo específicas y agendas ideológicas. Esta realidad plantea la necesidad de un análisis crítico sobre cómo estas plataformas moldean las percepciones y comportamientos de los jóvenes.

Para futuras investigaciones, sería valioso indagar sobre cómo las ideologías que prevalecen en las redes sociales impactan en la construcción de la identidad y la interacción social entre los adolescentes. Este enfoque permitiría profundizar en la comprensión de las redes sociales no sólo como herramientas de comunicación, sino como espacios de mediación cultural que pueden reforzar o desafiar narrativas dominantes.

Fuentes:

Allen, Brittany y Waterman, Hellen. (2019). Etapas de la adolescencia. HealthyChildren.org. Edades y etapas. Estados Unidos. En: <https://www.healthychildren.org/Spanish/ages-stages/teen/Paginas/Stages-of-Adolescence.aspx>

Alumni. (2022). ¿Qué es WhatsApp y porqué es tan popular?. DiariVM. Posteando el mundo. En: <https://diarium.usal.es/alumni36279/que-es-whatsapp-y-porque-es-tan-popular/>

Álvarez, Carmen y Pulido, Victoria. (2022). Uso de redes sociales por los centros de Educación Secundaria. Edmetic. Vol. 11. Núm. 1. Cantabria. España. pp. 21. En: <https://www.uco.es/ucopress/ojs/index.php/edmetic/article/view/13237/12798>

Álvarez, Isabel, *et. al.* (2021). Hábitos de uso de las redes sociales en la adolescencia: desafíos educativos. Revista Fuentes. Núm. 23-3. España. pp. 280-295. En: https://institucional.us.es/revistas/fuente/23_3/15691.pdf

Álvarez, Isabel, *et. al.* (2021). El reto de los profesores de secundaria ante las redes sociales. Educar. Vol. 57. Núm. 1. pp. 207-222. En: <https://raco.cat/index.php/Educar/article/view/384119>

Arab, L. y Díaz, G. (2015). Impacto de las redes sociales e internet en la adolescencia: aspectos positivos y negativos. Revista Médica Clínica Las Condes. Vol. 26. Núm. 1. Chile. pp. 7-13. En: <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-medica-clinica-las-condes-202-articulo-impacto-redes-sociales-e-internet-S0716864015000048>

Autoridad Educativa Federal de la Ciudad de México. (2019). Educación Secundaria. AEFCEM. México. En: https://www.aefcm.gob.mx/que_hacemos/secundaria.html

Ayestarán, Sabino. (1987). El grupo de pares y el desarrollo psicosocial del adolescente. Universidad del País Vasco. En: file:///C:/Users/acer/Downloads/43434-Text%20de%20l'article-56250-1-10-20061116%20(1).pdf

Baltes, P. B. (1997). Theoretical Perspectives on the Aging Process. Cambridge University Press.

Bernete, Francisco (2010). "Los usos de las TIC, relaciones sociales y cambios en la socialización de las y los jóvenes", en Revista de Estudios de Juventud nº 88 (pp. 97-114)

Bertely, M. (2000). Conociendo nuestras escuelas: Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar. México: Paidós.

Blumer, Herbert. (1984). El Interaccionismo Simbólico. Perspectiva y Método. Editorial Hora S. A. Barcelona. España.

Blumer, Natalia. (s.f.). (2024) Las aplicaciones que utilizan los adolescentes y cuáles son sus funciones. Mott. Noticias. Lima. Perú. En: <https://mott.pe/noticias/las-aplicaciones-que-utilizan-los-adolescentes-y-cuales-son-sus-funciones/#:~:text=I%C3%ADmites%20de%20caracteres.-.WhatsApp,su%20versi%C3%B3n%20web%20para%20ordenadores>.

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude. (1996). La reproducción. 2da Edición. Editorial Laia. Barcelona. España. En: <https://socioeducacion.files.wordpress.com/2011/05/bourdieu-pierre-la-reproduccion1.pdf>

Branch. (2024). Estadísticas de la situación digital de México en el 2024. Branch. Marketing Digital. Medellín. Colombia. En: <https://branch.com.co/marketing-digital/estadisticas-de-la-situacion-digital-de-mexico-en-el-2024/>

Brignoni, S. (2013). Pensar las adolescencias. Editorial UOC. Barcelona, España. En: <http://elibro.net.bidi-uacm.remotexs.co/es/ereader/uacm/56730?page=10>.

Brito, J. *et. al.* (2012), El uso de redes sociales por parte de las universidades a nivel institucional. Un estudio comparativo. RED, Revista de Educación a Distancia. núm. 32. Murcia, España. En: <https://www.um.es/ead/red/32/>

Casas, Agustí, *et. al.* (2014). La netnografía como herramienta de investigación en contextos on-line: una aplicación al análisis de la imagen de los servicios públicos de transporte. Innovar. Vol. 24. Núm. 52. Bogotá. Colombia. En: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-50512014000200009#:~:text=La%20netnograf%C3%ADa%20se%20basa%20en,m%20arketing%20dentro%20de%20la%20organizaci%C3%B3n.

Castells, Manuel. (2018). La apropiación de las tecnologías. La cultura juvenil en la era digital. Fundación telefónica. Núm. 81. Barcelona. España. En: <https://telos.fundaciontelefonica.com/archivo/numero081/la-apropiacion-de-las-tecnologias-la-cultura-juvenil-en-la-era-digital/>

Colegio Suizo de México. (2019). La importancia de la educación secundaria para los adolescentes. Colegio Suizo de México. México. En: <https://csm.edu.mx/blog/importancia-educacion-secundaria-para-adolescentes/>

Colegio Williams. (2022). ¿Cuál es la influencia de los amigos en la adolescencia?. Colegio Williams. México. En: <https://blog.colegiowilliams.edu.mx/influencia-de-amigos-en-la-adolescencia#:~:text=>

Díaz, Anid. (2013). La autorregulación en redes sociales como forma de garantizar los derechos de intimidad, privacidad y protección de datos personales. No. 13. Marzo-Mayo. En: <file:///C:/Users/acer/Downloads/Dialnet-LaAutorregulacionEnRedesSocialesComoFormaDeGaranti-4330473.pdf>

Ecommerce. (2023). TikTok vs Instagram ¿Cuál es mejor para mi empresa?. En: <https://blog.soy.es/tiktok-vs-instagram-cual-es-mejor-para-mi-empresa/#:~:text=TikTo>

Ehmke, Rachel. (2022). Cómo afecta el uso de las redes sociales a los adolescentes. Child Mind Institute. Tiempo de pantalla y tecnología. En: <https://childmind.org/es/articulo/como-afecta-el-uso-de-las-redes-sociales-los-adolescentes/>

Elías, Maria. (2015). "La cultura escolar: Aproximación a un concepto complejo". Revista Electrónica Educare. Vol. 19. Núm. 2, mayo-agosto. Heredia, Costa Rica. pp. 285-301. En: <https://www.redalyc.org/pdf/1941/194138017016.pdf>

Erikson, Erik. (1968). Identidad, Juventud y Crisis. Norton & Company.

Espinel, Gladys, et. al. (2021). "Usos y gratificaciones de las redes sociales en adolescentes de educación secundaria y media: de lo entretenido a lo educativo". Encuentros. Vol. 19. Núm. 01 Enero-Junio. Barranquilla. Colombia. pp. 137-156. En: <http://ojs.uac.edu.co/index.php/encuentros/article/view/2552>

Feixa, Carles. (1994). "De las bandas a las culturas juveniles", en Estudios sobre las Culturas Contemporáneas vol. V, nº 15 (pp. 139-170)

Feixa, Carles. (1995). "Tribus urbanas" & "chavos banda". Las culturas juveniles en Cataluña y México. Nueva Antropología. vol. XIV. núm. 47. Distrito Federal, México. pp. 71-93. En: <https://www.redalyc.org/pdf/159/15904706.pdf>

Fernández, Rosa. (2022). Número de usuarios mensuales de Instagram a nivel mundial desde 2020 hasta 2026. Statista. Internet. En: <https://es.statista.com/estadisticas/1038171/numero-de-usuarios-activos-mensuales-de-instagram-en-el-mundo/>

Fernández, Yúbal. (2023). Qué es TikTok, de dónde viene y qué ofrece la red social de vídeos. Xataka. México. En: <https://www.xataka.com/basics/que-tiktok-donde-viene-que-ofrece-red-social-videos>

Forbes Staff. (2023). ¿Qué es la moda “aesthetic”? Forbes. Forbes Life. México. En: <https://www.forbes.com.mx/forbes-life/viajes-playa-del-carmen-y-el-jazz-juntos-en-una-experiencia-emblematica/>

Foucault, Michel. (2002). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Siglo XXI Editores, S.A. de C.V. Buenos Aires. Argentina. En: <https://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>

García, Antonio, *et. al.* (2020). Características y percepciones sobre el uso de las plataformas de redes sociales y dispositivos tecnológicos por parte de los adolescentes. ZER: Revista De Estudios De Comunicación = Komunikazio Ikasketen Aldizkaria. Núm. 25(48). Euskadi. pp. 269-286 En: <https://ojs.ehu.eus/index.php/Zer/article/view/21556>

Garrido, Natalia. (2011). Identidades juveniles y consumos culturales en Internet. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Argentina.

Goffman, Erving. (2001). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Cuarta reimpresión. Biblioteca de sociología. En: <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2015/08/Goffman-E.-La-presentacion-de-la-persona-en-la-vida-cotidiana.-1-47.pdf>

Hamui, Alicia y Varela, Margarita. (2013). La técnica de grupos focales. Investigación educ. médica vol.2 no.5 Ciudad de México. México. En: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000100009

Hine, Christine. (2004). Etnografía virtual. 3ra Edición. Editorial UOC. Barcelona. España.

López, M. (2014). TIC Y REDES SOCIALES EN EDUCACIÓN SECUNDARIA: Análisis sobre identidad digital y riesgos en la red. En: https://www.researchgate.net/publication/268742271_TIC_Y_REDES_SOCIALES_EN_EDUCACION_SECUNDARIA_Analisis_sobre_identidad_digital_y_riesgos_en_la_red

Market Data México. (2019). En: <https://www.marketdatamexico.com/es/article/Colonia-Constitucion-De-1917-Iztapalapa-Ciudad-Mexico>

Martínez, Martha y Sánchez, Elizabeth. (2016). Construcción de la identidad y uso de redes sociales en adolescentes de 15 años. PsicoEducativa: reflexiones y propuestas.

Núm. 2(4). pp. 17-23. En: file:///C:/Users/acer/Downloads/23-Texto%20del%20art%C3%ADculo-190-3-10-20171025.pdf

Mejía Llano, J. C. (2024). Usuarios de redes sociales en México y el mundo. Marketing Digital, Social Media y Transformación Digital. En: <http://www.juancmejia.com>

Mejora tu escuela. (2022). En: http://www.mejoratuescuela.org/escuelas/index/09DES0137U#/google_vignette

Mohammed, Iman. (2024). 4 formas en que Facebook ha cambiado nuestro mundo. BBC News. Mundo. En: <https://www.bbc.com/mundo/articles/cp07y918qn5o>

Montaña, Mireia. (2019). '#BeYourself': ¿pueden las redes sociales ayudar a mejorar la autoestima de los adolescentes?. COMeIN. Núm. 91. España. En: <https://comein.uoc.edu/divulgacio/comein/es/numero91/articles/BeYourself-Podenes-xarxes-socials-ajudar-a-millorar-l-autoestima-dels-adolescents.html>

Moreno Fernández, A. (2015). La adolescencia. Editorial UOC. Barcelona España. En: <http://elibro.net/bidi-uacm.remotexs.co/es/ereader/uacm/113757?page=10>.

OMS. (2021). Salud del adolescente. OMS. Temas de Salud. En: https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health#tab=tab_1

Orellana, Rodrigo. (2021). Qué es WhatsApp, para qué sirve y por qué es tan popular. Digitaltrends ES. Casa. En: <https://es.digitaltrends.com/celular/que-es-whatsapp/>

Pacheco, Beatriz, *et. al.* (2018). Diagnóstico de utilización de Redes sociales: factor de riesgo para el adolescente. RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo. Vol. 8 Núm. 16. Guadalajara, México. En: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-74672018000100053

Peña, Beatriz. (2011). "La socialización a través de las redes". Redmarka: revista académica de marketing aplicado. Vol. 2. Núm. 7. En: https://revistas.udc.es/index.php/REDMARKA/article/view/redma.2011.02.07.4732/g4732_pdf

Piaget, J. (1972). The Psychology of the Child. Basic Books.

Purz, Michelly. (2023). De WhatsApp a WeChat: las aplicaciones de mensajería más populares del mundo. Sinch Engage. México. En: <https://engage.sinch.com/es/blog/aplicaciones-de-mensajeria-mas-populares-en-el->

[mundo/#:~:text=WhatsApp%20es%20la%20plataforma%20m%C3%A1s,el%20tercer%20con%20el%2044.5%20%25.](#)

Redacción El Economista. (2022). Las 5 redes sociales más utilizadas por los jóvenes en México. El Economista. Tecnología. México. En: <https://www.economista.com.mx/tecnologia/Las-5-redes-sociales-mas-utilizadas-por-los-jovenes-en-Mexico-2022-20220810-0064.html>

Redacción. (2022). Iztapalapa, la alcaldía con más puntos WiFi gratuitos. ConsumoTIC. Home. México. En <https://consumotic.mx/telecom/iztapalapa-la-alcaldia-con-mas-puntos-wifi-gratuitos/>

Reguillo, Rossana. (2000). Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. En Aproximaciones a la diversidad juvenil. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. México.

Reyes, Eréndira. (2019). Iztapalapa es la alcaldía más conectada. Expansión. Tecnología. México. En: <https://expansion.mx/tecnologia/2019/05/14/iztapalapa-es-la-alcaldia-mas-conectada>

Rockwell, Elsie. (1996). "La dinámica cultural en la escuela". Hacia un currículum cultural: la vigencia de Vygotski en la educación. Fundación Infancia y Aprendizaje. Madrid. En: <https://docplayer.es/226722778-Elsie-rockwell-la-dinamica-cultural-en-la-escuela.html>

Rojas-Jara, *et al.* (2018). Adicción a Internet y uso de redes sociales en adolescentes: una revisión. Universidad Católica del Maule. Revisión. Chile. En: <https://www.aesed.com/upload/files/v43n4-2-rrss.pdf>

Rosas, Ana (2002) "Los estudios sobre consumo cultural en México". En: Daniel Mato (coord.): Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela. pp: 255-264.

Rubio, Juana, et. al. (2019). Las redes sociales digitales como espacios de sociabilidad de los adolescentes. El caso del colegio Escolapios de Aluche. Mediterránea. En: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/91367/6/ReMedCom_10_02_08_esp.pdf

Sánchez, William y Ortiz, Paola. (2017). La netnografía, un modelo etnográfico en la era digital. Espacios. Vol. 38. Núm. 13

Silverio, Mario. (2024). Estadísticas y usuarios activos de TikTok. Prime Web. Querétaro, México. En: <https://www.primeweb.com.mx/tiktok-estadisticas>

Silverio, Mario. (2024). Las redes sociales más usadas en 2024. Prime Web. Querétaro, México. En: <https://www.primeweb.com.mx/redes-sociales-para-empresas#:~:text=Con%201%2C582%20millones%20de%20usuarios,en%20los%20%C3%BAltimos%203%20a%C3%B1os>

Simón, José. (2016). *Gabinetes de Comunicación Universitarios y Redes Sociales: estudio del uso de las redes sociales por las Universidades Públicas Andaluzas*. Editorial Universidad de Almería. Almería, España. En: <http://elibro.net/bidi-uacm.remotexs.co/es/ereader/uacm/44557?page=192>

Smart Commerce 21. (2022). Las redes sociales más utilizadas por rango de edad. Redes Sociales. SC21. En: <https://www.smartcommerce21.com/blog/las-redes-sociales-mas-utilizadas-por-rang>

Soto, Juan. (2020). ¿Qué es Instagram y para qué sirve?. Geeknetic. Actualidad. En: <https://www.geeknetic.es/Instagram/que-es-y-para-que-sirve>

Taylor y Bogdan. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Segunda Edición. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Tenti, Emilio. (2000). "Culturas juveniles y cultura escolar". *Revista Colombiana de Educación*. Published by Universidad Pedagógica Nacional. En: https://www.researchgate.net/publication/237402433_CULTURAS_JUVENILES_Y_CULTURA_ESCOLAR1

Tiktok for Business. (2024). Conecta con una audiencia mundial. Tiktok. México. En: <https://www.tiktok.com/business/es-MX/goals/expand-reach>

Una Vida Online (2024). Estadísticas del uso de redes sociales en 2024. Una Vida Online. En: <http://www.unavidaonline.com>

UNICEF. (2019). La importancia de la amistad en la adolescencia. UNICEF. Para cada infancia. Uruguay. En: <https://www.unicef.org/uruguay/la-importancia-de-la-amistad-en-la-adolescencia>

UNICEF. (2020). ¿Qué es la adolescencia?. UNICEF. Para cada infancia. Uruguay. En: <https://www.unicef.org/uruguay/que-es-la-adolescencia>

UNICEF. (2020). Redes sociales y adolescentes: lo que tenés que saber. UNICEF. Para cada infancia. Uruguay. En: <https://www.unicef.org/uruguay/redes-sociales-y-adolescentes-lo-que-tenes-que-saber>

UNICEF. (2020). Adolescentes y el uso de Internet. UNICEF. En: <https://www.unicef.org/dominicanrepublic/media/5771/file/Adolescentes%20y%20el%20uso%20de%20Internet%20-%20PUBLICACI%C3%93N.pdf>

Urueña, A. *et. al.* (2011). Las Redes Sociales en Internet. ONTSI (Observatorio Nacional de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información). En: http://www.ontsi.red.es/ontsi/sites/default/files/redes_sociales-documento_0.pdf

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University Press.